El Gráfico

INTEGRA LA EDICIÓN DE EL GRÁFICO Prohibida su venta por separado

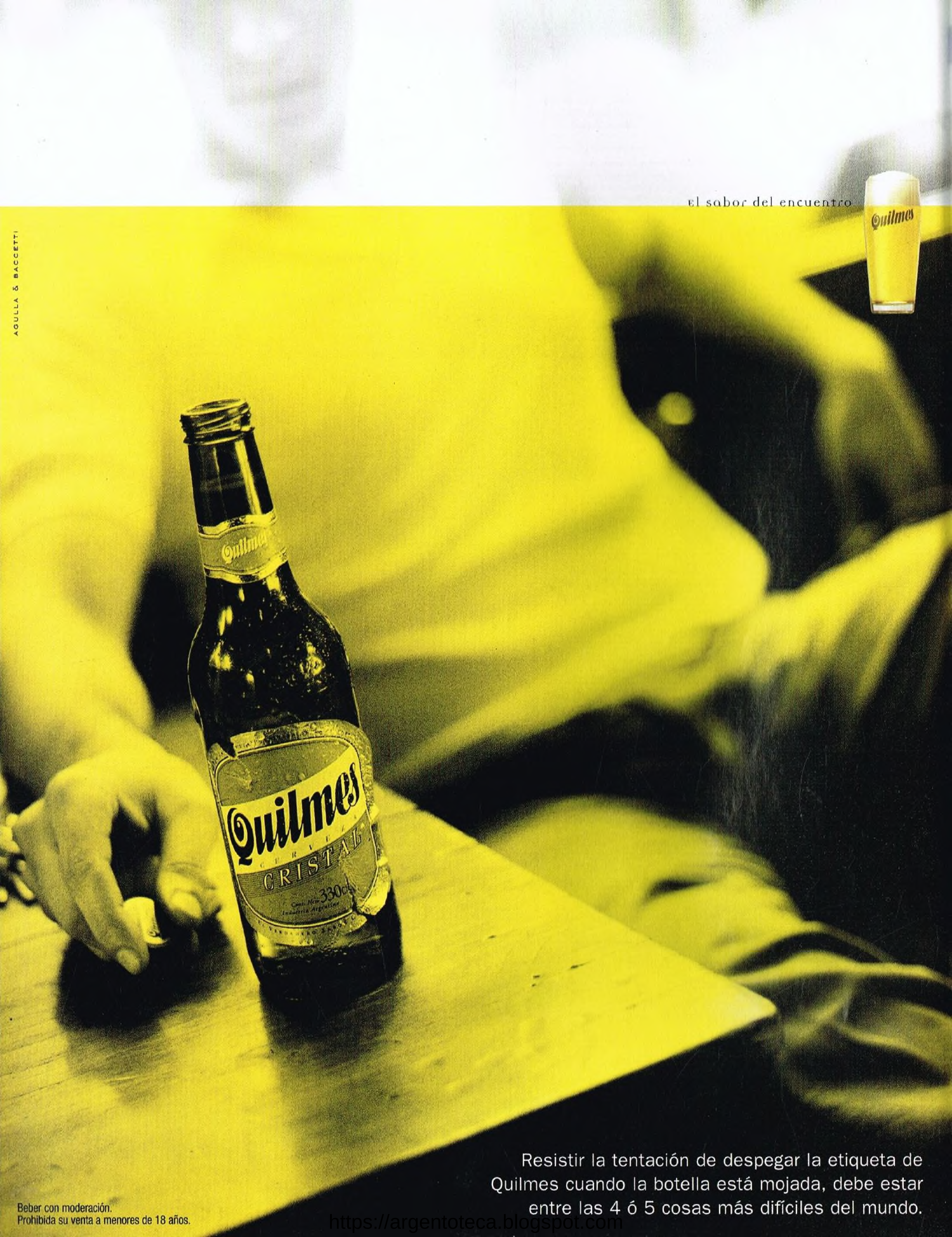
Norberto Osvaldo Alonso, Gabriel Omar Batistuta, José Manuel Moreno y Francisco Varallo. Símbolos del gran enfrentamiento del fútbol argentino.

EL SUPERCLÁSICO



HISTORIA DE UNA PASIÓN

PRIMERA PARTE


AGULLA & BACCETTI
El sabor del encuentro
Quilmes
Quilmes
CERVEZA
CRISTAL
330cl
Resistir la tentación de despegar la etiqueta de Quilmes cuando la botella está mojada, debe estar entre las 4 ó 5 cosas más difíciles del mundo.
Beber con moderación.
Prohibida su venta a menores de 18 años.



Así empezó

Diciembre de 1927, Kuko e Iribarren pelean por la pelota, ante la mirada de Domingo Tarascone. Boca ganó el primer clásico, jugado después de siete años. Fue el primero que cubrió EL GRAFICO. El duelo inicial había sido en 1914.



Historia de una pasión

Director
Aldo Proietto
Directores Adjuntos
Osvaldo Ricardo Orcasitas (O. R. O.) y José Luis Barrio
Editores Generales
Luis A. Hernández, Daniel Roncoli y Julián Mansilla
Editores
Alfredo Alegre, Elías Perugino y Claudio Martínez
Redactores Jefes
Diego Borinsky, Hugo Suerte y Eduardo Verona
Redactor Especial
Horacio Del Prado
Coordinador
Daniel Galoto
Jefe de Producciones Especiales
Matías Aldao
Productores
Germán Heidel, Gabriela Macoretta, Gisela Pérez Perpiñal y Carlos Voto
Colaboradores
Pablo Aro Geraldes, Alejo Aversente, Domingo Camarda, Alberto Cantore, Rodolfo Cedeira, Juan Cruz Díaz, Eduardo Donadio, Guido Glait, Roberto Glucksmann, Carlos Irusta, Maximiliano Lo Russo, Cristian Mellara, Maximiliano Nóbili, María Ordás Carboni y Orlando Ríos

Departamento de Arte
Director
Juan Angel Maizares
Jefe
Humberto Aste
Diagramadores
Daniel De Majo, Francisco Pizzorno y Gabriel Podestá

Departamento de Fotografía
Editor General
Eduardo Forte
Editor
Alejandro Del Bosco
Producciones Especiales
Alejandro Pagni

Consejo Editorial
Carlos Avila, Raúl H. Burzaco y Aldo Proietto

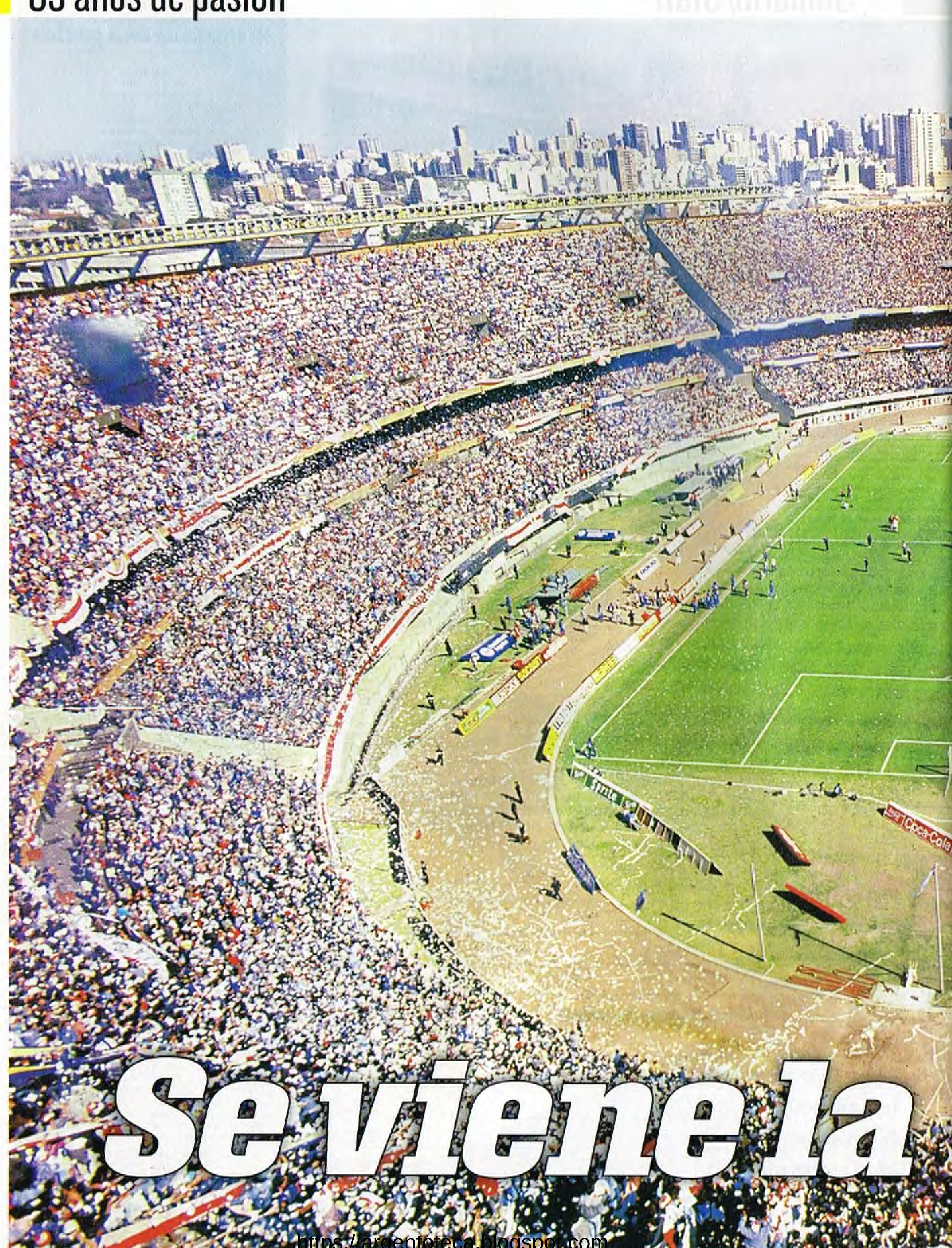
Publisher
Carlos F. Sarthe
Departamento Comercial
Gerente: Oscar Alberto Repetto
Promotor: Diego Bonet
Jefe de Ventas Especiales
Alberto Cordone
Jefe de Propaganda y Promoción
Adrián Tambuscio
Departamento Administrativo Financiero
Gerente: Eduardo Sánchez

Director Corporativo
Diego G. Avila

Distribuidor en Capital Federal, Gran Buenos Aires e Interior:
Editorial Atlántida S. A.

EL GRAFICO. Fundada el 30 de mayo de 1919 por Constancio C. Vigil, es publicada en Buenos Aires, Argentina, por Torneos y Competencias S. A., Av. Paseo Colón 505, 2º piso, 1063 Capital Federal. Tel.: (11) 4341-5100. **APARECE LOS MARTES.** Precio del ejemplar en todo el país: **$ 4,90. SUSCRIPCIONES:** En el exterior, por 1 año (52 números) U. S. A.: u$s 298.- Canadá y resto de América: u$s 418.- Europa: u$s 460.- Africa, Asia y Oceanía: u$s 510.- Informes: Interamerican Network Inc.- P. O. Box 463 - North Salem, New York 10560, U. S. A. Tel.: (914) 276-0442. Fax: (914) 276-0414. Registro Nacional de la Propiedad Intelectual Nº 927133. Impresa en los talleres gráficos Atlántida - Cochrane S. A. Ruta Panamericana, Km. 36,700, 1619 Garín, provincia de Buenos Aires. Adherida a la Asociación Argentina de Editores de Revistas, al Instituto Verificador de Circulaciones y a la SIP: Sociedad Interamericana de Prensa.

PRINTED IN ARGENTINA.
ISSN 0017-291X
octubre de 1999



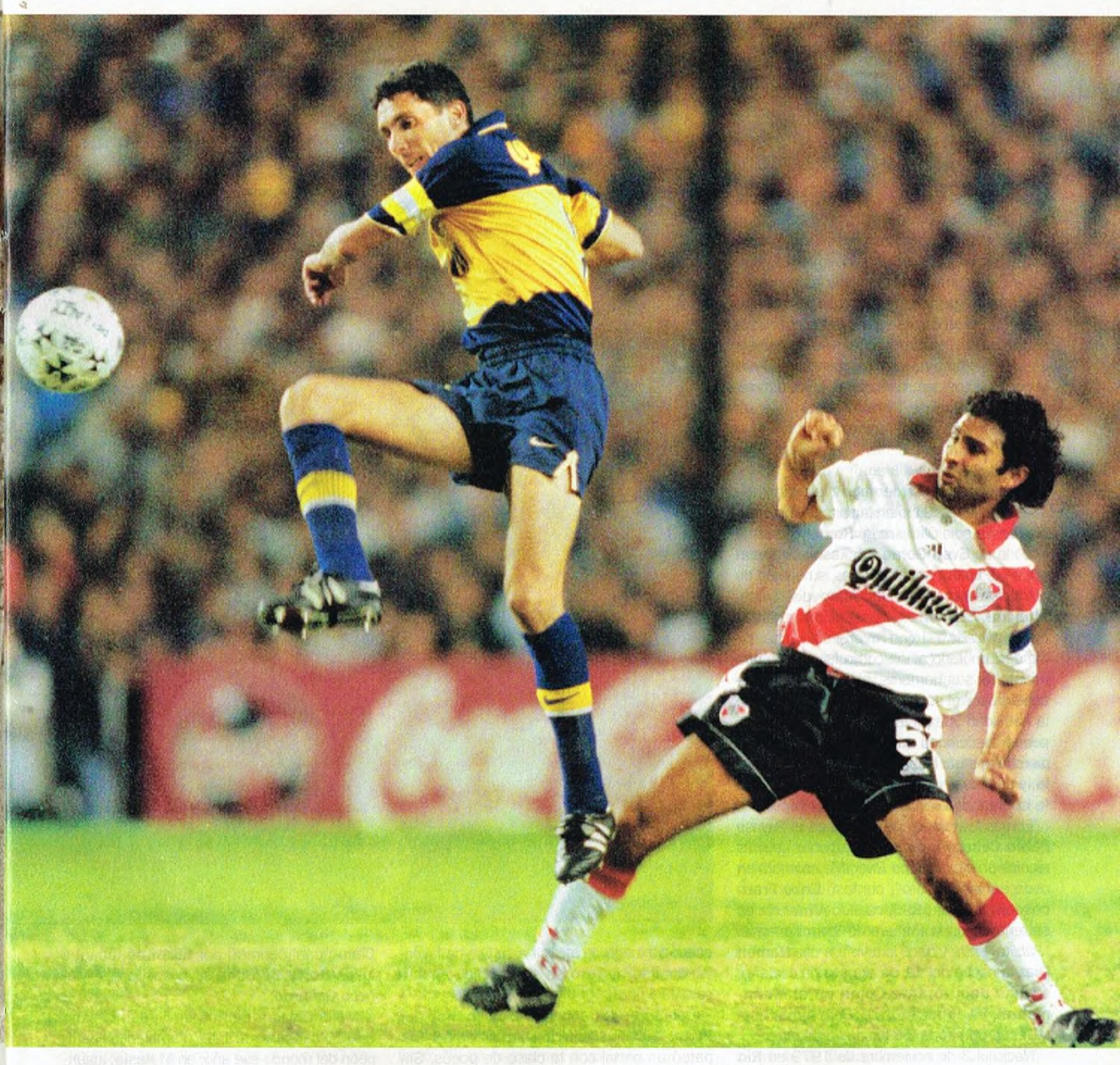
Se viene la



fiesta

El Monumental a pleno. La fiesta máxima del país. Fútbol en ebullición. Boca y River; River y Boca. Otra vez, Núñez de gala. Los equipos salen a la cancha. La multitud enloquece. En la cancha, serán casi 70 mil las almas presentes. Por televisión, millones, que estarán de un lado y del otro. Sin términos medios. Un pueblo dividido por la pasión.

El clásico de todos



Jugaron por primera vez en 1914. Desde entonces, cada choque fue a todo o nada. A vida o muerte. Como Rattín y el Indio Solari (en la otra página), peleando en lo alto por una pelota sin dueño. Fue en la Bombonera, en 1968. Treinta años más tarde, los protagonistas son otros. También la pelota y las camisetas. Hasta la Bombonera es distinta. Pero Diego Cagna y Leonardo Astrada –actuales capitanes– luchan con las ganas de siempre. Con la fuerza de cada clásico.

los tiempos

Los que la pu

Son los herederos. Del estilo, de la tradición. Del duelo de filosofías que evoca cada clásico. Por un lado, el espectáculo como prioridad. La gambeta irreverente, el caño irrespetuoso. El fútbol de galera y bastón de la historia millonaria. Por el otro, la garra, el sacrificio, la seguridad y el toque especial –único y mágico– que siempre tuvieron los grandes equipos xeneizes. Esos que, como alguna vez definiera el Tano **Vicente Pernía**, tienen que ser "*diez guerreros y un talentoso*".

Los enanos

"*Esos enanos son terribles*". La admirada confesión se escuchó en la sala de conferencias del Estadio Olímpico de **Roma** y partió de la boca de **Sven Goran Ericksson**, entrenador de la **Lazio**. Minutos antes, su equipo de estrellas –**Verón**, **Sensini**, **Almeyda**, **Salas**, **Mancini**, **Simeone** e **Inzaghi**, entre otros– había igualado 1-1 con **River**. Pero lo que había deslumbrado al sueco no fue ni el rendimiento de sus hombres, ni la oposición presentada por el equipo de **Ramón Díaz**. Sino la habilidad y la picardía demostrada por la pequeña sociedad que, en poco tiempo, supieron construir **Pablo Aimar** y **Javier Saviola**, y que, esa noche, había vuelto literalmente loca a toda la defensa romana.



Pablo Aimar

Gambeta corta, picardía irrespetuosa. Desequilibrio puro. Es lo que Aimar irradia en cada jugada. Como hacían Sívori, Ermindo Onega y Alonso.

El más "veterano" de los dos es el Payaso **Pablo César Aimar**. "*Es el jugador de más técnica en el plantel de River. Me asombra en cada entrenamiento*", confesó **Enzo Francescoli**, allá por 1996, cuando **Aimar** recién entrenaba con la Primera de los millonarios. "*Pablito, entrá y hacé lo tuyo*", le dijo **Ramón Díaz** la noche del **11 de agosto** de ese año, cuando **debutó ante Colón en el Monumental**. **River** perdió 1 a 0. Pero **Aimar** destelló con un par de toques de su talento.

Nació el 3 de noviembre de 1979 en **Río IV**, **Córdoba**. Por sus características, podría decirse que es un auténtico "irrespetuoso" adentro de la cancha. Domina la pelota con su empeine derecho y, con su cara de pibe "bien atorrante", **le encanta eliminar rivales cuando los tiene bien encima, con los tapones a punto de aterrizar en su rodilla. En apenas una baldosa, es capaz de dejar a dos contrarios desairados y salir con una sonrisa.** Y también, de pisar el área. Si bien son pocos –12 en 44 partidos–, sus goles son espectaculares. Sobre todo, aquellos que logra luego de recurrir a su jugada favorita: filtrando sin permiso su escurridizo metro setenta y uno.

Debutó en los superclásicos en **Mar del Plata**. Y, en una definición del verano del '98, pateó un penal con la clase de pocos. Sin embargo, el primero oficial recién fue el **25 de octubre de 1998**, aunque –a rigor de verdad– había ingresado en reemplazo de **Diego Placente** en el partido anterior, jugado en la Bombonera, por el Clausura de ese año. Ganó **Boca** 3-2 y el Payaso entró cuando promediaba el segundo tiempo.

Pero la tarde de octubre fue titular desde el arranque. Y protagonista clave. Fue uno de los pocos que puso algo de vértigo en un clásico chato. **A mitad del primer tiempo, Serna le cometió una infracción en el área.** Claro penal cobrado por **Elizondo**, aunque luego **Oscar Córdoba** se lo desviara al Muñeco **Gallardo**.

Mejor jugador del torneo Sudamericano Sub 20 de **Chile**, en 1997, también fue campeón del mundo ese año, en **Malasia**, jugando en una categoría mayor a la suya. En ese torneo también **recibió el Botín de Bronce**, como tercer hombre más valioso del torneo. Para su técnico, en cambio, la consideración es mayor. "*Es el mejor jugador argentino*", dijo **Ramón Díaz**, en agosto de 1998. No en vano, a medida que su juego deslumbraba en el césped del **Monumental**, crecía el interés de los clubes italianos por él. **Lazio** y **Roma** hicieron varios intentos por él. También el **Parma**. El año pasado, los dirigentes de **River** lo cotizaron en US$ 25.000.000, cifra un

eden romper



Román Riquelme

¿El heredero de Maradona? Al menos, de su camiseta. La 10 está bien cuidada en las manos -perdón, en los pies- de Juan Román Riquelme, el talento del Boca actual.

poco engañosa, quizás puesta para ahuyentar ofertas, ya que era *"imprescindible e intransferible"*.

El corriente fue un año de decepciones y alegrías para él. A nivel Selección, soñaba con repetir sus palmares con el juvenil. Cumplió su anhelo a medias, ya que pudo campeonar en el Sudamericano de **Mar del Plata**, pero no en el campeonato de **Nigeria**. Sin embargo, la alegría celeste y blanca fue con la selección mayor. En **Los Angeles**, **Marcelo Bielsa** lo puso cuando faltaban diez minutos para que terminara el 2 a 2 ante **México**. En la primera pelota que tocó, recibió en posición de diez y armó una apilada que, después de dejar tres en el camino, definió bajo, al segundo palo de **Jorge Campos** -uno azteca- y se fue besando el palo.

Por su juego, se destaca mucho más cuando tiene alguien que lo entiende. **Y a fines de 1998 encontró su socio ideal**. Aquel con el cual tirar paredes y meter mortíferas cortadas. Aquel por el cual el Pelado **Díaz** manifestó: *"Si los llegáramos a vender juntos, pagamos los 30 millones que debe el club"*.

El otro en cuestión es **Javier Pedro Saviola**, oriundo de **Morón** y con sólo 17 años de edad. Nacido el 11 de diciembre de 1981, **hizo su presentación en el fútbol grande el 18 de octubre de 1998, ante Gimnasia y Esgrima de Jujuy (2-2)**. Esa tarde, reemplazó a **Christian Castillo**. Su ídolo era el Burrito **Ortega**, y más de una vez pudo admirarlo de cerca, desde su lugar de ball-boy. El miércoles 18 de diciembre de 1996, en la noche lluviosa en la que **River** derrotó 3-0 a **Vélez** y se consagró campeón del Apertura, por ejemplo. *"Yo estaba ahí. Me acuerdo bien del camión de bomberos y de la fiesta. ¡Cómo no me voy a acordar, si era alcanzapelotas!"*, confesó cuando la popularidad empezó a ganar su persona. Por entonces jugaba en la octava. Y también estuvo presente la noche de consagración ante el **América de Cali**, en la que **River** recuperó la **Copa Libertadores** tras 10 años sin poder conquistarla.

Pero como jugador, empezó a escribir su propia historia. **Asomó como promesa a fines del año pasado y, entre el verano, el Clausura y la Copa Libertadores de 1999, se fue convirtiendo en el jugador decisivo en el que confía Ramón Díaz**. El "Conejo" que el Pelado tiene en la galera. No en vano fue protagonista involuntario de un tironeo entre **River** y la **AFA**, cuando **José Pekerman** lo pidió para la selección Sub 20 que viajó al Mundial. **River**, en plena pelea por la Libertadores, no lo cedió. Y tampoco logró ganar el trofeo continental, del que él -personalmente- se había quedado afuera por un maldito desgarro.

Saviola tomó revancha en su club. **Arrancó con todo el Apertura. En siete partidos, hizo idéntica cantidad de goles**. También es talento y picardía, como **Aimar**. Pero, además, si el cordobés es pura creación y caño irrespetuoso, **Saviola** es gambeta irreverente y definición. Rápida, electrizante. Como la que tenía su mentor. O acaso, ¿el segundo gol que le hizo a **Estudiantes** -gambeteando largo al arquero- no fue una definición *"made in La Rioja"*, patentada por el Pelado?

Tan iguales, tan distintos

Son parecidos pero diferentes. Vistiendo la camiseta de **Boca**, tuvieron un destino similar. Y, con la de la Selección, recorrieron un camino juntos. ¿Diez guerreros y un talentoso había definido el Tano **Pernía**? Si acaso necesita una explicación, el "guerrero" está personificado por **Walter Adrián Samuel**, santafesino de **Firmat**, nacido el 23 de marzo de 1978. El mismo por el que la **Roma** de **Italia** pagará 20.000.000 de dólares a cambio de sus servicios, con los que contará a partir de junio del 2000.

Samuel sigue la tradición de los grandes zagueros xeneizes. De aquellos que brinda-



Javier Saviola

Incontenible. "Se me metía entre las piernas", confesó Jorge Bermúdez después de la primera vez que lo enfrentó. Por eso, el colombiano apela a todos sus recursos –los permitidos y los otros– para frenar a Javier Pedro Saviola. Ramón Díaz confía en su velocidad para definir el clásico.

ban garantía, seguridad y salida limpia por igual. De los **Ludovico Bidoglio** –leyenda de los años '20–, **Orlando** –capitán del **Brasil** campeón del mundo de 1958 y del **Boca** campeón del primer lustro de los '60–, Pancho **Sá**, **Roberto Mouzo** –pilares del equipo del Toto **Lorenzo**– y **Juan Ernesto Simón**, símbolo de la defensa xeneize a partir de 1988.

Empezó a patear la pelota en **Argentino**, el club de su pueblo natal. Por aquel entonces, se llamaba **Walter Luján**. Y, con ese nombre, fue con el que lo conoció **Jorge Bernardo Griffa** cuando lo fue a buscar para las inferiores de **Newell's**.

Se destacaba por su velocidad mental para el anticipo, su ubicación y corrección para la marca, y su clase para salir con la pelota limpia. Fueron esos los atributos por los que llegó rápidamente a la Primera del club rosarino. En el **Parque de la Independencia**, con sólo 18 años de edad, hizo su presentación: **el 16 de junio de 1996, Mario Zanabria decidió que estuviera en el empate a uno entre los leprosos y Banfield**. Desde entonces, jugó 96 partidos en Primera División e hizo dos goles, ambos vistiendo la camiseta de **Boca**.

No se hizo demasiado conocido hasta casi seis meses más tarde. Primero, por su convocatoria para la Selección Sub 20, que se preparaba para disputar el Campeonato Sudamericano en **Viña del Mar** –**Chile**–. Y segundo, por haber cambiado su apellido, haciendo un homenaje íntimo a su historia personal. "Samuel", empezó a decir en su documento. Y así, empezó a llevar el del que él consideraba su padre, aunque biológicamente no lo fuera. *"Es algo de lo que nunca me gustó hablar en público"*, responde cada vez que un periodista le pregunta por esto y, rápidamente, pasa a otro tema.

Enero de 1997 lo encontró entrenando en el complejo de la **AFA** en **Ezeiza**, bajo las órdenes de **José Néstor Pekerman**. Un mes después, brilló en el Torneo Juventudes de América, clasificatorio para el Mundial Sub 20 de ese año.

Ese torneo le sirvió como plataforma de lanzamiento. Su talento –hasta entonces apreciado más en **Rosario** que en **Buenos Aires**– comenzó a ser visto en la gran ciudad. Y el Fondo de Inversiones de **Boca** –fiera agazapada al acecho de cualquier joven promesa del fútbol argentino– puso sus ojos en él. **Mauricio Macri**, aconsejado por su director de Divisiones Inferiores, **Jorge Griffa**, negoció mano a mano con **Eduardo López** –presidente de **Newell's**– y **Eduardo Bermúdez** –representante del jugador– por su transferencia. Finalmente, **Samuel** daría su paso más importante: pasar a **Boca**. Pero, antes, debía cerrar un capítulo pendiente.

El capítulo pendiente era con la Selección juvenil. Como zaguero titular, fue campeón mundial en **Malasia**. Hasta el momento, quizás la alegría más grande que le tocó vivir como futbolista, sólo comparable con el bicampeonato obtenido un año después con **Boca**.

Apenas volvió a la **Argentina**, dejó **Rosario**. La **Boca** fue su destino. Llegaba a un plantel de figuras. **Diego Maradona** era el capitán. También estaban **Claudio Caniggia**, **Néstor Fabbri**, **Diego Cagna**, **Diego Latorre** y **Alfredo Berti**. Con **Samuel** habían llegado **Jorge Bermúdez**, **Oscar Córdoba**, **Nolberto Solano**, **Martín Palermo** y los mellizos **Guillermo** y **Gustavo Barros Schelotto**.

Samuel tuvo pocas oportunidades durante esa temporada. Era "un pibe". Para **Veira, los titulares eran Néstor Fabbri** y **Jorge Bermúdez.** Tuvo que pasar un año para que **Samuel** tuviera su oportunidad. En ese ínterin, se dio el lujo de campeonar en **Francia**. Luciendo otra vez la camiseta de la Selección, en el **Torneo Esperanzas de Toulon**.

Otra vez volvió a **Buenos Aires** con un título abajo del abrazo. Siguiendo la política "antigremialistas" de los dirigentes de **Boca**, **Fabbri** debió irse a **Francia**, a jugar para el **Nantes**. La "cueva" estaba vacante. Tampoco estaba el Bambino **Veira,** que se alejó cuando faltaba cuatro fechas para el final del Clausura '98 en el que la actuación xeneize fue un auténtico fracaso. En los partidos pendientes, **Carlos García Cambón** –entrenador interino– recurrió a **Samuel**, alternándolo entre la zaga y la punta izquierda.

Pero él quería jugar en su puesto. Por su personalidad introvertida, no lo iba a reclamar a voz viva. Pero sí lo iba a pedir con rendimiento; demostrando su jerarquía en cada entrenamiento.

Y a **Boca** llegó **Carlos Bianchi**, tipo vivo si los hay para ver el fútbol. No dudó en sacarle la camiseta con el 17 que usaba hasta entonces y le tiró la 6. No se equivocó. **La presencia de Samuel ordenó una defensa que era puro desequilibrio en la etapa anterior.** A la fuerza y empuje de **Bermúdez** la complementó con su inteligencia y su velocidad. Y, además, con su presencia en el área contraria. En **Boca** tuvo su primer grito de gol:

Walter Samuel



El muro xeneize. Orgulloso seguidor de la tradición de zagueros boquenses. La concentración y seguridad del santafesino son garantía para la solidez de la defensa de Boca. No en vano, la Roma de Italia pagará 20 millones de dólares por él.

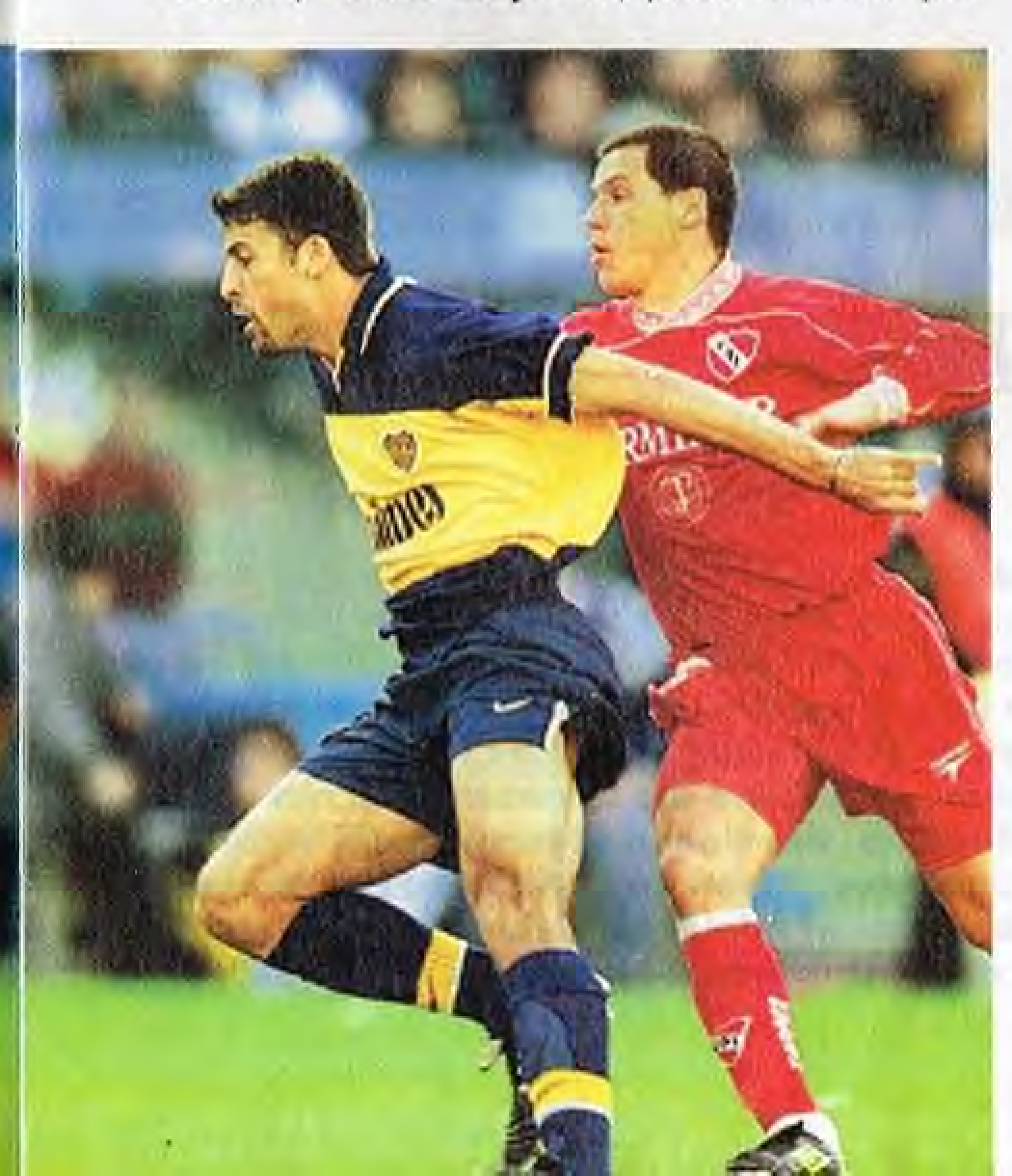
ante **Platense**, por la 9ª fecha del Apertura. Luego, festejó casi una rueda más tarde, ante **San Lorenzo**, cuando aseguró así la eliminación del Ciclón como obstáculo para el bicampeonato xeneize.

"¡Andá a pasarlo!", disfrutan con ironía los hinchas de **Boca** cuando un delantero lo encara. *"Te mete el codito y perdiste"*, se sinceró alguna vez **Diego Latorre**, ex compañero y posterior rival. El Apertura '98 le sirvió para consolidarse. Se destacó por su presencia y clase. Y también por su corrección: en 17 partidos, sólo recibió una tarjeta amarilla. Fue en la anteúltima fecha, ante **Lanús**, cuando **Boca** ya era campeón.

Un experto de su puesto, como **Roberto Perfumo**, lo analizó para EL GRAFICO: *"Aunque es un pibe, es uno de los pocos defensores argentinos que sabe cómo es el verdadero oficio de marcar. Aparte no sólo juega, también hace jugar. Por ejemplo,* **Bermúdez** *subió muchísimo su nivel desde que juega en dupla con* **Samuel**, *mientras que* **Arruabarrena** *tiene la libertad de mandarse al ataque seguido, porque se siente bien respaldado"*.

El 2 de febrero de 1999, **Marcelo Bielsa** debutó como técnico de la Selección ante **Venezuela**. Fue un triunfo 2-0. Y **Samuel** anotó el primer gol, entrando por el primer palo al mejor estilo "passarelliano". Luego, estuvo presente en casi todas las convocatorias del entrenador, a pesar de que en la **Copa América** no rindió en la medida esperada.

Pero se repuso. *"Walter es un fenómeno. Tiene 20 años y juega como un tipo de 30"*, suele decir **Diego Cagna**, su compañero en **Boca** y la Selección. Tuvo la madurez necesaria para sobreponerse a ese mal paso y retomar su nivel. También, para manejarse ante la avalancha de ofertas que circularon alrededor de su apellido. **Que el Real Madrid, que la Juventus, que el Inter. Finalmente, fue la Roma**, que por expreso pedido de su nuevo coach, **Fabio Capello**, puso la firma por **20.000.000 de dólares por su pase**. Pero él pidió una cosa: quedarse hasta junio del 2000. *"No me desespera la idea de irme"*, dijo. Es que su interés va más allá del dinero. Busca la gloria. Quiere irse por la puerta grande. Y para él, eso significa alzando la Copa Libertadores de América.





Los tigres de Malasia

Una historia en común. Riquelme (primero de los de arriba, empezando por la derecha), Samuel (último de la fila) y Aimar (último de los del medio), campeones del Mundo en el Mundial Sub 20 de Malasia 1997. Para Saviola, en cambio, la Selección es una asignatura pendiente.

En el **Boca** actual, el talento lo aporta **Juan Román Riquelme**, de **San Fernando** –**Buenos Aires**–, nacido el 24 de junio de 1978. Hincha de **Boca** y de **Tigre**, se inició en los equipos de su barrio –**Don Torcuato**–, como Carpita, Belgrano y Sapito. Su clase se trasladó a **La Paternal**. En las inferiores de **Argentinos Juniors** empezó a destacarse como un volante central con gran manejo pero poco quite. Sin embargo, fue uno de los más pedidos por los dirigentes de **Boca** a la hora de armar el paquete a medida de **Griffa** que viajó a **Casa Amarilla** a cambio de US$ 800.000 y que lo incluía junto con **Emanuel Ruiz**, **Fabricio Coloccini** y **César La Paglia**, entre otros.

"Pibe, entrá y jugá como en las prácticas", le ordenó **Carlos Salvador Bilardo** en el vestuario, momentos antes de su debut oficial. Fue el **10 de noviembre de 1996**, por el Apertura. El rival fue **Unión de Santa Fe** y el resultado, 2-0. **Y ya, en su primer partido, logró que toda la Bombonera entonara:** ***"Riiqueeelmee/Riiqueeelmee"***. Con el 8 en la espalda, un par de pinceladas sirvieron para que La 12 lo adoptara como su niño mimado. ¡Cómo no hacerlo! Si en una de las tantas que tocó tiró una pared "de potrero" con el Negro **Cáceres**, que dejó al defensor limpito para anotar el segundo.

Por personalidad, es muy parecido a **Walter Samuel**. Introvertido, apenas se conoce su voz y es poco amigo del asedio periodístico. Y también lo une una historia con el zaguero. Corrió suerte similar durante las dos temporadas que **Héctor Veira** estuvo en **Boca**. El Bambino todavía no lo veía maduro como para reemplazar a **Maradona**. Sin embargo, lo puso en el segundo tiempo del clásico del **25 de octubre de 1997**. El cambio fue más que significativo. **Diego había jugado los primeros 45 minutos. Riquelme entró en la segunda mitad y le cambió la cara al conjunto de Veira, que se llevó tres puntos de oro del Monumental, después del 2-1 final.** Luego, el Diez anunció que ése sería su último partido en Primera División.

Si bien debutó antes que **Samuel** en la Selección mayor –**Passarella** lo hizo entrar en las eliminatorias, ante **Colombia**, en la cancha de **Boca**–, **dio con el defensor las vueltas olímpicas en el Sudamericano de Chile, el Mundial de Malasia y el Esperanzas de Toulon, en el que fue consagrado como el mejor jugador del torneo.** Y también se consolidó con la llegada de **Bianchi**, que lo deja jugar suelto, en la posición que más le gusta, libre de obligaciones defensivas.

Inter, **Real Madrid**, **Parma**, **Ajax**, **Sampdoria**. Equipos que, junto a cifras millonarias, aparecieron varias veces vinculados a su apellido en los titulares de los diarios. Sin embargo, no le importa. Por ahora, dos son sus únicas preocupaciones: su familia –en especial, su hija **Florencia**– y la pelota. La misma que acaricia y amasa con la suavidad de su guante derecho. La misma que parece pegada a su pie. La misma que envía con certeza a la cabeza de sus compañeros.

Como antes lo fueron otros, ellos esperan ser los próximos protagonistas de la historia del superclásico. La misma que escribieron los **Labruna**, **Sívori**, **Onega**, **Ramón Díaz** y **Alonso**. O los **Pescia**, **Rattín**, **Suñé**, **Mouzo** y **Maradona**. La misma que esperan continuar en pocos días, en el verde césped del Monumental.



Los 10 súper

9/7/1953

RIVER 2 - BOCA 3



Espectacular. Así fue la reacción de Boca esa tarde. Ganaba River 2 a 1 en el Monumental, a pesar de que Musimessi –arquero de Boca– le había atajado un penal a Mantegari. Pero, cuando faltaban pocos minutos para el final, los xeneizes dieron vuelta el partido con una gran tarea de Elio Montaño (foto). El Loco había hecho el primero. Luego, fue protagonista en las jugadas que Navarro y Roberto Oscar Rolando transformaron en el resultado final.



8/12/1955

BOCA 1 - RIVER 2

Mañana de gloria. Primer clásico jugado a la mañana. Boca estaba lejos del título, pero quería su revancha: River llegaba con la posibilidad de campeonar y los xeneizes podían escupirles el asado. Y casi lo logran: ganaban 1 a 0, con neta superioridad. Pero Labruna clavó el empate y Zárate desniveló en menos de un minuto. River era campeón. Y en La Boca, con el sabor que ello significa. Con el que en la foto disfrutan Vairo, Walter Gómez y Ángel Labruna.

9/12/1962

BOCA 1 - RIVER 0

La atajada del campeonato. Penúltima fecha. River –perdía 0-1 y con el empate aseguraba el primer puesto– tenía la gran chance de dar la vuelta, con el penal que ejecutaría Delem... Boca, segundo en la tabla, depositó todas sus ilusiones en las manos de Antonio Roma. Nai Foino dio la orden y Tarzán voló hacia su derecha, desviando el remate del brasileño. Boca fue campeón. River, se quedó con las ganas. A las protestas por el adelantamiento del uno, el juez Nai Foino dijo: "Aire, penal bien pateado es gol".



10 grandes



Los mejores, los más dramáticos, los clásicos que serán recordados por todos los tiempos.





28/11/1971
RIVER 3 - BOCA 1

"Si Walt Disney estuviera vivo...", se lamentaba Osvaldo Ardizzone en las páginas de EL GRAFICO por cómo hubiera disfrutado con los pibes que, esa noche, golearon 3-1, con baile, a los titulares de Boca, en la cancha de Racing. Fue por el Nacional. Los dos venían de la huelga y Boca, casi sin entrenar, jugó con su plantel profesional. River, en cambio, puso a sus juveniles, unos Morete, Alonso y Ghiso, entre otros. En la escena, el segundo, anotado por Joaquín Martínez, tras superar al Loco Rubén Sánchez.







15/10/1972
RIVER 5 - BOCA 4

Impresionante. Aún hoy, los protagonistas no encuentran razones para justificar el resultado final. Había arrancado mejor River, y se puso 2 a 0. En el segundo, Boca lo igualó. Y lo superó. 4-2 marcaba el score, con neta supremacía xeneize. Pero una gran reacción riverplatense provocó el resultado final: un inesperado 5-4 para River.

2/3/1980

BOCA 2 - RIVER 5

Por el torneo Cuarto Centenario –así se llamó al Metropolitano de 1980–, River visitó la Boca con todo su potencial. Campeones del mundo mayores –Fillol, Passarella, Alonso, Luque, Ortiz– y juveniles –Ramón Díaz–, contra un Boca que no pasaba por su mejor momento. Y quedó evidenciado en la cancha: dos goles del Pelado, dos del uruguayo Juan Ramón Carrasco y uno de Ortiz para la goleada 5-2 sobre el odiado rival.



10/4/1981

BOCA 3 - RIVER 0

La gran noche de Diego. A un año de aquella goleada, Boca todavía tenía la espina atragantada en el cuello. Y, un poco, se la sacó en esa noche de abril. "Mi gran partido como técnico", dijo Silvio Marzolini. La Bombonera fue una fiesta. Boca bailó a River, con dos goles de Miguel Brindisi y uno de un Diego Maradona incontenible, que desparramó a toda la defensa millonaria, Fillol incluido.

7/3/1982

RIVER 1 - BOCA 5

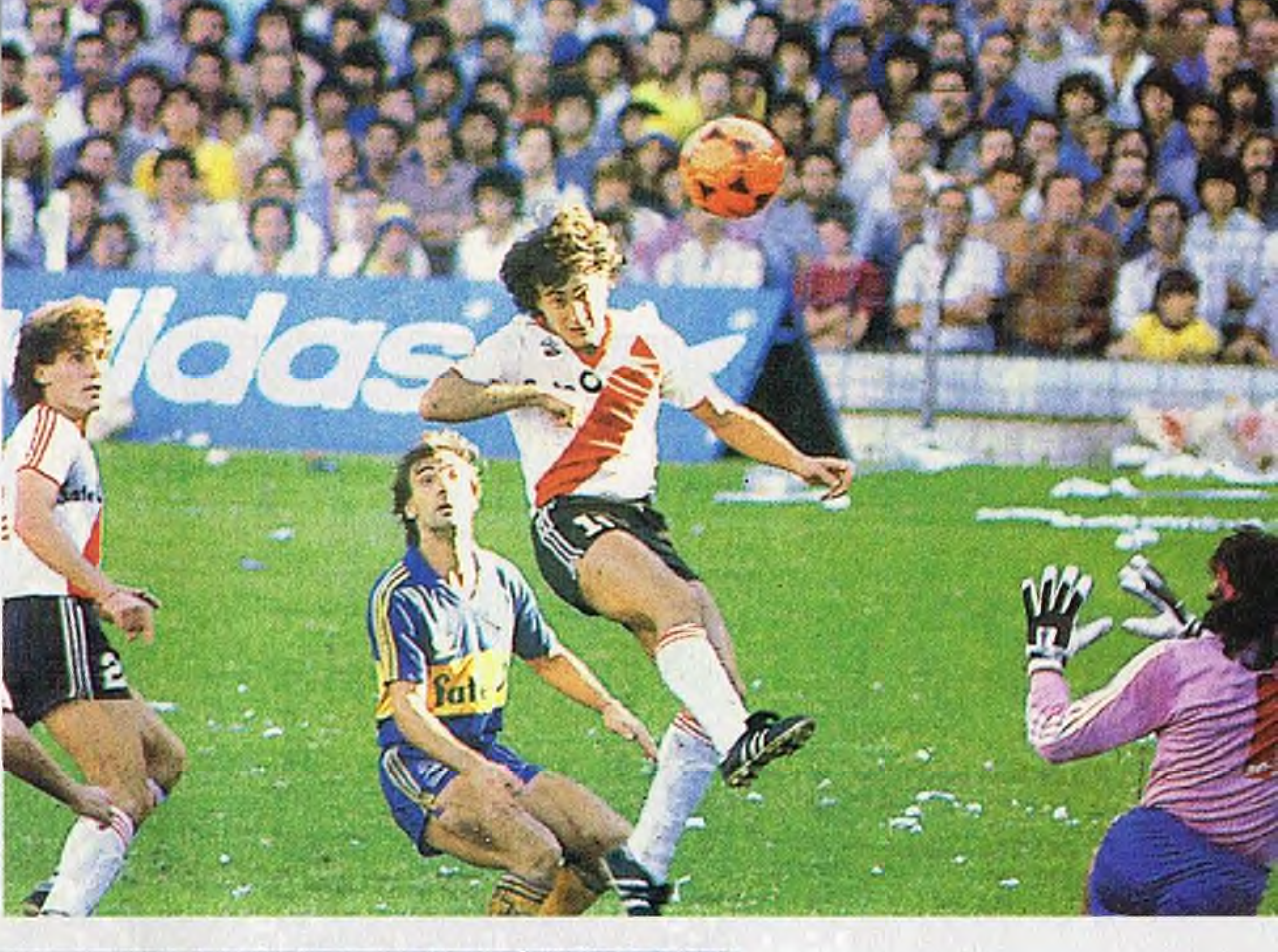
Si la espina de aquella goleada todavía no había bajado, lo terminó de hacer esa tarde. River recibió a Boca, en el Monumental, donde no le ganaba desde hacía cuatro años. Pero el Tigre Gareca andaba suelto y metió dos zarpazos, que guiaron la goleada –impresionante 5 a 1– en el Monumental. Ruggeri y Cacho Córdoba –por dos–, hicieron el resto. Tévez marcó el del honor.



6/4/1986

BOCA 0 - RIVER 2

La tarde del Beto Alonso. River llegaba a La Boca casi consagrado como campeón de la temporada 1985/86. Los hinchas esperaban la vuelta olímpica en plena Bombonera. "En el vestuario, nos dijeron que no la diéramos porque podía haber lío. Pero no me importó: muerto me tenían que sacar sin darla", contó el Beto Alonso. Esa tarde, la dieron a medias, ya que una lluvia de proyectiles cayó sobre los jugadores de River a medida que se acercaban al sector de Casa Amarilla. El Beto se desquitó y marcó dos goles esa tarde: uno de tiro libre y éste, superando a Higuaín y a Gatti.





23/3/1997

RIVER 3 BOCA 3

Cuando River se vistió de Boca. En el Monumental, Boca superaba 3 a 1 a River al término del primer tiempo, con goles de los uruguayos Martínez –2– y Cedrés. Pudieron ser más, ya que Bonano le sacó un penal a Pompei. En el segundo tiempo, River tuvo una reacción espectacular. Villalba, primero, y Celso Ayala, sobre el final, pusieron el empate que arrinconó a Boca contra las cuerdas, que terminó el partido salvado por la campana.

"Los clásicos los ganan los hombres"

Silvio Marzolini, ganador como jugador y como técnico, repasa su historia y analiza las claves del superclásico.

En su folio, registra seis vueltas olímpicas con la azul y oro: cinco como jugador –1962, 1964, 1965, 1969 y 1970– y una como técnico, en 1981. Además, ostenta un récord: con 29 presentaciones, es el jugador de Boca que más veces cantó "presente" en los duelos con **River**.

Silvio Marzolini jugó el primero el 17 de abril de 1960, empate 1-1 en el Monumental. *"Había muchísima gente* –recuerda **Marzolini** hoy–. *Debía haber como 100 mil personas. En aquella época, la cancha de River era una herradura, sin una de las tribunas que hoy tiene. Y, creo que es la San Martín alta, entonces era popular. Desde el campo, uno miraba al estadio y había gente en todos lados. No se producían esos baches de hoy en día."*

–El entorno, entonces, debía ser bárbaro.

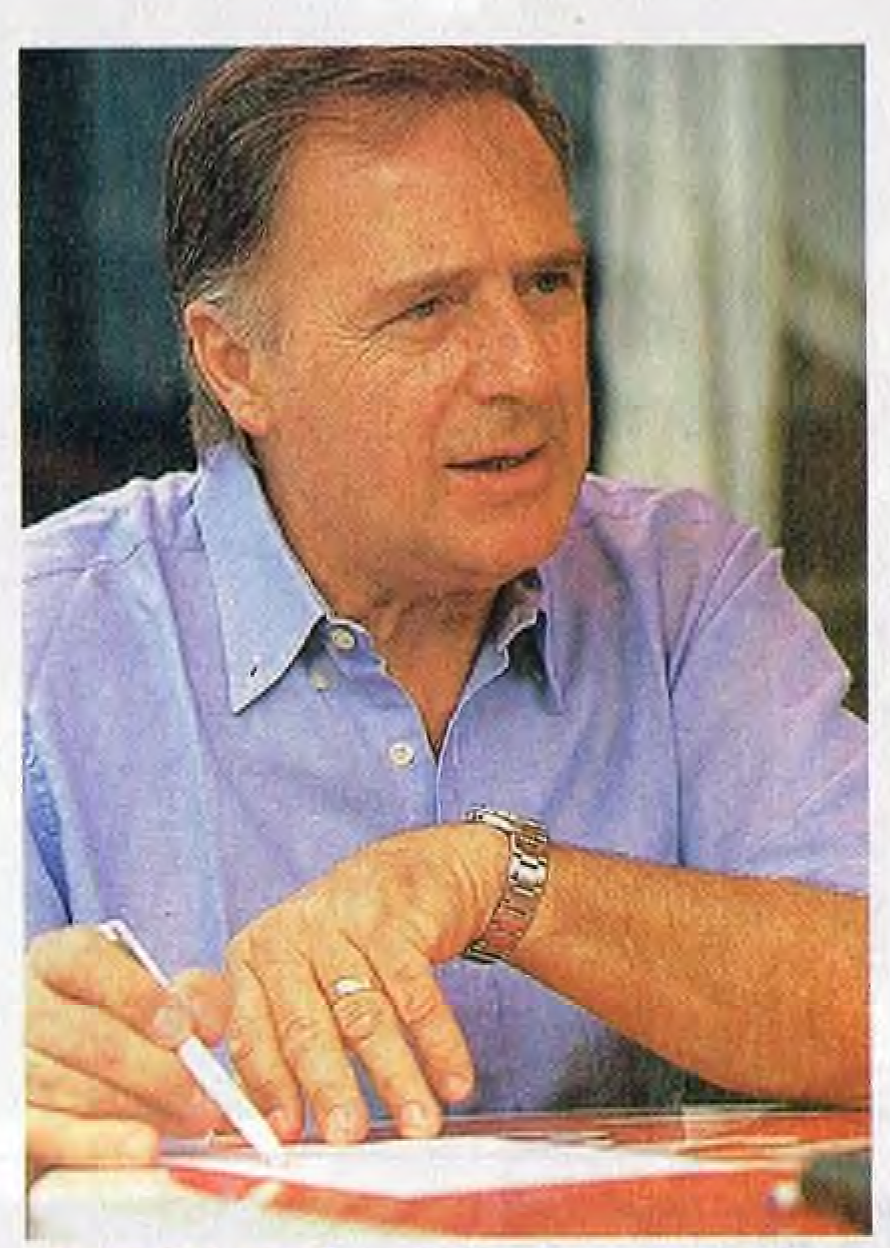
–Sí, pero los clásicos jugados en la cancha de **River** son diferentes a los de la Boca. En el Monumental, al ser un estadio más abierto, se siente menos el público. Hay una mayor distancia para los jugadores. En la Bombonera, en cambio, la cosa es absolutamente distinta. El clima es único, se siente con una presión muy particular. Y eso se traslada a la cancha. Es una hermosa sensación.

–¿Cómo le fue contra River?

–En general, muy bien. Tuve tres vueltas olímpicas contra ellos: las de 1962, 1965 y la del Nacional de 1969.

–Aquella del '69 tiene una historia especial, ¿no?

–Sí. Empatamos 2 a 2 y salimos campeones. No pudimos de terminar la vuelta olímpica porque alguien abrió los grifos del campo de juego. Pero yo sentía que el hincha de **Boca** no merecía eso. Entonces, di



Marzolini explica: "Siempre pesa más lo anímico que lo técnico".

una segunda vuelta, solo y bajo el agua. Fue una manera especial de cumplir con la gente, que estuvo todo alentándonos todo el año, esperando la definición.

–Pero también hubo algunas pálidas, ¿no?

–Pocas. El 4-5 de 1972, por ejemplo. Todavía hoy no encuentro explicación para ese partido. Había arrancado arriba **River** 2 a 0, jugando bien. En el segundo tiempo, remontamos y los superamos. Nos habíamos puesto 4-2. Incluso, teníamos el partido casi definido y estuvimos a punto de liquidarlo. Pero nos empataron en poco tiempo y nos ganaron, con dos goles muy, pero muy parecidos. Si me preguntás por qué, no te lo puedo decir. Es uno de esos partidos en los que no encontrás razones lógicas. Es más, pasaron casi 27 años y todavía no lo puedo explicar.

–¿Y cómo piensa que va a ser el próximo?

–Duro, cerrado como todo clásico. Lo veo mejor a **Boca**. Más estructurado, con mucho orden y una defensa sólida, a pesar de la última racha. **River**, en cambio, está en formación. **Aimar** y **Saviola** juegan muy bien, pero los clásicos se definen en otro aspecto, que tiene que ver más con lo anímico que con técnico. **Aimar** y **Saviola**, por ejemplo, juegan muy bien. Pero todavía son chicos. Y pocas veces fueron chicos los que ganaron un clásico. Me acuerdo, por ejemplo, de dos partidos solos: uno en los '50, que ganó **River** –con muy buenas actuaciones de **Sívori** y el **Beto Menéndez**–; y otro, que jugué, en 1971, en cancha de **Racing**. Pero aquel fue un partido especial. Todos los equipos venían jugando el campeonato con juveniles, porque los grandes estábamos en huelga. Cuando terminó el paro, teníamos que jugar con **River**. Y nos equivocamos: mientras ellos siguieron con los chicos,



Boca Campeón Nacional 1969 en el Monumental. El festejo especial de Marzolini, que esa tarde dio dos vueltas olímpicas, a pesar de los grifos de agua abiertos en el campo de juego.

nosotros pusimos a todos los titulares, casi sin entrenar. Estábamos muy, pero muy duros. Esa noche perdimos 3 a 1. Pero son excepciones.

–¿Quién cree que sacar la ventaja o marcar el desequilibrio hoy?

–Y... Es muy difícil. No hay un jugador en especial. **Pero hay algo claro: los clásicos los ganan los hombres.** Sin dudas. De aquel partido, por ejemplo, me acuerdo que **Alonso** y **Ghiso** –que podrían ser los **Aimar** y **Saviola** de entonces– volaban apenas uno los tocaba, por lo livianos que eran. En eso tendrá mucho que ver el árbitro. Si protege a los dos chicos de **River**, que son livianitos, podrán marcar alguna diferencia. Pero no va a cobrar todo, simplemente, porque no va a poder ver todo. **Y los van a marcar con mucha dureza**, con golpes que –además de doler físicamente– pueden, inconscientemente, condicionar el resto del partido.

–¿Por dónde le parece que estará el desequilibrio?

–Y... En un partido cerrado y de la importancia de un clásico, uno siempre tiene que poner una ficha con los goleadores. Creo que **Palermo**, con una aparición, podría definirlo. Es que a **Boca** lo veo mejor, a pesar del bajón. Pasa lo siguiente: **tiene el desgaste lógico de todo equipo que lleva más de un año rindiendo en gran nivel**. Además, los rivales ya lo conocen más y le tomaron la mano. Saben cómo jugarle. **Pero el clásico es una cosa aparte.** Siempre estimula, motiva al jugador. Y en cada uno, más que la habilidad o la superioridad técnica, la ventaja se saca más por cuestiones como el temple, las ganas, la fuerza, la concentración. Y, recién, algo de técnica.

La charla continúa. El partido del '71 todavía deja algún comentario de descargo: *"Ese 1-3 en* **Racing** *fue muy duro. Nosotros estábamos muy parados por la huelga. En la semana, ni pudimos entrenar.* **River** *acertó en seguir con los juveniles. Y nos agarró muy mal parados. Es más, hace un año me encontré con* **Fernando Riera**, *el técnico de* **Boca** *aquel día, y me reconoció que fue un error no haber seguido con los pibes en ese partido."*

–¿Cómo técnico los vivió más que como jugador?

–Los sufrí más que como jugador. Es increíble lo que se sufre desde el banco. Si uno, en cualquier partido, siempre tiene ganas de meterse a jugar, imaginate en un clásico. Hubo un partido que esperé con muchísima ansiedad: el primero del Metropolitano del '81. Era mi gran partido como técnico. Mi primer clásico como entrenador. La tensión especial –por la historia del clásico y por la mía en particular– me tuvo demasiado ansioso antes de empezar. Porque era mi primer clásico dirigiendo a Boca, porque estábamos en formación, porque River tenía ocho internacionales: Fillol, Passarella, Tarantini, J. J. López, Kempes, Alonso, Houseman, Ramón Díaz... Nunca viví nada igual. La alegría fue enorme. Por lo que rindió el equipo, que goleó 3 a 0, por lo que significaba una goleada a River, porque la Bombonera estaba llena, porque Diego había tenido una noche espectacular. Fue algo muy intenso. Después, en 1995, goleamos 4 a 2 y empatamos 0 a 0, los dos partidos en el Monumental.

–Como técnico, entonces, perdió un sólo clásico.

–El primer partido por el Nacional del '81. Y siempre digo que lo ganaron por un solo motivo. Hasta entonces, nunca había saludado a un técnico rival ni antes ni durante un partido. No era por creído, ni nada de eso. Era cábala. El primer tiempo lo terminamos 1 a 1. Cuando salimos al segundo, enfilé para el banco local y se me cruzó **Alfredo Di Stéfano**, que los dirigía a ellos. Y no pude hacerme el estúpido: **Alfredo** había sido técnico mío en 1969 y, además, siento un gran afecto por él. Pero en el momento en el que le di la mano, muy adentro mío, pensé: *"Acá perdemos seguro"*. No me equivoqué: nos dieron vuelta el partido y ganaron 3 a 2.

Fueron en total, 29 los duelos desde aquel partido de 1960. El destino quiso que su último clásico fuera con un trago amargo: justo el 4-5 en Vélez, el 15 de octubre de 1972. Pero poco importó. A esa altura, el apellido **Marzolini** ya estaba grabado con letras grandes en la historia azul y oro.

JUAN MANUEL COMPTE

En foco

Dos gritos, un sentimiento



Nacional '80, segunda rueda. Hugo Osmar Perotti clava un zurdazo para el agónico triunfo de Boca por 1-0 en la Bombonera.



Apertura '90, sexta fecha. El último partido que ganó River en el Monumental. El Polillita Da Silva anota el 2-0.

"Ganan los que mejor juegan"

Reinaldo Merlo, el que más clásicos jugó en la historia, analiza el pasado y el presente de los enfrentamientos con su tradicional rival.

Para mí, un clásico era cuestión de gloria o muerte. Si ganaba, estaba contento toda la semana. Pero si perdía... Pasaba días enteros enojado conmigo mismo. Ni siquiera saludaba en mi casa." La frase sale con honestidad del alma riverplatense de Reinaldo Carlos Merlo, alias Mostaza, que, además de haber dado seis vueltas olímpicas con la banda roja cruzada sobre el pecho, es el jugador que más veces pisó la cancha en un superclásico: 35. *"No tenía medida. Festejé con locura todos los clásicos que gané. No entiendo otro modo de sentirlo. Pienso que los jugadores hoy también lo deben vivir así. Como jugador de fútbol, estar en un River-Boca es lo más grande que te puede pasar."*

–¿Te acordás cuál fue el primero?

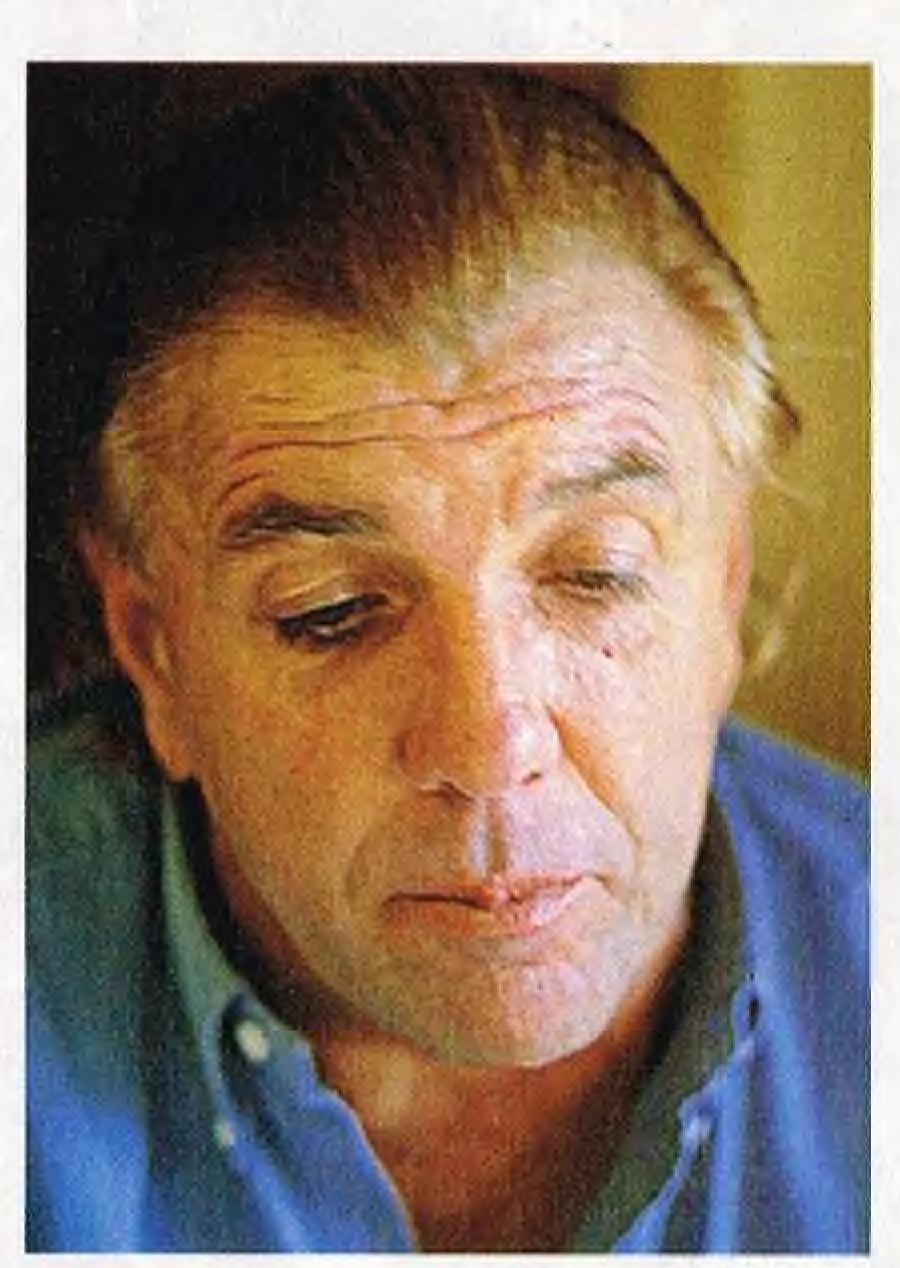
–El 2 a 2 de 1969, en el Monumental. Era un partido bravo, porque teníamos que ganar sí o sí. Estábamos un punto abajo de Boca, que con el empate nos daba la vuelta olímpica. La cancha estaba llena. Y fue un partido muy emotivo, una tarde de mucho calor. Con dos goles de Madurga nos empezaron a ganar ellos. Pero el segundo tiempo fue todo para nosotros: empatamos y estuvimos a punto de ganarlo, con una pelota que sacó Suñé en la línea, después que la pelota pegó en el palo.

–¿Y cuándo les ganaste por primera vez?

–En 1970, por la Copa Libertadores. No me acuerdo bien por cuánto fue. Me parece que fue en la cancha de Boca. Pero de lo que estoy seguro es que fue por la Copa. Pero hay otros triunfos de los que uno se acuerda más, como el de 1971, por el Nacional.

–¿Por qué?

–Porque lo que jugó el equipo ese día fue una barbaridad. Un auténtico espectáculo. Todo salió perfecto. El equipo jugó brillante durante los 90 minutos. Y éramos todos pibes. Fue un baile terrible. Raro, porque todos los clásicos son especiales, muy difíciles de jugar. Hay algunos que son muy buenos –espectaculares– y otros, no tanto. Pero siempre son emotivos.



"Si perdía no hablaba por una semana".

–Hablando de emoción, el del Nacional del '72 debió haber sido una cosa de locos...

–¡Siiii! Aquel del 5-4 fue muy, pero muy emotivo. Es uno de esos partidos con un ida y vuelta terrible. Con un desarrollo al que no le podés buscar explicaciones. Arrancamos ganando con un gol de Morete, apenas empezó. Después, nos empataron y se nos pusieron arriba. Perdíamos 4 a 2 y estábamos mal. Pero empatamos y lo terminamos ganando con un gol del Puma, justo en el último minuto.

–¿Fue el más significativo?

–Sí, puede ser. Pero hay otro del que me acuerdo bien, por lo que significó después. Fue en el Monumental, en el Metro del '80 y les ganamos 2 a 1. Ese campeonato lo ganamos cinco fechas antes de que terminara. Y siempre digo que el partido clave fue contra Boca. Esa tarde, sacamos una ventaja que nos permitió despegarnos en la tabla. Nos había metido un gol Salinas apenas empezó el segundo tiempo. Nos chocó. Nos desacomodó un poco. Pero lo empatamos, con un tiro libre de Passarella al ángulo. Y lo terminamos ganando con un gol de Luque, cuando faltaban cinco minutos para que terminara.

–¿Desde el banco también disfrutaste mucho?

–Por supuesto. Me tocó ganarles en la liguilla de 1989. Fue un 2 a 1, en cancha de Vélez, con goles de Serrizuela y Centurión. Festejamos mucho en el vestuario, porque para nosotros fue como ganar un título.

–¿Por algún motivo en especial?

–Por muchas cosas... Habíamos agarrado



Verano '82. Merlo y Maradona, la última vez que Diego vistió la camiseta de Boca antes de irse a España. Mostaza le hizo marca personal y el 10 no la tocó.

al equipo en la liguilla de perdedores, donde River casi estaba afuera. Apenas asumí, los dirigentes me dijeron que la diera por terminada. Yo creía lo contrario, porque veía al equipo como para terminarla bien. Y así fue: eliminamos al Argentinos –el de Redondo y Rudman–; a Español; y las finales con Boca, que venía de la ronda de ganadores. Después, le ganamos a San Lorenzo para ir a la Libertadores.

–Antes habían jugado dos partidos muy malos...

–Dos cero a cero, en Núñez y en la Boca. En la Bombonera lo habían echado mal a Serrizuela. Y le protesté a Calabria, que era el árbitro, y me echó. Mientras ladeaba la cancha para llegar al túnel, tuve que pasar por donde estaba la hinchada de Boca. Toda la cancha me estaba reputeando. Y cuando llegué al sector de Casa Amarilla, les hice un corte de manga, de la bronca que tenía. Me querían matar en serio. Además, la expulsión había sido tan injusta que el tribunal de disciplina no lo sancionó a Serrizuela, que pudo jugar tres días más tarde el desempate.

–¿El clásico en Vélez no fue el último partido de Passarella?

–Sí. Y Daniel lo festejó mucho, porque lo habían expulsado a él y a Graciani. En aquella temporada, no había tenido un buen rendimiento. Cuando llegamos nosotros, lo pusimos en otra posición. Lo tiramos unos metros más atrás, no como un líbero definido, pero sí como último hombre, sobrando más atrás. Y ahí tuvo sus mejores partidos de su segundo paso por River. Es más, cuando terminó la final con Boca, le pedimos que siguiera jugando un año más, porque estaba bárbaro. Pero él ya había tomado su decisión.

–¿Y por el campeonato?

–Por el campeonato dirigí uno solo. Fue en la Boca. Nos ganaron 1 a 0 con un gol de Cuciuffo, después de un córner que no había sido. Esa noche también nos echaron a dos: Comizzo y Batista. Por protestar esa jugada, creo. La del córner que no había sido... Pero, bueno. Ya está. Ya pasó.

El pasado, archivado. El calendario indica fines de septiembre de 1999. Y el fixture, que el 17 de octubre jugarán, una vez más, River y Boca. *"No creo que la racha de los últimos años influya. Cada clásico es un partido aparte. River tiene muy buenos jugadores. Está en formación. A Boca, en cambio, lo veo más armado."*

–¿Crees que hay una diferencia de experiencia? Porque, Boca viene de ser bicampeón y en River hay muchos pibes.

–No. Si los clásicos los ganan los que juegan mejor. Si no, mirá lo del partido del '71, que éramos todos pibes y les pegamos un baile bárbaro.

–¿Y cómo lo ves a River?

–Todavía no tocó techo. Lo que sí veo es que Ramón no le encontró la vuelta a algunos temas, como el volante por derecha y el volante por izquierda. Gancedo no es jugador para estar en esa posición. El equipo todavía siente la ausencia de Berti. Pero si logra armar bien eso, el equipo va a estar muy bien. Es candidato al título".

–¿Y de Boca que opinás?

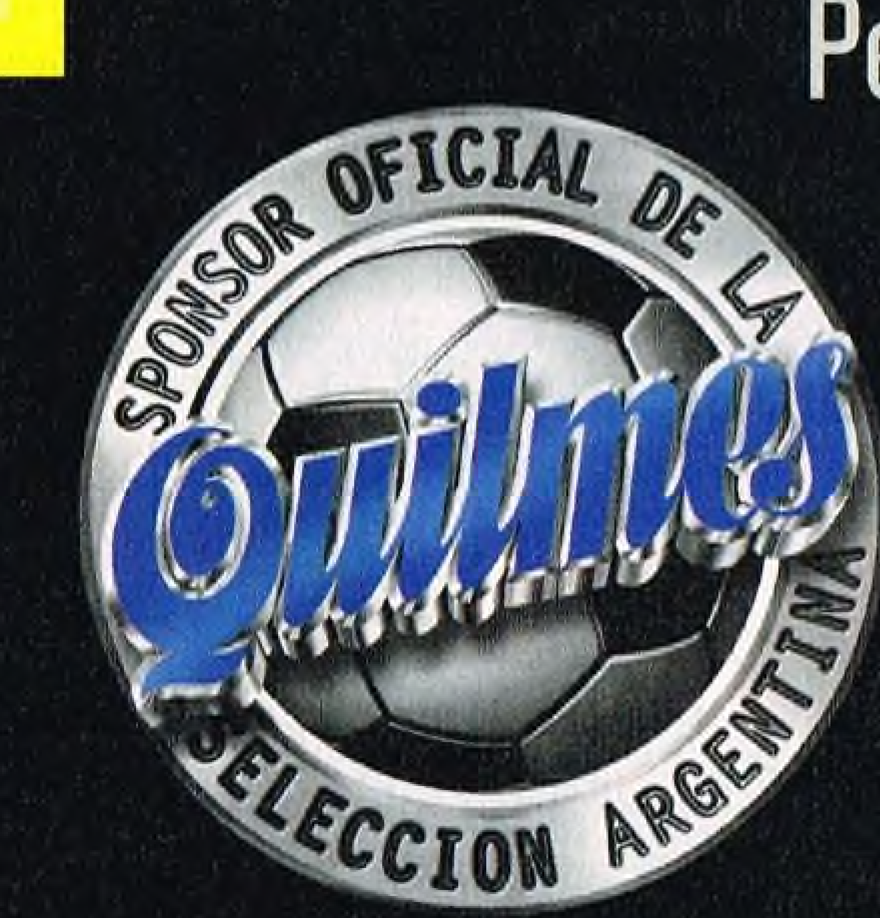
–Que también es un candidato peligroso. Viene teniendo un muy buen rendimiento desde hace un año. Es equilibrado, tiene un mediocampo con experiencia, que maneja muy bien ese sector. Palermo puede desequilibrar, por su potencia. Pero si tiene la oportunidad. Me parece que gravitará mucho más Guillermo Barros Schelotto.

–¿Cuál te parece que es la clave?

–En lo ofensivo, pienso que River puede andar muy bien por el triángulo Saviola, Aimar y Angel. También, por las proyecciones de Sorín y el equilibrio de Astrada. Y si le encuentra la vuelta al tema de los volantes laterales. Tendría que tener cuidado con que Boca no le tire a Guillermo a espaldas de Sorín, para aprovechar el vacío de sus subidas. Pero la clave va a estar en la marca de él. Y de Riquelme por supuesto, que es el tipo creativo de ellos. Pero si los toman bien, y el equipo juega tranquilo, la cosa va a marchar.

"L*a cosa va a marchar*", dijo sobre el final, casi con confianza. La misma que, desde el círculo central, tenía para pelearse contra todos por la inconsciente falta de solidaridad de J. J. López y el Beto Alonso, entre otros. Es que no es nada fácil jugar un clásico. Y ni hablar de 35. *"Te hablo como jugador: es un partido que se vive con mucha intensidad* –concluye–. *Desde 15 o 20 días antes uno lo viene viviendo. Lo vás preparando. Es de lo más lindo que te puede dar esta profesión".*

JUAN MANUEL COMPTE



Los que huella

ANGEL LABRUNA

El Angel de Núñez. Jugó su primer clásico el 5 de noviembre de 1939, en la cancha de San Lorenzo y a las diez de la mañana. Y en 14 minutos, metió un remate cruzado a cincuenta centímetros del suelo, inatajable para Juan Estrada, arquero xeneize. Fue el primero de sus 16 goles a Boca. Y todos fueron definitorios: sirvieron para empatar o ganarle al histórico rival. También ganador como técnico, Angel Amadeo Labruna, con esos gritos, aún hoy es el máximo goleador del clásico.

dejaron



El clásico con nombre y apellido: desde Labruna hasta García Cambón. Los protagonistas que hicieron grande a este enfrentamiento.

PAULO VALENTIM

"De los demás olvídese. Usted sólo hágale goles a River", fue la orden de Alberto J. Armando cuando lo trajo a Boca. Y el negrito cumplió: en su primer clásico, le hizo dos a Amadeo Carrizo, en la cancha de Boca. Fue en 1960. Con 10 goles en ocho partidos, Paulo Valentim es el máximo goleador xeneize en la historia del duelo, con un excelente promedio de gol por presentación: 1,25 por partido.



BERNABÉ FERREYRA

El Mortero de Rufino. Había llegado de Tigre en 1932, con fama de goleador en serio, de ésos que no se andan con menudencias para definir. Y, además, por la potencia de cada remate que salía de su pie derecho. Hasta 1933, siempre había marcado los descuentos millonarios en el clásico. Cuando River ganó el primero de su historia –19/11/33–, Bernabé hizo dos goles, en la vieja cancha de Avenida Alvear –hoy Libertador–. Protagonista clave del duelo en los años '30.



ANTONIO RATTÍN

"Debuté y me fui ganando", dice con orgullo Antonio Ubaldo Rattín sobre su trayectoria en el clásico. Y es verdad: el Rata debutó el 9 de septiembre de 1956, con una victoria 2-1 en la Bombonera. Jugó en 27 oportunidades contra River. La última fue en 1970 y coronó 12 triunfos, 10 empates y sólo cinco derrotas frente a los millonarios. Desde el centro de la cancha, fue un símbolo único de las grandes conquistas xeneizes.

FRANCISCO VARALLO

Francisco Varallo. Lo llamaban "Cañoncito" por su potencia, evidenciada en esta arremetida ante los zagueros Luis Vasini y Alberto Cuello, de River. Es el máximo goleador de la historia de Boca, con 181 goles entre 1931 y 1939. Es, también, el primero en gritar ante River, el 20 de septiembre de 1931, en el partido que se suspendió después del gol que le hizo al arquero Iribarren. Los jugadores de River se negaron a seguir jugando, en protesta por un supuesto foul de Varallo al goalkeeper.





AMADEO CARRIZO

Desde el 1º de agosto de 1948 hasta el 23 de junio de 1968, Amadeo Raúl Carrizo vivió 20 años de clásicos en el arco de River. El día de su debut, por ejemplo, River consiguió su primer triunfo de la historia en la Bombonera. Siempre mantuvo un duelo con algún delantero del club rival: Borello, Valentim, o la banda de Rojitas, Menéndez y Sanfilippo, que en los '60 le hizo –literalmente– la vida imposible antes de cada clásico. Pero se retiró a lo grande, con una notable actuación en el Monumental, en un partido que finalizó sin goles.

CARLOS GARCÍA CAMBÓN

Estrella fugaz. Carlos María García Cambón fue transferido de Chacarita a Boca y el 3 de febrero de 1974, por el Interzonal de la primera fecha del Metropolitano, se despachó con cuatro goles ante Fillol, en la Bombonera. Goleó Boca 5-2. Nunca un jugador había gritado tantas veces en un clásico. Y nunca lo volvió a hacer. En su segundo partido, también en la Bombonera, le hizo otro –pero a Perico Pérez–, que sirvió para ganar 1 a 0. Fue el 25 de agosto de 1974, por el Nacional. Fue su último destello...





HUGO GATTI

De 1964 a 1968, defendió el arco de River en siete oportunidades. En aquella época, con su personalidad, comenzó su "romance" con la hinchada de Boca. A partir de 1976, hasta 1988, hizo historia grande como arquero xeneize. Contra River, lo defendió en 24 ocasiones, sumando 31 superclásicos en su ficha personal. Unico e inconfundible. Señoras y señores, con ustedes, Hugo Orlando Gatti.



De copa en copa

Copa Libertadores de 1991. Partido de ida, cancha de Boca. Diego Latorre está por culminar una noche inolvidable, en la que los xeneizes convirtieron un 1-3 en un 4-3 heroico.

El clásico que nació en la Boca se expandió a toda Sudamérica. Primero, por la Copa Libertadores. Luego, por la Supercopa. El repaso de un duelo con chapa internacional, que se repetirá en el 2000.

Si **La Boca** los dividió, **Sudamérica** los enfrentó. Primero, la chica en disputa se llamó **Copa Libertadores**. Décadas más tarde, **Supercopa**. Pero, siempre, con un encanto especial. En su edición de 1966, la Copa dejó de ser exclusiva de los campeones. **Washington Cataldi**, legendario y astuto dirigente de **Peñarol**, quiso que su equipo no quedara afuera ya que los carboneros no habían sido campeones uruguayos en 1965

A esto se opusieron el último campeón argentino, **Boca**, y los equipos del **Brasil**. Pero fueron dos equipos por país, y, junto con los xeneizes, entró **River** al torneo.

Entró como el "primo pobre" del poderoso **Boca y** se transformó en la atracción de la Copa. **El debut fue en la cancha de River, el 10 de febrero. Boca** contaba con sus antecedentes: aún tenía la sangre en el ojo por las finales perdidas contra el **Santos** de **Pelé**, en la Copa de 1963. **En el Monumental, la primera parada la copó River, que tuvo su debut en torneos internacionales** con goles de **Sarnari** y **Bayo** para el local, en tanto que el descuento xeneize llegó a través de **Alfredo "El Tanque" Rojas**.

Boca perdió el clásico. Pero no desesperó.

Todavía tenía la revancha y, encima, en su cancha. En la **Bombonera** se cruzaron el **24 de marzo**. Y allí, **el Tanque tuvo su desquite**: dos goles suyos –con sólo tres minutos de diferencia uno de otro–, guiaron la victoria.

Ese día, el arco de **River** lo defendió el pibe que habían traído de **Atlanta** dos años antes. Acostumbrado a una espectacularidad a la que el público no estaba habituado, **Hugo Orlando Gatti** recuerda haber realizado en ese partido su mejor atajada jugando para River en un clásico. *"Me pateó **Rattín** de volea, adentro del área, al palo izquierdo y a media altura* –recordó el Loco años más tarde–. *Volé y la saqué al córner. El Rata me felicitó por la atajada y yo le contesté: 'Viste, Flaco. Es para los que dicen que **Gatti** no sabe volar'."*

Ambos pasaron a la siguiente rueda de ese torneo, donde se enfrentaron con **Independiente,** de **Avellaneda** –último campeón de América– y **Guaraní,** de **Paraguay**.

El 14 de abril igualaron 2 a 2 en el **Monumental**. La revancha fue el 4 de mayo. Ganó **Boca** 1 a 0. Pero no le alcanzó para clasificar.

River, en cambio, igualó posiciones con el Rojo y debió eliminarlo en un séptimo partido, con 30 minutos de alargue. Así llegó a la final con **Peñarol**, en la que los uruguayos ganaron 2-0 en Montevideo, River se impuso 3-2 en el Monumental y los aurinegros se coronaron tras alcanzar el mítico 4-2 en **Santiago de Chile**.

Episodio II

Volvieron a enfrentarse en la Copa de 1970. El 17 de febrero, en **Núñez**, el gol de **Enzo Gennoni** no pudo evitar el triunfo xeneize. Fue clave el Ratón **Jorge Coch**, que anotó uno cuando faltaban diez y otro, a sólo un minuto del final.

Volvió a ganar **Boca** en la revancha. El 19 de marzo, **Boca** se quedaba como el absoluto ganador del duelo. Al menos, en la fase inicial.

El 16 de abril, en el **Monumental**, **River** empezó a remontar la historia: 1-0. En la vuelta, **Boca** no pudo remontar la diferencia: 1 a 1, con la clasificación en manos del eterno rival.

Los millonarios llegaron hasta semifinal, donde **Estudiantes de La Plata** –posterior campeón– los eliminó tras dos durísimos choques, con numerosos expulsados.

La hora de Boca

Las dos Copas que ganó Boca tuvieron el valor agregado de dejar a River en el camino. En 1977, Boca lo eliminó en la fase inaugural, cerrando una campaña en la que ganó cuatro partidos, empató dos, hizo cinco goles y no recibió ninguno. Fue el carreteo inicial del vuelo que culminaría en la consagración esperada, tras los penales en el Centenario ante el Cruzeiro.

También se enfrentaron en la edición de 1978. Con el dramatismo de toda semifinal, igualaron sin goles el 19 de septiembre. La revancha se jugó el 17 de octubre, en **Núñez**. **Ernesto Mastrángelo** y **Carlos Horacio Salinas** sellaron la victoria azul y oro, pasaporte para las finales ganadas ante el **Deportivo Cali** que dirigía **Carlos Bilardo**.

La consagración de River

Ya se había dado el gusto de eliminar a Boca en la Copa de 1982, cuando llegó a semifinales. **Pero el torneo de 1986 tuvo un sabor especial. Después de 20 años de lucha, River ganaba la Libertadores por primera vez en su historia.**

Era el gran objetivo. El 9 de julio empezaron el grupo en la Bombonera. El resultado lo abrió **Alfredo Graciani**, de penal, a los 33' de la primera mitad. Sobre la hora, en el primer tiempo, **River** llegó al empate. **Alejandro Raúl Montenegro** la metió para **Jorge Gordillo**, Boca jugó mal al offside, tiró el centro y **Roque Raúl Alfaro definió por el segundo palo.**

"Hubo una gran actuación de Pumpido en ese partido –comentó **Héctor Veira**, entonces técnico millonario–. *Empatar de arranque fue bueno, porque estábamos metidos a fondo en la Copa. Tuve que dejar a mi mujer más de una vez sola con su embarazo. Trabajé como si se me fuera la vida en este intento. Tanto yo como los jugadores sabíamos que con la Copa no había posibilidades: era la gloria o devoto."*

El 20 de agosto, **River** ya estaba clasificado para la segunda rueda y recibía a **Boca**. Ganó 1-0 con gol de **Antonio Alzamendi**. Las posiciones del grupo I ya no se podían modificar, jugaron para cumplir con el fixture. Pero la rivalidad siempre late. Por eso se festejó la victoria.

Luego, **River** superaría al **Barcelona** de **Ecuador**, **Argentinos Juniors** y el **América** de **Cali** para llegar a lo más alto de Sudamérica, cuando se consagró el 29 de octubre, con gol del recordado **Juan Gilberto Funes**.

La noche inolvidable

Así tituló EL GRAFICO la crónica del partido inaugural del grupo I de la Copa versión 1991. **Fue el miércoles 27 de febrero, en la Bombonera.** Esa noche, los xeneizes pusieron sobre la cancha toda su historia y dieron vuelta un resultado increíble.

Iban 9 minutos cuando **River** pegó el primer grito. Jugada del Polillita **Rubén Da Silva**, que enganchó frente a **Hrabina**, tocó corto a **Berti**, zurdazo del volante y la oportuna cabeza de **Juan José Borrelli** corrigió el disparo hacia la red. Era 1 a 0 tempranero.

Apenas dos minutos más tarde, llegó el segundo millonario. **Córner de Borrelli, anticipo ofensivo de Gustavo Zapata y a cobrar.** River parecía una aplanadora. Boca, en cambio, era puro desconcierto...

La 12 sufría esa noche con un equipo confundido, al que sólo el talento que podía brindar **Diego Latorre** arrimaba algo

Gatti –entonces en River– vuela, ante la mirada de Rojas. Fue por la Copa de 1966, en la que los millonarios –debutantes en el torneo– llegaron a la final.





9 de julio del '86. Apertura del Grupo I de la Libertadores. Fue el paso inicial de la gran consagración de River, campeón de América después de 20 años.

de luz. Y de su pie llegó el descuento. Córner desde la derecha, peinada de **Víctor Marchesini** en el primer palo y derechazo alto del delantero. El reloj marcaba 28. La luz de esperanza se encendía...

Era el momento para buscar el empate, pero... Sacó largo **Passet** desde su área, peinó **Silvani** en tres cuartos y la bajó para **Da Silva**, que superó a Simón. Llegó el cierre de **Hrabina**. **Juan Bava** –casi anticipándolo–, sancionó el penal, que Juanjo cambió por gol: 3-1.

Cuando volvieron del descanso, **River** ya jugaba con diez, por expulsión de **Leonardo Astrada** a los 32', cuando la cosa pintaba para baile millonario en la **Bombonera**. Desde el comienzo de la segunda mitad, **Boca** entregó algo de su fútbol, mientras **River** lo esperaba agazapado, para clavar el estiletazo justo. Pero descontó **Blas Giunta**, con un cabezazo alto, ante el cierre de **Carlos Enrique**. Renacía la esperanza: 2-3.

A **Giunta** lo tenía que marcar **Diego Cocca**, que cambió su "pareja" con el Loco **Enrique**.. *"¡Cuando yo te digo que marqués a alguien, no le des bola a nadie más!"*, le recriminó **Passarella** en el vestuario, con el resultado encima.

La locura se desató a los 71'. No había un gran nivel técnico, pero la búsqueda inclaudicable de **Boca** y el aguante de **River** ponían un toque dramático al partido. Hasta que Marchesini cortó una pelota en su posición, tiró la pared con **Latorre** y cruzó el zurdazo bajo, al primer palo de **Passet**. Era la fiesta: **Boca** llegaba al empate.

Y nadie en la Ribera podía quejarse si el empate hubiera sido el resultado final. Porque lo logrado no era poca cosa. **Pero la locura estaba desatada. Y explotó a tres minutos del final.** Con suspenso, con agonía, explotando en el corazón de los hinchas –que siempre creyeron– y en los pies de la figura de la cancha. Arrancó **Villarreal** por el callejón derecho y metió el pelotazo para **Batistuta** que, perseguido por **Enrique** y achicado por **Passet**, tiró el centro atrás. **Hubo un rechazo parcial de Basualdo, que levantó la pelota. La globa cayó a la altura del punto del penal. Y allí la esperaba ansioso el pie derecho del goleador**, que, en vez de cabecear, se arrepintió y empezó a volcar su cuerpo para meter el tijeretazo, ante el esfuerzo de **Cocca** por rechazar: **4-3 en una noche para la historia.**

En el vestuario de **Boca**, todo era fiesta. En el de **River** –lógico–, no. *"Estoy tranquilo, porque cuando fuimos once contra once, los superamos. Me gustó el primer tiempo, volvimos a ser los del año pasado. Después, ya sabemos lo que pasó"*, argumentó **Passarella**, que esperaba con más ganas que nadie la revancha.

Y volvieron a enfrentarse el 20 de marzo, en el **Monumental**. **Passarella** no tuvo su reivindicación. Al contrario, ganó **Boca** 2-0, con dos goles de Gabriel Omar Batistuta, el mismo pibe al que descartó en **River** un año antes. El resultado no dejó nada afuera: puso a su equipo al borde de la eliminación y, como si faltara algo, sobre la hora, un 1-0 sobrellevado con angustia pasó a ser un 2-0 con aires de golazo. Ese fue un golpe definitivo y, en el final, cuando más duele.

La clasificación en la Copa Libertadores dependía de un milagro para River. Les tenían que ganar a los bolivianos por goleada y, además, esperar que Boca no perdiera ni empatara con Oriente Petrolero. ¡Justo recibir un favor de Boca!

Por supuesto, no lo tuvo, en una de las estafas futbolísticas más grandes de los últimos años. **River** quedó cuarto entre cuatro. Y **Boca** pasó a la siguiente instancia, donde –después de eliminar a **Corinthians** y **Flamengo**– perdió en semifinal con **Colo Colo** de **Chile**, el posterior campeón.

La Supercopa

La chica se renovó y la tuvieron en disputa una vez sola. Fue en 1994. Pero el que se la llevó fue **Independiente**. **Boca** había conseguido la de 1989. **River**, en cambio, tuvo que esperar hasta 1997 para conseguir el trofeo, bautizado "João Havelange" por los dirigentes de la **Conmebol**.

El derby los encontró en una situación particular. Mientras **River**, conducido por **Américo Rubén Gallego**, se encaminaba a la obtención de su primer campeonato local en condición de invicto, la **Supercopa** era la última oportunidad que tenía **César Luis Menotti** para atenuar su segundo fracaso como entrenador xeneize.

*"Nosotros queremos ganar la **Supercopa**, como cualquier campeonato. Pero no pasa por superar a **River**... No pasa por ahí. Si perdés con **River** pero después ganás el campeonato, la gente va a festejar como loca"*, explicaba **Alberto José Márcico**, símbolo azul y oro.

"La Supercopa es un campeonato muy importante. Además, en River hay que jugar todo para ganar el campeonato, la Supercopa, la Libertadores. No se puede especular y elegir un torneo", razonaba **Enzo Francescoli**, el ídolo recién vuelto de **Europa** y que iba por una consagración continental, ya que no pudo estar presente en la Libertadores del '86.

El 6 de octubre, por cuartos de final,

POR LA SUPERCOPA

1994

6 de octubre	
River: 0	
Boca: 0	
Cancha: River	

13 de octubre	
Boca: 1 (Carranza 6')	
River: 1 (Francescoli 48')	
Resultado por penales: 5-4	
Cancha: Boca	



Navarro Montoya saca el penal decisivo, por la Supercopa de 1994.



Mastrángelo define ante Fillol, por la semifinal de la Copa de 1978.

POR LA LIBERTADORES

1966

10 de febrero
River: 2 (Sarnari 34'; Bayo 41')
Boca: 1 (Alfredo Rojas 35')
Cancha: River

24 de marzo
Boca: 2 (Alfredo Rojas 46' y 49')
River: 0
Cancha: Boca

14 de abril
River: 2 (Sarnari 15'; Silvero 75' en contra)
Boca: 2 (Madurga 4'; Alfredo Rojas 14')
Cancha: River

4 de mayo
Boca: 1 (Alfredo Rojas 17')
River: 0
Cancha: Boca

1970

17 de febrero
River: 1 (Gennoni 26')
Boca: 3 (Villagra 11'; Coch 80' y 89')
Cancha: River

19 de marzo
Boca: 2 (Larrosa 16'; Savoy 40')
River: 1 (Daniel Onega 19')
Cancha: Boca

16 de abril
River: 1 (Carlos Rodríguez 34')
Boca: 0
Cancha: River

30 de abril
Boca: 1 (Angel Clemente Rojas 81')
River: 1 (Daniel Onega 65')
Cancha: Boca

1977

9 de marzo
Boca: 1 (Mouzo 88', penal)
River: 0
Cancha: Boca

18 de mayo
River: 0
Boca: 0
Cancha: Huracán (local River)

1978

19 de septiembre
Boca: 0
River: 0
Cancha: Boca

17 de octubre
River: 0
Boca: 2 (Mastrángelo 64'; Salinas 76')
Cancha: River

1982

5 de agosto
Boca: 0
River: 0
Cancha: Boca

30 de septiembre
River: 1 (Alves 64', en contra)
Boca: 0
Cancha: River

1986

9 de julio
Boca: 1 (Graciani 33', penal)
River: 1 (Alfaro, 44')
Cancha: Boca

20 de agosto
River: 1 (Alzamendi, 60')
Boca: 0
Cancha: River

1991

27 de febrero
Boca: 4 (Latorre 28' y 87'; Giunta 56'; Marchesini 71')
River: 3 (Borrelli 9' y 31', de penal; Zapata 11')
Cancha: Boca

20 de marzo
River: 0
Boca: 2 (Batistuta 23', de penal, y 87')
Cancha: River

igualaron 0 a 0 en el **Monumental**. Pero **las emociones se contuvieron hasta siete días más tarde**. Después de un alargue –producto del empate 1 a 1 en tiempo reglamentario–, definieron por penales en la **Bombonera**.

Esa tarde, 219 periodistas acreditados, 53 periodistas gráficos, 17 camarógrafos y el **Camilo Cicchero** colmado, presenciaron la secuencia de la definición. **Francescoli**, gol; **Márcico**, gol; **Amato**, gol; **Da Silva**, gol; **Rivarola**, gol; **Rudman**, gol; **Cedrés**, gol; **Berti**... Atajado, desviado por **Carlos Fernando Navarro Montoya**. *"Pará, Mono. No atajés más"*, le había dicho **Francescoli** durante el partido, cuando el uno no se cansaba de taparles mano a mano a los riverplatenses. Y, a la postre, le contuvo el remate al zurdo que, como buen ídem, tiró a la derecha del arquero. *"No siempre es algo lógico* –se escudó el Mono, luego, en su falsa modestia–. *En este caso, hubo algo de estudio, un poco de intuición... y bastante suerte."*

La definición quedó en pies de **Fernando Gamboa**. Justo el zaguero, que venía directamente de **River**, desahuciado por la dupla **Passarella-Gallego**. El derechazo alto, inatajable para **Germán Burgos**, selló el pasaporte a semifinal.

Gamboa, luego, se fue trotando desde la **Bombonera** hasta la concentración, a metros de **Plaza de Mayo**. *"Sí, me vine trotando. Era una promesa si ganábamos. Agarré la Almirante Brown, le di derecho por Paseo Colón hasta Plaza de Mayo y ahora, la verdad, estoy muerto"*. Había llegado dos horas después de que pateara el penal decisivo. Aunque **por su cabeza, en ese momento, era otra cosa lo que importaba: la víspera del nacimiento de Tomás, su hijo.** *"Cuando convertí el penal pensé en el bebé. Se lo dedico a pesar de que todavía no nació. Vivo un momento especial. Los últimos meses en* **River** *no tuve oportunidad, siquiera, de mostrarme"*.

Después, los xeneizes eliminaron al **San Pablo**, de **Brasil**. Y en la final, cayeron con el **Independiente** de **Miguel Angel Brindisi**, que conseguía la primera de las dos Supercopas que hoy luce el Rey de Copas en sus vitrinas.

La chica estuvo siempre ahí, en disputa. Dos veces pudo uno eliminar a su rival para conquistarla. Una sola tuvo revancha el otro, aunque años más tarde la haya ganado, con la ausencia de su rival en la disputa. Pero no tuvo el mismo gusto. El de dejar al odiado adversario mascando bronca, por no obtener algo que también podía ser suyo. Nunca tuvieron la oportunidad de definirla mano a mano. Tal vez, sea la única gran cuenta pendiente que tienen con su rica historia.

Las mil y un

Las anécdotas del clásico, con el estilo propio de los grandes personajes:



La estampa imponente de Néstor "Pipo" Rossi. Cada partido contra Boca tenía un sabor especial...

La primera victoria de River en el clásico fue en la última fecha del campeonato de 1933. En los primeros cinco años del profesionalismo, sobre diez encuentros disputados, fue el único en el que los millonarios disfrutaron el triunfo. Y, en este caso, la satisfacción fue mucho mayor. Boca llegaba al viejo estadio de la Avenida Alvear –hoy Libertador– con un punto de ventaja sobre San Lorenzo, su inmediato perseguidor en la tabla, y con sólo empatar se aseguraba el primer puesto. River, jugando casi todo el partido con un hombre menos por lesión del zaguero Basílico –no había cambios en aquella época–, se impuso 3-1. Y, como el Ciclón venció esa misma tarde a Chacarita, el título fue directamente hacia Boedo. Lo conquistó San Lorenzo gracias al triunfo de River sobre Boca, y a partir de ese momento, los xeneizes se quedaron con una espina atragantada en la garganta.

Tuvieron que pasar 30 años para sacársela. En 1963, el campeonato llegó a la penúltima fecha. Independiente y River lideraban la tabla, con la misma cantidad de puntos. Y Boca, sin nada que perder o ganar en ese campeonato, llegó al Monumental.

Cayó una pelota sobre el área de River y fueron al rechazo José Manuel Ramos Delgado y Sainz. En esa temporada, Boca contaba con el oportunismo personificado: José Francisco Sanfilippo. Frío y astuto, se quedó al acecho y la tomó servida cuando chocaron los zagueros locales. Amadeo dio el paso al frente, para tapar el ángulo. Pero ya era tarde. La pelota descansaba abajo, en la ratonera de la red.

Boca ganó 1-0, Independiente sacó los dos puntos de ventaja que necesitaba para superar a River y, en un vestuario eufórico, el presidente de Boca, Alberto J. Armando, gritaba, saboreando el placer de la venganza boquense. "Hace treinta años, River nos firmó un pagaré. ¡Y hoy lo levantamos!".

La Voz de América

Si se habla de anécdotas, por supuesto que hay personajes que no pueden quedar afuera. Y uno de ellos, por excelencia, es Néstor Rossi, el histórico "centrojás" de River en las décadas del '40 y del '50.

Como buen jugador formado y crecido en River, cada duelo con Boca era especial. Si los de River lo idolatraban, los xeneizes lo odiaban visceralmente. No les caía para nada bien ese grandote alto, gritón y con un vozarrón que no paraba de ordenar a su equipo –e inhibir rivales– en los 90 minutos. Y también tenía tiempo de discutir con algún hincha sacado.

Por ejemplo, en un clásico jugado en la Bombonera, el lateral derecho de River –Mantegari– iba a sacar un lateral del lado de los viejos palcos de la cancha de Boca. Mientras el Flaco hacía el saque de banda, Pipo estaba meta y meta indicación.

"Vos marcá allá, vos ahí, abrite... Flaco, tirámela acá, al pecho...", no paraba la Voz de América, como se la bautizó en los Sudamericanos.

Podrido de tanto grito, un fana de Boca, desde el palco Sur de la Bombonera, le gritó con suma nitidez: *"¡Callate, payaso!"*.

Y Pipo, entre indicación e indicación, hizo un alto: *"Seguí gritando, que con este payaso, nosotros vamo' a salir campeones..."*. Y luego siguió ordenando a su equipo, sin perder la concentración en el partido.

Otra tarde, ya casi diez años después, River viajó a la Boca con la presencia de un pibe de 17 años que luego sería famoso por vestir ambas camisetas: Norberto Menéndez. Pero esa tarde, el Beto de Barracas jugaba para la banda roja. Y al lado, lo tenía a Pipo. *"Nene, tirala acá"*. *"Betito, jugá atrás"*. *"Nene, abrila a la derecha"*. *"Petiso, vení acá a correr, la c... de tu m..."*. Lo tuvo de hijo todo el partido. Hasta que el Beto, podrido, agarró la pelota con las manos.

"Tome, corra usted, maestro", le dijo y se la tiró en la cara.

"El petiso le encajó la pelota en la cara porque el otro ya lo estaba volviendo loco", comentó años después un protagonista de ese encuentro, Julio Elías Musimessi, el histórico "Arquero Cantor" de Boca. Y remató, con asombro: *"¡Es que Rossi se mandaba cada puteada que mamma mía!"*.

El 9 de septiembre de 1956 fue una tarde

a historias

Pipo Rossi, el Loco Gatti, el Mono Mas, Rojitas, Amadeo...

especial. En cancha de Boca, el local presentó en su mediocampo a un pibe, debutante absoluto en Primera División: Antonio Ubaldo Rattín. El Rata debutó justo ante River. Y le ganó 2-1 al equipo en el que jugaban Angel Labruna y, sobre todo, su gran ídolo: Néstor Raúl Rossi.

Lo admiraba tanto que, antes del partido, le pidió a un fotógrafo que los sacara juntos. Y después, durante el juego, fueron varias las veces que los dos volantes centrales trabaron fiero. Hasta que en la segunda, Rossi se cansó tanto de la "falta de respeto" del pibe que le gritó al vuelo: *"¡Más despacio, flaco, que le digo al fotógrafo que vele la foto!"*.

En 1948, Boca y River jugaron un clásico en la Bombonera que había empezado favorable para los locales, con gol del peruano Carlos Gómez Sánchez. Si La 12 no "tragaba" a Rossi, menos lo hizo después de un encontronazo con el peruano, en el que el moreno quedó maltrecho, lo que aumentó varios grados la temperatura ambiente de la Bombonera. River terminó ganando el partido con goles de Labruna y Hugo Reyes. Y Pipo lo celebró con una dedicatoria especial: en el palco estaba Aníbal Troilo, fanático de River. Y los jugadores, con Rossi a la cabeza, fueron a dedicarle el triunfo.

"¡Pichuco, lo festejamos después en el Marabú!", le gritó Pipo. El Marabú era la boite en la que esa noche tocaba el Gordo. Y allí, festejaron los jugadores y el maestro del fueye, como si fueran unos hinchas más.

Pero, vaya ironías del destino, Pipo Rossi se consagró ganador como técnico, justo, dirigiendo a Boca, en el campeonato de 1965. *"¡Y pensar que pude haber jugado para ellos!"*, confesó años después. Es que, a fines de 1940, Rossi jugaba en Platense, a préstamo. Y los calamares tenían que hacer uso de la opción. River, por supuesto, también lo quería y Boca, que estaba en muy buenas relaciones con los dirigentes de Platense, también se prendió en negociación. Y, según parecía, los de la Ribera se estaban quedando con la mejor parte del tironeo.

"Carlos Peucelle, que fue el mejor técnico que tuve en mi vida y el único que me dirigió en River, me vino a ver y me llevó a su casa de Adrogué. Allí pasé dos días, hasta que al tercero me dijo: *"Pibe, hoy firmás para River..."*, contó el protagonista de este cuento. Y explicó: *"¡Como los de Platense eran muy amigos de los de Boca, don Carlos me secuestró hasta que me hizo pasar a River!"*.



"Debuté y me fui ganando", se enorgullece Rattín sobre su historia en el clásico. Como en la foto –campeonato de 1965–, el Rata festejó seguido hasta 1970.

El Rata

Se dijo que Antonio Ubaldo Rattín había debutado el 9 de septiembre de 1956, en un clásico que Boca derrotó 2-1 a River en la Bombonera. Como todo jugador, el Rata tiene recuerdos especiales del día de su debut: *"Jamás lo voy a olvidar. Además, enfrente estaba Pipo Rossi, el ídolo de toda mi vida."*

Esa tarde, Rattín jugó con la mano vendada, porque dos días antes se había caído de una escalera, ya que –como aún no era profesional– se ganaba la vida como electricista. *"Me acuerdo que ese domingo, a la mañana, salimos para la cancha con todos mis amigos en un camión. Un Chevrolet '47, con barandas. Salimos del club Juventud de Tigre a las 10. Toda la banda venía a verme."*

Con "hinchada propia", Rattín empezó a meter apenas pitado el silbatazo inicial, sin importar que enfrente hubiera "nenes" como Pipo Rossi o Angel Labruna. Precisamente, con Angelito tuvo un diálogo particular.

En apenas dos minutos de juego, le dio un "roscazo" que lo dejó tirado en el suelo. Labruna, desde el piso, lo miró fijo y le dijo, casi con tono paternal: *"Pibe, jugá tranquilo, que esta no va a ser la única vez que juegues en Primera"*.

"Penal bien pateado, es gol"

La tarde del 19 de diciembre de 1962, Boca ganaba 1-0 por un penal que Valentim le convirtió a Carrizo. En ese partido hubo otro penal, esta vez, para River. Antonio Roma, en el arco de Boca, recordó lo que le había dicho su compañero Raúl "El Canario" Pérez, quien había visto a River en otras ocasiones: *"Si hay un penal contra nosotros y lo patea Delem, tirate a la derecha. Siempre los patea ahí."*

Fuera del área, mientras llegaba el momento de la ejecución, Paulo Valentim hacía



En la década del '60, los de Boca –Rojitas a la cabeza– le hicieron de todo a Amadeo.

una promesa: *"Si Delem no lo hace, me vengo desde mi departamento en el Once hasta la iglesia de la calle Bolívar y le entrego 10.000 pesos al primer mendigo que me encuentre en la puerta"*.

Pateó Delem. Roma se tiró a su derecha y la rechazó. Los jugadores de River le reclamaron al árbitro por adelantamiento del arquero, pero Carlos Nai Foino no estaba para hacer repetir el tiro y los despachó con un argumento definitivo: *"¡Aire! Penal bien pateado es gol."*

Al día siguiente, Paulo Valentim se fue de su casa al centro recibiendo abrazos y felicitaciones y, al llegar al portal de la iglesia, escuchó el ruego de una anciana: *"Una monedita, por favor..."*. El brasileño recordó su promesa y, sin dudar, puso 10.000 pesos de entonces en la mano de la anciana.

El Loco

"Amadeo es grande, un fenómeno. Pero el arquero de River soy yo", decía Hugo Orlando Gatti, recién llegado de Atlanta y con sólo 20 años de edad, allá por 1964. El Loco fue un protagonista especial de los clásicos: jugó 30 ediciones del clásico, 7 con la banda roja y 23 defendiendo el arco azul y oro.

Al poco tiempo de aquella declaración, River recibía a Boca. *"Fue la primera vez que adentro de una cancha me trataron de payaso"*, recordó Gatti. Es que, antes de empezar el partido, se cruzó con el Beto Menéndez –ya jugaba en Boca–, que le gritó: *"Hoy te hacemos cuatro, payaso."*

"Y me los hicieron", reconoce el Loco, con una sonrisa. El primero fue a los dos minutos. Gatti le quiso dar la pelota con las manos a Eladio Rojas y el chileno la perdió con Silveira, que levantó la cabeza, vio al uno adelantado y la metió casi desde mitad de cancha. Después, Valentim hizo dos más. Y Gonzalito, el cuarto. Fue en abril de 1964, por la Copa Jorge Newbery. *"Los hinchas de River quisieron quemarme el auto"*.

Tuvieron que pasar dos años para que lo absolvieran de sus pecados. Fue el 3 de abril de 1966, cuando River volvió a ganar en la Boca después de 11 años. *"Esa tarde atajé una barbaridad y, en un momento del partido, me colgué del travesaño como un mono cuando fui a cortar un centro cerrado. Me quedé allí, colgado, sacándole la lengua a la tribuna"*. Ganó River 3-1. Con lo de la lengua, cualquier otra hinchada lo hubiera matado. *"Pero no, aunque algunos tiraron la bronca, la mayoría empezó a aplaudirme. Esa misma tarde comencé mi romance con la hinchada de Boca, que fue creciendo en cada partido contra ellos."*

Una noche, en un clásico por la Libertadores de 1966, la hinchada de Boca le tiró una escoba. ¿Qué hizo Gatti? *"Y, ¿qué podía hacer? La agarré, me fui al área y comencé a barrerla. La 12 se venía abajo."*

El romance que se había iniciado se convirtió en matrimonio diez años después. En 1976, Gatti llegó a La Boca para ser campeón. Y el 22 de diciembre, en la final del Nacional, Boca se consagró, nada más y nada menos que ante River.

"Fue gracias a mí", se vanagloria Gatti una y otra vez: *"Me acuerdo bien de esa fecha, porque ese día se produjo mi mejor atajada contra River jugando para Boca. Un derechazo del Negro J. J. López, desde casi 30 metros, después de amagar el centro y verme adelantado. La tiró de emboquillada, retrocedí y la desvié al córner, sobre el travesaño. Cuando caí no me podía levantar. Enseguida, le tapé un cabezazo a quemarropa a Pedro González."*

"Pero Boca fue campeón gracias a mí. En el vestuario, le dije al Chapa Suñé que si había un tiro libre lo tirara rápido, al palo opuesto del que cubre la barrera, porque Fillol siempre va a ese lugar. Suñé apenas me dijo: 'Bueno', en un tono bajo. Y al final, se la clavó. Fue el gol del campeonato."

Iban 72 minutos cuando Veglio recibió a espaldas de Passarella, que le cometió infracción. La defensa tardó en armarse en el tiro libre y la indecisión fue fatal. Rubén Suñé no dudó y clavó el remate suave y medido al ángulo izquierdo de Fillol, que estaba mal parado. *"¿Cómo?"*, se preguntaron con asombro y bronca los de River, que estaban de espaldas. *"Sí, gol"*, respondió Arturo Ithurralde –juez del partido–, que había autorizado el remate.

Nacional '76. Gatti vs. J. J. López. "Mi mejor atajada ante River", dice el Loco.

La historia de una foto

Una de las fotos más conocidas del clásico corresponde al Nacional '81, en cancha de River, en la que están los 20 jugadores de campo –capitaneados por Daniel



Oscar "Pinino" Mas, ante Boca. El Mono fue protagonista de anécdotas especiales, sobre todo con los arqueros xeneizes.

Passarella y Diego Maradona– discutiendo, de un lado y del otro.

El uruguayo Ariel Krasouski, volante central xeneize, alguna vez explicó por qué fue el amontonamiento: *"Fue sin querer. Resulta que fueron a buscar una pelota Mouzo y Commisso y yo metí la cabeza y me golpeé con el botín de Roberto. Algunos compañeros míos creyeron que el nene me había pegado y se produjo el amontonamiento. Pero no pasó nada"*.

Esa misma tarde, Juan José López clavó un golazo de casi 40 metros. "*Como ellos hacían la ley del offside, Rodríguez, por lógica, salía a achicar. Me imaginé que podía estar adelantado y por eso pateé"*. En el otro vestuario, el arquero xeneize, Carlos "Pantera" Rodríguez, contestó: *"Fue un golazo infernal, pero lo desafío al Negro a que patee mil veces más desde la misma posición y sin arquero. Me juego la vida a que no la vuelve a meter."*

Esa tarde fue empate 2 a 2. Y los de Boca, los hizo Diego Armando Maradona. Uno, de tiro libre. Espectacular, al ángulo. *"En el tiro libre, nos hablamos con Brindisi. Me preguntó qué iba a hacer. Le contesté que me lo deje, que me tenía una fe bárbara. La única posibilidad era que entrara por arriba de la barrera, al ángulo. Y ahí fue. Hasta pegó en el palo"*, explicó el Monstruo.

El segundo fue de penal, en el último minuto. El Diez comentó: *"El árbitro, Nitti, me había dicho que después que se pateara, fuera gol o no, se terminaba el partido. El Tolo Gallego se acercó y me dijo que lo iba a errar, que ganaría River. Cuando Nitti dio la orden, vi que el Pato se jugó hacia su derecha y entonces la aseguré fuerte al otro palo. No ganamos, pero empatarle a River en el último segundo siempre tiene su encanto."*

El Monito Cucaracha

Oscar "Pinino" Mas es una fuente inagotable de anécdotas en el fútbol argentino. Y también, detrás de Labruna, uno de los máximos goleadores, con 12 anotaciones. Siempre recuerda el 5-4 del '72, en cancha de Vélez, como su superclásico más emocionante.

Esa tarde, Pinino hizo un gol de cabeza. El Loco Sánchez –arquero xeneize– no entendía nada. Mientras los de River salían festejando el gol, Sánchez lo miró fijo a Suñé y le recriminó: *"¡¿Cómo puede ser que el Mono, con lo soretito que es, me haga un gol de cabeza?!"*.

"¿Sabés lo que pasa? Que este 'tereso' salta –respondió el Chapa–. Es el único 'tereso' que salta. Qué le vas a hacer..."

Es que los cabezazos de Mas siempre fueron todo un tema. En su primer clásico, River volvió a ganar después de 11 años en la Bombonera. Fue un 3-1, en 1966. Esa tarde, además de hacer dos goles, Pinino disputó una pelota de aire y se la ganó, nada más y nada menos, que a Rattín.

El Rata se quedó perplejo, azorado. Miró a sus compañeros y preguntó, sin entender, tanto a sus compañeros como a él mismo: *"¿Este enano cabecea?"*.

Por esos años, le hizo un gol al Tano Roma cuando quiso tirar un centro y le salió al ángulo. *"Mono maldito, siempre tenés suerte conmigo..."*, le gritó –en broma– Roma, su compañero en la Selección, en una jugada posterior.

"¿Qué suerte? ¿Al talento lo llamás suerte?", respondió el Mono. Y, acto seguido, llegó el cruce de palabras:

–Andá a cagar, si quisiste tirar el centro...

–Vos estás, loco, le pegué con el chanfle y quise desorientarte...

–No me jodás, que te piso como a una cucaracha...

Los nervios de Amadeo

"Entre una gambeta y una patada, creo que la patada duele menos", explica Amadeo Carrizo cuando le preguntan por qué se ganó el odio de la hinchada de Boca. No es azarosa la frase: nació exactamente el 31 de octubre de 1954, cuando pisó la pelota fuera del área y dejó pagando a José "Pepino" Borello, goleador xeneize. *"Yo venía haciendo algo así en los partidos anteriores* –explicó Amadeo–. *Una forma llamativa para entonces, ya que el público no estaba acostumbrado a ver arqueros que salieran hasta la*

mitad de la cancha. Pero en el '54, Boca salió campeón, aunque le ganamos 3-0 en el Monumental. En ese partido, le tiraron una cortada a Borello más cerca mío que de él. Me apuré a anticipar, llegué antes y lo gambeteé para entregársela a un compañero. Se me vino todo el público visitante y el periodismo, encima, hablaba de fanfarronada, de burla, canchereada. Pero era porque nunca antes lo habían visto. Con el tiempo, pasó a ser una jugada como tantas."

"El defecto más notorio que me adjudico es que me ponía algo nervioso cuando me hostilizaban mucho desde la hinchada contraria", reconoció décadas después, aclarando: *"Pero jamás aflojé"*. Sin embargo, los jugadores de Boca de los '60 se las ingeniaban para sacarlo de sus cabales. El 23 de junio de 1968, por ejemplo, Amadeo tuvo su gran tarde contra Boca. Eran los últimos partidos de su carrera y rendía en un notable nivel. Se decía que su cábala era una gorra gris que se ponía en las tardes soleadas, nubladas y aun hasta en partidos nocturnos. Y los de Boca, sabiendo esto, le ordenaron a Angel Clemente Rojas que se la robara antes del partido. Rojitas se acercó a saludarlo y, en un descuido, le robó el talismán. Amadeo se puso loco. Corrió a Rojitas que, en plena huida, tiró la gorra detrás de unos carteles de publicidad. Amadeo no quería empezar el clásico hasta que sus compañeros recuperasen el amuleto. Cuando tuvo su gorra, largaron, jugó y atajó, a punto tal de ser uno de los principales responsables de que el partido terminara 0-0.

"Esa gorra era el símbolo de la suerte", definía el arquero. Fue un pibe alcanzapelotas el que la recuperó. Y se ganó una ovación cuando le devolvió el amuleto al viejo ídolo.

Es que lo tenían realmente mal a Amadeo. Menéndez, Rojitas, Sanfilippo... Todos, además de vencerlo en la cancha, le hacían de todo para aflojar su concentración. Por caso, en un clásico de 1963 se negó a salir en el segundo tiempo. Era tanto lo que lo habían hecho enojar, que el uno estalló en una crisis nerviosa. Entró Rogelio Domínguez en su reemplazo. Y, cuando los jugadores de Boca lo advirtieron, el Nene Sanfilippo lanzó la voz de alerta: *"Frenen muchachos. A Rogelio lo conozco y con él no se jode"*.

Lo cansaban en serio a Amadeo. A punto tal que una tarde, en el túnel a los vestuarios, le pegó un cachetazo al Beto Menéndez. *"Se lo di porque se lo merecía. Yo lo apreciaba mucho, lo conocía de pibe, desde cuando apareció en la Primera de River. Pero aquel día me sacó. Habíamos perdido otro campeonato, estaba bastante caliente, cuando bajé el túnel sentí que me tocaban el c... Vi una camiseta de Boca y le tiré una cachetada. Pero no pasó de ahí, ni siquiera llegamos a enemistarnos. Fue una cosa del momento."*



Angel Amadeo Labruna, desafiante en la cancha de Boca.

El Angel de Núñez

"Mi viejo era muy chinche, no le gustaba perder a nada", recuerda Omar Labruna. *"Y contra Boca, mucho menos"*, aclara el hijo del crack, hoy ayudante de Ramón Díaz en River. La mañana del 8 de diciembre de 1955, River iba perdiendo con Boca en la Bombonera después de haberse comido un toque bárbaro durante más de 70 minutos del clásico. Hasta que de pronto Wálter Gómez se tiró atrás y la puso en el claro propicio para el pique corto de Labruna.

La definición de Labruna dejó sentado a Musimessi y así llegó el empate, a los 74 minutos. Menos de sesenta segundos más tarde, Roberto Zárate dio vuelta el clásico, que terminó con River abrazado a un nuevo título de campeón. Después del partido, cuando lo entrevistaron por radio, Labruna declaró: *"Fue un plan muy bien ejecutado. Lo dejamos cansar a Boca y después lo liquidamos en un minuto"*.

Los xeneizes que escucharon, a la salida lo querían matar. Cuando días más tarde Juvenal le preguntó si realmente creía lo que había dicho por radio, sonrió, y con un guiño al maestro de periodistas le confesó: *"¡Ma' qué plan! Si no la podíamos cazar ni con la mano..."*

Mientras fue técnico, el fútbol lo dominaba de jueves a domingo. El resto del tiempo era para su familia. Los domingos a la noche, por ejemplo, se distendía y salía a cenar con ellos. Salvo una tarde, en la que jugó con Boca y empató 1-1 y no se quedó conforme con el resultado.

Esa misma noche, Omar –joven veinteañero– volvía a su casa a la una de la madrugada. Y encontró a Angelito, solo, en la esquina.

"¿Qué te pasa, viejo?", preguntó Omar.

"No puedo dormir, este partido me dejó preocupado", fue la respuesta del patriarca.

"Sin dudas –le respondió su hijo–. *Si no, no se explica por qué estas en la calle... Y en pijama"*.

Era tanta su rivalidad con Boca que, cuando iba a la Bombonera como técnico de River entraba a la cancha mirando con provocación a La 12 y se apretaba la nariz con el pulgar y el índice, como si no soportara el olor a Riachuelo.

El chacarerito

Una noche de enero de 1973, Boca jugaba con River en Mar del Plata. Pipo Rossi era el técnico millonario y para ese partido, por una lesión del Gorrión López, no tenía marcador de punta zurdo. Contaba, sí, con un chacarerito de Chacabuco que le había arrimado su amigo, el tucumano Raúl Hernández.

Pipo lo encaró y le preguntó:

"¿Se anima a jugar contra Boca?".

"Hay que ver si usted se anima a ponerme", le respondió el chacarerito. Rossi se sintió tocado. Aquel pibe de Chacabuco tenía personalidad. Lo puso y no se equivocó. River ganó 1 a 0 y Ramón Ponce, hábil puntero derecho xeneize, ni tocó la pelota. Aquel pibe se llamaba Daniel Alberto Passarella.

El mismo Kaiser recuerda: *"Cuando terminó el partido, me buscaron de la televisión para hacerme una nota. Me frenaron en la puerta del túnel y cuando Pipo se enteró de lo que pasaba, me agarró de un brazo, me sacó y me gritó: 'Qué nota ni nota... Dejate de joder. Apenas un partido y ya te van a hacer un reportaje'. Tenía miedo de que me quemara"*.

Como éstas, hay miles. De anécdotas, pequeñas historias y sucesos que ya son parte de la historia. Que se convirtieron, con el paso de los años, en leyendas y mitos de la pica de la Boca.

JUAN MANUEL COMPTE


AGULLA & BACCETTI
El sabor del encuentro
Quilmes
Quilmes
el sabor del encuentro
Cenicero de Quilmes.
Visto en todos los bares. Y, luego, en muchísimos deptos.
Beber con moderación.
Prohibida su venta a menores de 18 años.

El Gráfico

INTEGRA LA EDICIÓN DE EL GRÁFICO Prohibida su venta por separado

Diego Maradona, Daniel Passarella, Ángel Labruna y Antonio Rattín. Los máximos referentes del duelo de la Boca.

EL SUPERCLÁSICO





HISTORIA DE UNA PASIÓN

ÚLTIMA PARTE


AGULLA & BACCETTI
el sabor del encuentro
Quilmes
el sabor del encuentro
Cenicero de Quilmes.
Visto en todos los bares. Y, luego, en muchísimos deptos.
Beber con moderación.
Prohibida su venta a menores de 18 años.



El recuerdo fresco

Mayo de 1999. Martín Palermo comienza su festejo, mientras Hernán Díaz (de espaldas), Leo Ramos y Juan Pablo Sorín (en el fondo) no lo pueden creer. Fue por el Clausura, en la Bombonera. Hasta ahora, la última emoción de esta historia...

El Gráfico

Historia de una pasión (última parte)

Director
Aldo Proietto
Directores Adjuntos
Osvaldo Ricardo Orcasitas (O. R. O.) y José Luis Barrio
Editores Generales
Luis A. Hernández, Daniel Roncoli y Julián Mansilla
Editores
Alfredo Alegre, Elías Perugino y Claudio Martínez
Redactores Jefes
Diego Borinsky, Hugo Suerte y Eduardo Verona
Redactor Especial
Horacio Del Prado
Coordinador
Daniel Galoto
Jefe de Producciones Especiales
Matías Aldao
Productores
Germán Heidel, Gabriela Macoretta, Gisela Pérez Perpiñal y Carlos Voto
Colaboradores
Pablo Aro Geraldes, Alejo Aversente, Domingo Camarda, Alberto Cantore, Rodolfo Cedeira, Juan Cruz Díaz, Eduardo Donadío, Guido Glait, Roberto Glucksmann, Carlos Irusta, Maximiliano Lo Russo, Cristian Mellara, Maximiliano Nóbili, María Ordás Carboni y Orlando Ríos

Departamento de Arte
Director
Juan Angel Maizares
Jefe
Humberto Aste
Diagramadores
Daniel De Majo, Francisco Pizzorno y Gabriel Podestá

Departamento de Fotografía
Editor General
Eduardo Forte
Editor
Alejandro Del Bosco
Producciones Especiales
Alejandro Pagni

Consejo Editorial
Carlos Avila, Raúl H. Burzaco y Aldo Proietto

Publisher
Carlos F. Sarthe
Departamento Comercial
Gerente: Oscar Alberto Repetto
Promotor: Diego Bonet
Jefe de Ventas Especiales
Alberto Cordone
Jefe de Propaganda y Promoción
Adrián Tambuscio
Departamento Administrativo Financiero
Gerente: Eduardo Sánchez

Director Corporativo
Diego G. Avila

Distribuidor en Capital Federal, Gran Buenos Aires e Interior:
Editorial Atlántida S. A.

EL GRAFICO. Fundada el 30 de mayo de 1919 por Constancio C. Vigil, es publicada en Buenos Aires, Argentina, por Torneos y Competencias S. A., Av. Paseo Colón 505, 2º piso, 1063 Capital Federal. Tel.: (11) 4341-5100. **APARECE LOS MARTES.** Precio del ejemplar en todo el país: **$ 4,90. SUSCRIPCIONES:** En el exterior, por 1 año (52 números) U. S. A.: u$s 298.- Canadá y resto de América: u$s 418.- Europa: u$s 460.- Africa, Asia y Oceanía: u$s 510.- Informes: Interamerican Network Inc.- P. O. Box 463 - North Salem, New York 10560, U. S. A. Tel.: (914) 276-0442. Fax: (914) 276-0414 . Registro Nacional de la Propiedad Intelectual Nº 927133. Impresa en los talleres gráficos Atlantida - Cochrane S. A. Ruta Panamericana, Km. 36,700, 1619 Garín, provincia de Buenos Aires. Adherida a la Asociación Argentina de Editores de Revistas, al Instituto Verificador de Circulaciones y a la SIP: Sociedad Interamericana de Prensa.

PRINTED IN ARGENTINA.
ISSN 0017-291X
octubre de 1999



17 de octubre; fecha 11; Torneo Apertura '99...
MINUTO CERO
CARP
CABJ
29
PARTIDOS GANADOS COMO LOCAL
112 GOLES
27
PARTIDOS EMPATADOS EN EL MONUMENTAL
21
PARTIDOS GANADOS COMO VISITANTE
100 GOLES
Puntos de venta
En River Plate
Plateas y populares locales: Avenida Figueroa Alcorta 7597, 10 a 20 horas.
En Boca Juniors
Plateas y populares visitantes: Brandsen 805, a partir del miércoles 13 (para socios), de 11 a 19 horas.
BOLETERÍA
HORARIOS
Apertura del estadio: 13:30 horas.
Comienzo reserva: 15:00 horas.
Comienzo partido: 17:10 horas.
Precios de localidades
Populares: $15.-(Damas, jubilados y menores $7.-)
Plateas Alte. Brown Media y baja: $25.-
Plateas Centenario (Boca) Media y baja: $60.-
Platea Belgrano Alta: $60.-
Plateas Belgrano (River) Media y baja: $60.- (socios) $100.- (invitados)
Palcos preferenciales (River) $100.- (socios) $150.- (invitados)
Policías en operativo
1.220 efectivos de Policía Federal Argentina
Radios
La Red (AM 910)
Radio Mitre (AM 790)
Radio Rivadavia (AM 630)
Radio Continental (AM 590)
Radio La Voz del Aire (AM 1220)
Radio del Centro (AM 570)
Radio 2000 (AM 1490)


MARTÍN PALERMO
CABJ
3 GOLES
Mayor goleador actual en clásicos
Fecha de nacimiento: 7/11/1973.
Lugar: La Plata.
Debut en primera: 5/7/1992, en Estudiantes.
Altura: 1,88 metro.
Peso: 83 kilogramos.
Debut en clásicos: 25/10/1997, River: 1-Boca: 2 (Torneo Apertura).
Clásicos disputados: 4.
Goles: 3.
Promedio: 0,75 gol por clásico.
LEONARDO ASTRADA
CARP
18 PARTIDOS
Jugador actual con más presencias
Fecha de nacimiento: 6/1/1970.
Lugar: Capital Federal.
Debut en primera: 2/7/1989, en River.
Altura: 1,72 metro.
Peso: 73 kilogramos.
Debut en superclásicos: 23/9/1990, River 2-Boca 0 (Torneo Apertura).
Acceso con automóvil
En el radio delimitado por Avenidas Udaondo, Lugones, Monroe y Libertador, no se podrá ingresar con automóvil, salvo socios que tengan cochera en el Club Atlético River Plate.
Televisión
TyC Max; 17:00 (Canales 20 Multicanal; 52 Cablevisión y 333 Direct TV)
CH 88
Cómo llegar
Colectivos: 15, 28, 29, 42, 107 y 130
Tren:
Ferrocarril Belgrano Norte (estación Scalabrini Ortiz)
Ferrocarril Bartolomé Mitre, Ramal Tigre (estaciones Belgrano R y Núñez)
Subte:
Línea D (estación Juramento) (hasta Barrancas de Belgrano)
F.C.G.B.M.
BELGRANO
AV. DEL LIBERTADOR
MONROE
QUINTEROS
G. UDAONDO
AV. RUBÉN DARÍO
CRISÓLOGO LARRALDE
AV. PTE. FIGUEROA ALCORTA
F.C.G.B.
INT. CANTILO
R. S. ORTIZ
Ciudad Universitaria
Tribunas
Los hinchas de Boca se ubicarán en la Tribuna Centenario alta y baja.
Accesos
Público de River: por Avenida Udaondo y por Avenida Lugones.
Público de Boca: por Avenida Figueroa Alcorta y Boulevard Quinteros.

A la salida te espero

Los históricos duelos. Merlo-Potente, Cubilla-Marzolini, Higuaín-Cabañas, Pernía-Luque y Maradona-Passarella. Protagonistas de renombre para choques futbolísticos que quedaron impresos en los archivos del clásico.

Cada clásico se juega con pasión y fuerza. Con todas las ganas de pisar al rival y dejarlo mordiendo el polvo, mascando bronca. "Con el cuchillo entre los dientes", como alguna vez se escuchó decir. Y, a lo largo de esta historia, hubo quienes se lo tomaron en serio. Demasiado, tal vez. Fueron los que dieron la vida por su camiseta y cada choque contra el eterno rival tenía un toque especial, no sólo por lo que generaba ver la roja y blanca –o en su defecto, la azul y oro– en frente, sino porque además la vestía algún contrario con el que se mantenía una pica particular.

Un repaso por el archivo, señala que en los primeros años se daban duro y parejo, sin individualizar las piernas de alguno en especial. Quizás, Amadeo Carrizo con los delanteros xeneizes haya sido lo más notable de aquellas épocas. Primero, con José Pepino Borello –certero goleador xeneize– a quien dejó pagando con una gambeta fuera del área, en un clásico de 1954.

Después, con su verdugo: Paulo Valentim. El brasileño le hizo dos goles apenas se cruzaron en la cancha, una tarde de 1960. Desde entonces, cada partido fue un suplicio para Amadeo: Valentim le hizo 9 goles en siete veces que lo enfrentó. Y en ese lapso, Boca ganó dos campeonatos, en tanto que River continuó con su oscura racha, prolongada hasta 1975.

Otro duelo de entonces no se dio en las áreas, sino en los laterales, bien al límite de la línea de cal. *"Cubilla era muy vivo, muy habilidoso. Contra él, antes que fuerza, había que usar habilidad"*, comenta Silvio Marzolini, uno de los interesados.

Marzolini había llegado a Boca en 1960. "El mejor tres del mundo"–señalado así durante el Mundial de 1966– tenía la astucia suficiente como para devorarse a cualquier puntero que lo enfrentara. Pero tuvo más de un dolor de cabeza con el uruguayo Luis Cubilla.

El Negro llegó a River en 1964. Venía de Peñarol y su apariencia callada –y hasta bonachona– fuera de la cancha cambiaba diametralmente dentro del verde rectángulo: vivo, capaz de aprovechar hasta la más mínima ventaja –deportivamente hablando– que le diera el rival.

"Yo vivía en Belgrano, a 10 cuadras de lo de Cubilla –recuerda Marzolini–. *Sin ser amigos, había un respeto mutuo. Era una relación muy buena, cordial. Pero me acuerdo de un clásico en el que me agarré una bronca terrible con él. Fue en la cancha de Boca, dirigía Nimo. Fuimos a buscar una pelota abajo del palco y el uruguayo vino directamente con la plancha."*

A más de 30 años de aquel mo-



El uruguayo por el suelo; el de Boca, de espaldas, y la pelota fuera de escena. Imagen repetida del duelo sobre el lateral, en los '60.

Merlo Potente

Se conocían desde las inferiores y trasladaron la rivalidad a la primera. En sus batallas, convirtieron el círculo central en su "ring".





A todo o nada. Así jugaron cada clásico Vicente Alberto Pernía y Leopoldo Jacinto Luque, referentes de Boca y River en los años '70.

mento, el defensor lo recuerda como una anécdota: *"Más que el dolor del golpe, me dolió la actitud, porque fue algo sin sentido. Después no pasó a mayores, fue una calentura lógica del momento... Pero si en ese instante alguien me acercaba un revólver, le pegaba un tiro..."*

Es que se sacaban de las casillas. Mejor dicho, Cubilla lo sacaba de las casillas. En un clásico de 1965 –en el que River terminó jugando con nueve hombres y Boca, con diez– los echaron a los dos. Al clásico siguiente, en 1966, River volvió a ganar después de 11 años en la Boca, y entre la leña que se repartieron entre el siete y el tres, además, hubo un frecuente ir y venir de provocaciones. Sobre todo, del lado del uruguayo, que apelaba a un recurso de moda en aquel entonces: el trabajo de "boquilla".

De esos encontronazos, Marzolini quedó tan caliente que cuando Goicoechea –árbitro del encuentro– los llamó a un costado para advertirles que no siguieran, el defensor aceptó con una sola condición:

"¡Yo voy, pero dígale a ese que no se acerque porque lo mato!"

Trazando una línea cronológica, los viejos tomos de EL GRÁFICO devuelven la reiterada imagen de Osvaldo Potente y Reinaldo Carlos Merlo peleando por la pelota en la mitad de la cancha. En los comienzos, sus carreras corrieron caminos paralelos. Potente había aparecido en la primera de Boca a fines de 1970. Merlo, en 1969. Y, si bien en lo futbolístico tenían características distintas –Merlo era el típico volante de contención riverplatense: un batallador solitario para frenar a los volantes rivales; Potente, en cambio, un tipo habilidoso y cerebral–, eran muy parecidos en sus temperamentos. No en vano, al de Boca llamaban "Patota" y al de River, "Mostaza", no sólo por el color de su pelo sino porque se le solía subir la ídem.

Patota se potenciaba contra los millonarios. No sólo por sus goles –hizo 9 en 14 partidos–, sino por sus choques con Merlo, en los que saltaban chispas y podía llegar a correr sangre. Es más, hay fotos en las que pareciera que sus compañeros –de los dos equipos– se contienen de ingresar al círculo central, ring exclusivo de los dos volantes. *"No pasaba nada* –aclara Merlo, con una sonrisa cómplice–. *El tema es que yo lo tenía que marcar porque era el volante ofensivo de ellos. Nada más"*.

Pero entre los que sí pasaba algo era entre Vicente Alberto Pernía y Leopoldo Jacinto Luque. Literalmente: se mataban a codazos. Cada partido entre ellos era algo especial. *"Yo siento amor por mi camiseta. Y cuando tenía que jugar contra River, me cuidaba toda la semana. Quería estar sí o sí y ganarles como fuera"*, confesaba el Tano. Luque, en cambio, era un goleador de área, de esos que tienen que aguantar para crear los espacios justos y aprovecharlos en el gol.

Leo Luque sabía usar muy bien su cuerpo. Gran parte de su juego se basaba en ello. Perfeccionó su técnica en el Mundial del '78, cuando el cuerpo técnico de la Selección lo entrenó especialmente para que aprendiera a moverse con stoppers encima, como marcaban los europeos. Y tenía que aprender o aprender: el metro noventa y los casi 100 kilos de Daniel Pedro Killer respirándole en la nuca en cada entrenamiento no eran algo como para andar tranquilo.

De 1978 a 1980, cada partido con Boca fue un escenario propicio para la puesta en práctica de lo aprendido. Se tiraba al medio, chocaba con Mouzo. Iba a la izquierda y ahí estaba Armando Ovide. Pero si se tiraba a la derecha... Encontraba al Tano Pernía, listo para un forcejeo en el que valía todo, por la personalidad ganadora de los dos. *"Yo prefería esos rivales a otros que arrugaran en la primera patada. Los que aguantaban todo y devolvían en buena ley, eran dignos de mi respeto"*, confesó, con la dureza de aquellos años, Pernía.

En los '90, esta historia de patadas, codazos y forcejeos tuvo una nueva remake. Jorge Nicolás Higuaín había jugado en Boca entre 1985 y 1987. Zaguero expeditivo como pocos, por su estilo era uno de los predilectos de la hinchada xeneize, que adoraba que tipos como él y Enrique Hrabina estuvieran en su defensa.

Frente a frente. El talento y la picardía de Maradona, contra la fuerza de Daniel



Se fue a jugar a Francia y estuvo a punto de volver a Boca, en el '88. Pero César Menotti –flamante técnico de River– lo convenció, y el Pipa se calzó la banda roja durante cuatro años, en los que fue símbolo del equipo campeón de 1990 y el Apertura 1991.

Roberto Cabañas, en cambio, había tenido sus primeros roces con los millonarios en 1986, cuando jugaba para el América de Cali. Se fue expulsado en la primera final de la Copa Libertadores de ese año. Y en la Argentina, recaló en 1991, nada más y nada menos, que para jugar en Boca.

Sólo cuatro clásicos le bastaron para entrar en el corazón de la 12 y ganarse el odio eterno de los de Núñez. Y de esos, apenas dos para mantener un duelo especial con Higuaín.

Por los puntos jugaron sólo los correspondientes al Apertura 1991 y el Clausura 1992. En el primero, no pasó demasiado. Sus choques pasaron inadvertidos en una tarde llena de fricciones y poco volumen de juego. Pero el segundo fue demasiado notorio.

Llegaron al 3 de mayo con el antecedente fresco de los torneos de verano. En dos noches marplatenses, se dieron con todo. Tanto de palabra como de hecho. Cabañas comenzaba a destacarse por sus batallas dialécticas –provocativas, al mejor estilo Ramón Díaz– y por su entrega en el campo de juego, donde hacía todo –lo permitido y lo no– para ganar cada pelota. *"Es un mala leche"*, aseguraban con asco sus rivales, como Sergio Berti o Fabián Basualdo. *"Yo no lloro: el fútbol es para hombres. Ellos son gallinas y con nosotros arrugan"*, contestaba desafiante el guaraní.



El último gran duelo. Jorge Nicolás Higuaín y Roberto Cabañas. Se enfrentaron en sólo dos partidos, pero los jugaron "con el cuchillo entre los dientes".

Pero con Higuaín, esa soleada tarde de otoño, chocaron todo el partido, a punto tal que el paraguayo tuvo que ser sacado momentáneamente en camilla. Es que, si el Pipa daba y recibía sin decir nada, Cabañas no: bastaba el mínimo roce para que sus codazos arteros fueran insignificantes al lado del dolor que podía causarle algún suspiro rival. Amante del show, el delantero apelaba a toda una parafernalia de recursos gestuales que Higuaín no soportaba.

"De él no hablo", contestó el Pipa cuando salía del vestuario del Mundialista de Mar del Plata con un ojo morado. Cuando se cruzó con Juan Bava en los pasillos, el árbitro le preguntó qué le había pasado. *"Nada...* –respondió Higuaín, con desgano y bronca contenida–. *Total, ustedes nada más ven lo que hacen los defensores..."*

Hubo duelos de otro tipo, que pasaron más por el talento individual que por la lucha en particular. Como los que supieron mantener el Beto Alonso y el Loco Gatti, dos de los últimos grandes ídolos del fútbol argentino. O el de Daniel Passarella con Diego Maradona –en el campo de juego, se entiende–, potenciado en cada partido entre la Fiorentina o el Inter –según la camiseta que luciera el Kaiser– con el Nápoli.



Passarella. Dos símbolos de la eterna rivalidad entre xeneizes y millonarios.

Fue una historia de cruces y desafíos. De Maradona y su genialidad versus Passarella y su garra. Pero sólo en la cancha. Oficialmente, el clásico de la Boca los cruzó como jugadores. Mientras el Kaiser dirigió a River, nunca tuvo al Diez como rival en un campo de juego. Sus clásicos especiales fueron los de 1981, tanto por el Metropolitano –ganado por Boca–, como por el Nacional, obtenido por el River de Di Stefano.

El redactor toma un suspiro y se pregunta: ¿por qué hoy no existen duelos como aquellos?

"Es que en aquellos años era muy común, porque los jugadores actuaban cada uno por su sector. Y si eran figuras, la atención que todos –hinchas y periodismo– le daban era especial", contesta Marzolini.

La teoría de Merlo es similar: *"Lo mío con Potente es porque jugábamos en el mismo lado. Como a él, tuve que correr a varios más, como Rojitas, Madurga o Maradona"*.

Lo cierto es que cada vez son menos. Tal vez el tiempo ayude a que los quiebres de Saviola ante Bermúdez, o los enganches de Barros Schelotto frente a Trotta sean recordados con más entusiasmo con el paso de los años. Es que el tiempo es lo que hace que se escriban las historias. Y estos duelos, lo que les pone color y pasión.

JUAN MANUEL COMPTE

Recuerdos imborrables



Aquellos viejos

Bienvenidos a la República de la Boca", reza el cartel frente al Parque Lezama, ahí donde nace Almirante Brown. Hogar de inmigrantes –italianos en su mayoría– que cruzaron el océano dejando una Europa que no les daba lugar. Y lo encontraron en la ribera del Riachuelo, teñido por los oscuros avances del progreso.

Cuna de locos, artistas e historias. De guapos, tangueros y piantadas. De la noche colorida y alegre en las cantinas, y de la tarde agradable en Caminito. Del barrio de veredas altas y casas bajas que supieron caminar tipos que son parte de la historia porteña, como Quinquela Martín o Alfredo Palacios, el primer diputado socialista de América latina.

En sus baldíos y plazas, los pibes de comienzos de siglo pasaban horas corriendo atrás de la pelota. "Un Boca-River es una cuestión de barrio. De los millonarios contra los humildes. Qué se yo... Una cuestión de piel", definió alguna vez Hugo Gatti, quien supo vestir ambas camisetas. Algo así debe ser. Porque ya pasaron 85 años después de su primer enfrentamiento. Y aún así, la pica de la Boca agiganta su pasión clásico a clásico, como si fuera una incontenible bola de nieve.

Los orígenes

River nació primero, pero nunca alcanzó el arraigo de su rival en el barrio. El 25 de mayo de 1901, un grupo de aventureros echó sus bases en la desaparecida imprenta Gentile, en Almirante Brown 927. Justo, a cinco cuadras de donde hoy se levanta la Bombonera. Ganó su ascenso en 1908 y, después de trasladarse de campito en campito para jugar, encontró su lugar en la Dársena Sur, donde jugó hasta abril de 1915, cuando consiguió su cancha en Brandsen y Pedro de Mendoza, bien al lado del Riachuelo.

Era el club de fútbol del barrio. El que mayor tradición futbolística tenía. Pero algo le faltaba. A muy pocas cuadras de distancia –diez años antes– había nacido su eterno rival. Por idea de varios pibes boquenses con apellidos italianos –Baglietto, Scarpatti, San, Farenga y Brichetto–, el Club Atléti-

A la izquierda, Domingo Tarascone arremete ante el cruce de los zagueros Juan Iribarren y Choperena. Abajo, el mismo delantero gana en lo alto para bajársela a Maresca. A la derecha, el arquero Jorge Iribarren le detiene el remate a Tarascone. Escenas de uno de los primeros clásicos de la historia.

Desde el inicio, se miraron feo, de reojo. Uno, para defender el terreno que dominaba. El otro, para coparle la parada. Los comienzos de la pica de la Boca.

tiempos





co Boca Juniors nació el 3 de abril de 1905, en un banco de la plaza Solís. Conocida es la leyenda sobre sus colores. "Vamos al río, a ver cuál es la bandera del primer barco que veamos", dijo uno de sus fundadores. Y la primera bandera fue sueca y se paseó por el Riachuelo luciendo con plenitud los colores que luego inmortalizaría su equipo: el azul y el oro.

Mientras River ya tenía una tradición futbolística, Boca ascendió en 1913 a Primera División, después de cinco años de lucha, ya que se había inscripto en 1908 a los torneos de la Asociación Argentina de Fútbol. Eran distintos. Se miraban de reojo. Unos, por arriba del hombro. Los otros, con cierto recelo. *"Hace algunos años, River tenía más arraigo en la barriada* –explicó el maestro Borocotó, en junio del '34–. *Eran los 'ricos'. Boca, en cambio, luchaba por subir. Poco a poco fue escalando posiciones y llegó un momento en el que se equilibró con los adversarios."* El primer duelo oficial era inminente.

El choque inicial

El primer partido fue en 1914 y empataron 0 a 0. Jugaron seis veces más hasta 1918, con 4 triunfos de River y dos empates. Pero hubo uno especial, el 18 de agosto de 1918, en el que la Boca realmente se dividió por primera vez. Y fueron los de azul y oro los que festejaron con los rigurosos pizza y fainá después del partido. Bah, después de la pelea. ¿Por qué? Bueno, ésta es la historia...

Durante el partido, Brichetto –delantero xeneize que, además, era primo de uno de los primeros presidentes del club– cayó lesionado en el área de River. Carlos Isola, goalkeeper riverplatense, notó que su rival estaba caído y lo ayudó a reponerse.

Eran otros tiempos, en los que la rivalidad era respetada, pero más lo era la caballerosidad. Poco tiempo después, Pedro Calomino –legendario delantero de Boca de aquellos años– habilitó a Brichetto desde el wing. El delantero, entonces, no tuvo más que bajarla, rematar y anotar el primer gol de la historia del clásico.

No lo festejó. Por el contrario: se tapó la cara con ambas manos, como si le hubiera dolido en el alma el haber batido a un rival tan noble como el arquero de River.

Ganó Boca 1 a 0. Y esa misma tarde quedó en claro hasta qué grado llegaba la rivalidad. El romanticismo que los jugadores habían demostrado en la cancha quedó absolutamente de lado en las tribunas. Al término del partido, estalló la primera bronca entre las hinchadas. ¿Los motivos? No los hay precisos, pero distintos recortes –prolijamente ordenados en las carpetas del archivo– insinúan que fue porque los de River habían quemado una bandera azul y oro; con la posterior reacción de los hinchas xeneizes.

Es que el barrio estaba literalmente dividido. La rivalidad se vivía día a día en las calles. Por ejemplo, la barra de River, en la que sobresalía el arquitecto Bernardo Messina –uno de sus fundadores–, tenía su fortín en la confitería Las Camelias, en Almirante Brown y Pinzón. La barra de Boca, en tanto, paraba

en dos cafés cercanos, también sobre Almirante Brown entre Pinzón y Brandsen: el París o el Alegría. La capitaneaba un tal "Toto" Caffarena, el único hincha que hizo la gira a Europa con el equipo pagándose el viaje. Con tanta cercanía, el ambiente nunca pudo estar tranquilo: vuelta a vuelta se "iban a visitar" de café a café y se armaba entre los boquenses que iban a Las Camelias y los de River que iban al París o el Alegría.

En aquellos primeros años del amateurismo, el dominio fue de River, justificado por su veteranía en los torneos oficiales. Dejaron de enfrentarse en 1919, cuando el cisma que dividió al fútbol argentino lo privó también del clásico durante siete años. Boca se quedó en la Asociación Argentina. Y River, junto con Racing, Independiente y San Lorenzo, se fue a la recién fundada Asociación Amateurs. Boca tenía sólo un rival con potencial para hacerle sombra en su liga: Huracán. Por eso, ganó campeonatos, acumuló prestigio con su brillante gira por Europa de 1925 y acrecentó enormemente su popularidad. River, en cambio, sólo pudo salir campeón en 1920. En los restantes campeonatos, era el eterno segundo, casi siempre, del Racing Club, el equipo hegemónico de la Amateurs.

River dejó el barrio en 1923. El 25 de mayo de ese año inauguró su estadio en lo más paquete del barrio de Palermo, en la Avenida Alvear –hoy Libertador– y Tagle. Junto a sus triunfos, fue una situación propicia para que los xeneizes adquirieran mayor resonancia en la Boca. *"Era River el que tenía mayor arraigo en la barriada* –comenta Borocotó en las sepias páginas de EL GRAFICO–. *Eran los 'ricos'. Hoy Boca tiene mayoría. El hecho de haberse quedado en el barrio, el éxito obtenido en sus campañas y las grandes figuras que por su team han pasado, dio a Boca esa supremacía de que goza. Y si River pudo reconquistar algún terreno y llegar al auge que acusan sus recaudaciones, se debió al hecho de que dotó a su primera escuadra de figuras excepcionales, que dan al público el espectáculo de su acción. Pero en el barrio, Boca domina".*

Sin embargo, el maestro aclara que *"los hinchas que han quedado se sienten orgullosos de que su club esté en el asfalto, porque ello responde a la calificación de 'ricos' que siempre han merecido. Siguen mirando a los de Boca como a plebeyos, como advenedizos."*

Roberto "Toto" Cherro. El legendario delantero xeneize fue una figura clave de la paternidad de Boca sobre River en las décadas del '20 y del '30.

Otra vez cara a cara

"La pasión es la misma. La gente es distinta porque unos priorizan una cosa y otros otra –explicaba César Menotti en 1988–. *Yo creo que la diferencia no pasa por una cuestión social, sino por los escenarios. Ir al Monumental es algo así como escuchar a la Sinfónica en el Colón. Uno tiene tiempo para la reflexión y el análisis. El hincha de River hace balance jugada por jugada. El de Boca, lo único que no perdona es la falta de entrega. Recién el lunes se pone a pensar cómo jugó el equipo."* El Flaco, por entonces, dirigía a River. Ya había tenido su primer paso por Boca y aún le quedaría una nueva experiencia al frente de los xeneizes. Conocedor de las presiones que existen en cada uno de esos bancos, ampliaba su perspectiva: *"Jugar en River es mucho más difícil que hacerlo en Boca. El retumbe infernal de la Bombonera disimula errores. El de Boca se tira a los pies y escucha un 'Ohhh', que no sabe si es de miedo o aprobación."*

Las palabras de Menotti se remiten al Monumental, estadio al que River se mudó en 1937, y a la Bombonera, inaugurada el 25 de mayo de 1940. Pero, si bien los estadios eran otros, la idiosincrasia de los dos equipos era la misma que en este fin de siglo. Boca era la pasión, el fervor, eso que bien quedó escrito en su himno con las palabras: "Boca Juniors, gran campeón del balompié (...) Boca es nuestro grito de amor, Boca nunca teme luchar, Boca es entusiasmo y valor, Boca Juniors a triunfar...".

Carlos Desiderio Peucelle, autor del primer gol de la historia del clásico en el profesionalismo.

River, en cambio, es clase, excelencia, identificación por la finura y la pureza. Desde el lejano "River Plate tu grato nombre" hasta el actual "El más grande sigue siendo River Plate", que recibe en la central telefónica del club, apenas uno disca el 4788–1200. De esa diferencia, nacieron los apodos.

Cuenta la leyenda que los de River bautizaron "bosteros" a sus rivales porque, en aquellos viejos tiempos, uno de los peores oficios de la clase trabajadora era el de limpiar la bosta que dejaban los caballos en la calle. La reacción inmediata fue llamar "leprosos" a los de la banda roja. ¿Por qué? *"Porque la bosta, con un buen baño, se va. La lepra, en cambio, es incurable"*, explica un hincha de la primera hora.

Con el paso del tiempo, lo de "leprosos" fue reemplazado por "gallinas". Los "millonarios" –que habían ganado ese mote en 1931, cuando desembolsaron 10.000 pesos por el delantero Carlos Peucelle– habían entrado en un ciclo de ostracismo tras décadas de triunfos y se repetían en fracasos locales e internacionales. Desde entonces, cada vez que sus equipos entraron a la cancha, alguna gallina saltaba de la tribuna de Boca al campo de juego. Como ocurría a la inversa, cuando los de River hacían entrar un chancho con la camiseta de Boca puesta.

En 1927 se reunificó el fútbol argentino. Y, en consecuencia, volvió a jugarse un solo campeonato. Con la fundación de la Asociación Argentina Amateur de Football, volvieron a enfrentarse los clásicos rivales de la Boca. Fue el domingo 4 de diciembre de 1927. Y triunfó el local, Boca Juniors, con un gol que le marcó Roberto Cherro a Jorge Iribarren, cuando iban 6 minutos de juego.

Fue el principio del dominio: desde entonces, hasta el primer lustro del profesionalismo, fue Boca el que dominó la historia del duelo. Salió campeón en 1930, volvió a ganar el título en 1931 –cuando el fútbol se hizo profesional– y durante varios años mantuvo su hegemonía sobre River, sometiéndolo a una paternidad insoportable.

"Si Boca sale campeón pero sin vencer a River, no es campeón del todo; si River conquista el primer puesto sin derrotar a su adversario, es vencedor a medias", definía

EL PRIMERO, CON BRONCA

El 20 de septiembre de 1931 jugaron el primer clásico por el profesionalismo. Fue en la vieja cancha de Boca –en Brandsen y Del Crucero– y el partido no terminó, ya que Scola –árbitro de esa tarde– lo suspendió a los 75 minutos de juego. Había abierto la cuenta Carlos Desiderio Peucelle, wing derecho de River adquirido ese año a Sportivo Barracas en la suma de 10.000 pesos moneda nacional. El punta derrotó al arquero Fossatti con un derechazo cruzado. Corrían 16 minutos del segundo tiempo.

Nueve minutos más tarde, Baldivares –recio zaguero de River– frenó con foul una clásica arremetida de Francisco Varallo. "Penal", cantó el juez. Acto seguido, hubo una fuerte protesta de los jugadores visitantes, que comenzó a calentar el ambiente aún más de lo que solía estar en un clásico.

Cuando los ánimos parecieron calmarse, Panchito Varallo y el arquero Jorge Iribarren –cuyo hermano Juan Carlos era el capitán de River– quedaron frente a frente. Pateó Varallo, rechazó Iribarren, insistió el boquense, volvió a rechazar el uno y, en su tercer intento, Pancho mandó la pelota adentro cayendo sobre el arquero. Scola marcó el centro del campo, otorgando el gol. Enseguida, lo rodearon los jugadores de River, reclamando foul de Varallo. La protesta vino mezclada con agresión. El árbitro expulsó a Bonelli, Balvidares y Pedro Lago. River se negó a seguir el partido con ocho jugadores y Scola lo dio por suspendido.

Más tarde, el Jurado de Honor de la Liga le dio los puntos a Boca. Pero la consecuencia inmediata fue una violenta gresca entre las dos hinchadas a la salida del estadio de Brandsen y Del Crucero. En aquel momento, la descripción de EL GRAFICO fue más que pintoresca: "La amenaza de los gases lacrimosos ahuyentó del estadio a las barras rivales y, ya en la calle, enarbolando sus respectivas banderas, se preparan a librar encarnizado combate... Las chicas del lugar buscan ubicación en las puertas de calle y los balcones para no perder detalle... A la izquierda apreciamos un singular combate en el cual la liga un riverplatense, con explosión del sombrero; el abanderado de su club corre en ayuda del compañero maltrecho, mientras al abanderado de Boca le falla lamentablemente el coraje e intenta una ignominiosa escapada... Una compañía de bélicos boquenses salva su bandera en la refriega y, ante el mayor número de enemigos, inicia la retirada... No se crea en un arrebato de amor por sus colores; lo hacen porque los tienen locos a naranjazos... Llega entonces la policía montada, y sable en mano, carga sobre 'las fuerzas en pugna'. El caballo de un agente es víctima de un foul en el área enemiga...".

Arriba, la policía intentando dispersar el disturbio. A la izquierda, la jugada entre Varallo e Iribarren que desencadenó el violento y polémico desenlace.

Borocotó. Es que la pelea ya fue una cuestión de honor. Primero, no había lugar para dos en el barrio. Y uno se tuvo que ir. Lejos de desaparecer, creció hasta convertirse en el club que más títulos obtuvo en la Argentina: 33. Uno fue amateur; 27, profesionales; y 5, internacionales.

Boca, en cambio, está dos escalones abajo: con 6 campeonatos amateurs, 18 en el profesionalismo y 7 internacionales, suma 31 estrellas en su escudo, a la que habría que sumar la honoraria de 1925, año de su gira por Europa.

Cada año, cuando se sortea el fixture, todos –periodistas, jugadores, hinchas y dirigentes por igual– están pendientes de cuál es la fecha, el día en el que se reeditará el viejo clásico de la Boca. Porque, como escribió Borocotó, *"no hay lugar de la Boca y Vuelta de Rocha que no se sienta sacudido por el acontecimiento. Y hasta las mismas viejas que soportan las discusiones de sus hijos y reniegan del fútbol y del tradicional cotejo están contaminadas"*.

Memoria y balance

PROFESIONALISMO

Fecha	Torneo	Cancha	Resultado	Goleadores	Recaudación	Juez
20/09/1931	1a División	Boca	1-1(*)	Varallo (B) y Peucelle (R)	$ 22.663,50	E. Scola
06/01/1932	1a División	River	0-3	Alberino, Mutis y Varallo	$ 17.463	Valdatta
19/06/1932	1a División	River	1-1	Mariani (B) y Ferreyra (R)	$ 24.000	Macías
31/10/1932	1a División	Boca	2-1	Benítez Cáceres -2- (B) y Ferreyra (R)	$ 26.704,20	Valdatta
02/07/1933	1a División	Boca	1-1	Nardini (B) y Luna (R)	$ 21.370	De Dominici
19/11/1933	1a División	River	3-1	B.Ferreyra -2-, M. Ferreira (R) y Cuello -e/c- (B)	$ 37.400	Macías
17/06/1934	1a División	Boca	4-1	Cussatti, Cherro, Sánchez -2- (B) y Ferreyra (R)	$ 29.187,20	Galli
16/09/1934	1a División	River	0-1	Cherro (B)	$ 31.780,80	Nai Foino
04/11/1934	1a División	Boca	0-2	Varallo y Benítez Cáceres (B)	$ 24.727,50	Macías
21/04/1935	1a División	Boca	1-0	Cherro	$ 29.808,20	Galli
01/09/1935	1a División	River	1-1	Varallo (B) y Rongo (R)	$ 32.530	Galli
19/04/1936	1a División	Boca	2-3	Cherro, Benítez Cáceres (B), Peucelle -2- y Ferreyra (R)	$ 23.350,70	Galli
30/08/1936	1a División	River	2-1	Rongo, Moreno (R), González (B)	$ 22.060,30	Macías
08/08/1937	1a División	San Lorenzo (L. Boca)	2-1	González, Cherro (B), Rongo (R)	$ 43.753,20	Figueroa
12/12/1937	1a División	San Lorenzo (L. River)	3-2	Deambrosio, Careri, Ferreyra (R), Fastechi -e/c-, Vaschetto (B)	$ 30.435,80	Caswell
10/04/1938	1a División	Boca	1-2	Vaschetto (B), Careri, Moreno (R)	$ 23.000	Macías
04/09/1938	1a División	River	2-2	Rongo -2- (R), Benítez Cáceres -2- (B)	$ 35.000	Macías
11/06/1939	1a División	River	0-2	Pícaro, Varallo (B)	$ 26.700	Destaillats
05/11/1939	1a División	San Lorenzo (L. Boca)	1-2	Varallo (B), Blanco, Labruna (R)	$ 35.521	Forte
30/06/1940	1a División	Boca	3-1	Rossell, Sarlanga, Alarcón (B), D'Alessandro (R)	$ 17.540	Dottori
17/11/1940	1a División	River	1-1	Labruna (R), Tenorio (B)	$ 45.062,50	Macías
29/06/1941	1a División	Boca	2-1	Emeal, Valsechi (B), D'Alessandro (R)	$ 13.655	Alvarez
19/10/1941	1a División	River	5-1	Labruna, Moreno, Deambrosio -2-, Pedernera (R), Boyé (B)	$ 41.454	Braum
19/07/1942	1a División	River	4-0	Deambrosio, Labruna -2-, Moreno (R)	$ 64.300	Alvarez
08/11/1942	1a División	Boca	2-2	Gandulla -2- (B), Pedernera -2- (R)	$ 33.936	Macías
16/05/1943	1a División	River	3-1	Labruna -2-, Muñoz (R), Varela (B)	$ 53.880	Macías
26/09/1943	1a División	Boca	2-1	Varela -2- (B), Loustau (R)	$ 40.021,50	Cángaro
14/05/1944	1a División	Boca	1-1	Varela (B), Pedernera (R)	$ 44.400	Ghinzo
03/09/1944	1a División	River	0-1	Varela (B)	$ 72.100	Casis
29/07/1945	1a División	River	1-0	Lousteau (R)	$ 73.346	Amoroso
18/11/1945	1a División	Boca	4-1	Corcuera, Boyé -2-, Sarlanga (B), Ramos (R)	$ 25.447,50	Forte
30/06/1946	1a División	River	2-0	Lousteau -2- (R)	$ 73.890	Macías
27/10/1946	1a División	Boca	2-0	Sosa, Boyé (B)	$ 37.599	Macías
27/04/1947	1a División	Boca	2-0	Boyé, Ricagni (B)	$ 24.149,50	Cángaro
24/08/1947	1a División	River	2-1	Labruna, Reyes (R), Ricagni (B)	$ 106.116	Ruiz
01/08/1948	1a División	Boca	1-2	Gómez Sánchez (B), Labruna, Reyes (R)	$ 54.111,50	Gibbs
08/12/1948	1a División	River	1-1	Latanzio (R), Carfagnoli (B)	$ 6.333,50	Brown
31/07/1949	1a División	River	1-0	Labruna (R)	$ 103.027	Álvarez
13/11/1949	1a División	Boca	2-0	Benítez, Búsico (B)	$ 175.747	Crawford
11/06/1950	1a División	River	1-0	Barbeito (R)	$ 175.747	Hartles
12/10/1950	1a División	Boca	1-2	Campana (B), Labruna, W.Gómez (R)	$ 75.561	Cross
15/07/1951	1a División	River	1-0	Labruna (R)	$ 169.795	Cross
01/11/1951	1a División	Boca	0-3	W.Gómez, Vernazza -2- (R)	$ 63.766,50	Bradley
08/06/1952	1a División	Boca	2-1	Pérez -e/c-, González (B), Acosta -e/c- (R)	$ 136.559,50	Cross
08/11/1952	1a División	River	3-1	Loustau, W.Gómez (R), Borello (B)	$ 206.717,50	Dyckes
09/07/1953	1a División	River	2-3	Mouriño -e/c-, Loustau (R), Montaño, Navarro, Rolando (B)	$ 143.034	Sunderland
01/11/1953	1a División	Boca	1-0	Marcarián (B)	$ 114.420	Meade
18/07/1954	1a División	Boca	0-1	Prado (R)	$ 157.549,50	Wilbraham
31/10/1954	1a División	River	3-0	Labruna -2-, W.Gómez (R)	$ 257.700	Wilbraham
17/08/1955	1a División	River	0-4	Pizzutti, Navarro -2-, Cuchiaroni (B)	$ 263.110	Thuman
08/12/1955	1a División	Boca	1-2	Etcheverry (B), Labruna, Zárate (R)	$ 126.625	Cross
22/04/1956	1a División	River	2-1	Zárate, Labruna (R), Angelillo (B)	$ 249.490	Cross
09/09/1956	1a División	Boca	2-1	Zubeldía, Senés (B), Vernazza (R)	$ 147.208,50	Thuman
21/07/1957	1a División	Boca	2-2	Senés, Mansilla (B), Menéndez, De Bourgoing (R)	$ 223.454	Hiegger

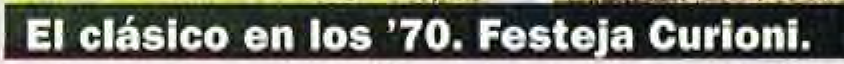
Referencias: L. Boca/ L. River: Local Boca/River **S:** Semifinal **F:** Final





Pedernera, Gallo (River), Lijé, Varela y Sarlanga (Boca) en el Monumental. Al lado, Labruna define ante Diano y Pescia.

Fecha	Torneo	Cancha	Resultado	Goleadores	Recaudación	Juez
24/11/1957	1a División	River	5-3	Menéndez, Zárate -2-, M.Rodríguez (R), Biaggio -2-, J.J. Rodríguez (B)	$ 337.578	Lynch
28/09/1958	1a División	River	2-2	Onega, Menéndez (R), Ambrois, Nardiello (B)	$ 508.540	Ventre
21/12/1958	1a División	Huracán (L. Boca)	2-2	Mansilla, J.J. Rodríguez (B), Nuin, Menéndez (R)	$ 534.132	Pradaude
19/05/1959	1a División	Boca	5-1	Nardiello, Yudica -2-, J.J. Rodríguez, Mansilla (B), D. Rodríguez (R)	$ 721.143,50	Ventre
06/09/1959	1a División	River	2-3	Melón, Nuin (R), J.J. Rodríguez, Yudica, Nardiello (B)	$ 766.023,50	Velarde
17/04/1960	1a División	River	1-1	Paulinho (R), Mansilla (B)	$ 2.446.900	Praddaude
11/09/1960	1a División	Boca	3-1	Valentim -2-, Yudica (B), Menéndez ®	$ 1.169.890	Ventre
06/08/1961	1a División	Boca	2-2	Víctor Benítez, Valentim (B), Moacir, Pepillo (R)	$ 3.658.090	Ventre
12/11/1961	1a División	Boca	3-1	Valentim -3- (B), Delem (R)	$ 1.913.230	Comesaña
26/08/1962	1a División	River	3-1	Artime -2-, Delem (R), Valentim	$ 5.376.700	Goicoechea
09/12/1962	1a División	Boca	1-0	Valentim (B)	$ 3.803.910	Nai Foino
28/07/1963	1a División	Boca	2-0	Valentim -2- (B)	$ 4.550.960	Bossolino
17/11/1963	1a División	River	0-1	Sanfilippo (B)	$ 6.771.800	Velarde
16/08/1964	1a División	River	0-0	-	$ 6.330.200	Coerezza
29/11/1964	1a División	Boca	1-1	Menéndez (B), Artime (R)	$ 7.571.750	Bossolino
04/07/1965	1a División	River	1-2	Cubilla (R), Ayres, Pianetti (B)	$ 9.283.200	Goicoechea
08/12/1965	1a División	Boca	2-1	Pianetti, Menéndez (B), Artime (R)	$ 8.661.400	Ventre
03/04/1966	1a División	Boca	1-3	A.H.Rojas (B), Mas -2-, D.Onega (R)	$ 6.655.000	Goicoechea
31/08/1966	1a División	River	2-0	Mas, D.Onega (R)	$ 5.180.720	Goicoechea
23/04/1967	Metropolitano	Boca	0-0	-	$ 8.894.450	Nimo
08/07/1967	Metropolitano	River	1-0	Bayo (R)	$ 12.779.570	Nimo
26/11/1967	Nacional	River	0-1	Novello (B)	$ 11.199.800	Pestarino
07/04/1968	Metropolitano	Boca	1-1	Pardo (B), Matosas (R)	$ 11.491.200	Pestarino
23/06/1968	Metropolitano	River	0-0	-	$ 13.817.100	Comesaña
27/10/1968	Nacional	Boca	3-1	A.C.Rojas -2-, Pianetti (B), Mas (R)	$ 7.950.100	Coerezza
02/03/1969	Metropolitano	Boca	1-1	Cabrera (B), Recio (R)	$ 9.577.100	Coerezza
04/05/1969	Metropolitano	River	2-0	D.Onega, Mas (R)	$ 12.549.600	Bossolino
03/07/1969	Metropolitano (S)	Racing	0-0	-	$ 22.998.150	Coerezza
14/12/1969	Nacional	River	2-2	Mas, Marchetti (R), Madurga -2- (B)	$ 9.915.600	Veiró
14/06/1970	Metropolitano	Boca	1-0	Suñé (B)	$ 7.798.000	Lugones
27/09/1970	Nacional	River	2-1	Mas -2- (R), Peña (B)	$ 6.089.500	Pestarino
15/11/1970	Nacional	Boca	0-0	-	$ 9.544.000	Comesaña
10/03/1971	Metropolitano	Racing (local Boca)	1-2	Madurga (B), J.J. López, Marchetti (R)	$ 130.370,50	Barreiro
10/06/1971	Metropolitano	Racing (local River)	3-3	J.J.López, Mas, Onega (R), Tarabini, A.C. Rojas -2- (B)	$ 201.790	Comesaña
28/11/1971	Nacional	Racing	3-1	Martínez, J.J.López, Morete (R), Ponce (B)	$ 166.006	Barreiro
12/03/1972	Metropolitano	River	0-4	Ponce -2-, Curioni -2- (B)	$ 145.832,50	Rodríguez
18/06/1972	Metropolitano	Boca	2-2	Curioni, Potente (B), Martínez, N.Scotta (R)	$ 145.180	Barreiro
15/10/1972	Nacional	Vélez	5-4	Mastrángelo, Mas, Morete -3- (R), Curioni, Ponce, Potente -2-(B)	$ 221.220	Pestarino
13/12/1972	Nacional (S)	Vélez	3-2	Mastrángelo, Mouzo -e/c-, Morete (R), Rogel, Curioni (B)	$ 799.828	Dellacasa
04/03/1973	Metropolitano	River	2-1	Alonso, Mastrángelo (R), Curioni (B)	$ 173.000	Ithurralde
27/06/1973	Metropolitano	Boca	5-2	Guerini, Curioni, Potente, Ponce, Bertolotti (B), J.J. López, Ghiso (R)	$ 304.332	Ducatelli
11/11/1973	Nacional	Vélez	0-1	Morete (R)	$ 522.000	Pestarino



El clásico en los '70. Festeja Curioni.



1989. Rechaza Passarella en su área.


1996. Último gol de Caniggia en el 4-1.

Fecha	Torneo	Cancha	Resultado	Goleadores	Recaudación	Juez
03/02/1974	Nacional	Boca	5-2	García Cambón -4-, Ferrero (B), Ghiso, Wolff (R)	$ 482.240	Barreiro
31/03/1974	Metropolitano	River	3-1	Morete -3- (R), Potente (B)	$ 305.880	Ducatelli
25/08/1974	Nacional	Boca	1-0	García Cambón (B)	$ 706.890	Veiró
03/11/1974	Nacional	River	1-1	Mastrángelo (R), Potente (B)	$ 1.439.646	Veiró
17/04/1975	Metropolitano	Boca	1-2	Trobbiani (B), Morete, Alonso (R)	$ 1.378.340	Goicoechea
27/07/1975	Metropolitano	River	0-1	Potente (B)	$ 2.931.182	Pestarino
21/09/1975	Nacional	Boca	1-2	H.Sánchez (B), P.González, Luque (R)	$ 1.820.132	Comesaña
26/10/1975	Nacional	River	1-2	Mas (R), H.Sánchez, Alves (B)	$ 3.977.380	Comesaña
18/02/1976	Metropolitano	River	0-0	-	$ 9.426.950	Veiró
18/04/1976	Metropolitano	Boca	0-1	Perfumo (R)	$ 4.726.300	Gnecco
26/09/1976	Nacional	Boca	1-1	Mastrángelo (B), Passarella (R)	$ 8.186.300	Maino
14/11/1976	Nacional	River	0-2	Mastrángelo, Felman (B)	$ 24.441.800	Romero
22/12/1976	Nacional (F)	Racing	1-0	Suñe (B)	$ 38.254.975	Ithurralde
14/08/1977	Metropolitano	Huracán (L. River)	1-1	P.González (R), Veglio (B)	$ 18.887.500	Comesaña
29/11/1977	Metropolitano	Boca	1-2	Pernía (B), Passarella, P.González (R)	$ 52.323.325	Barreiro
12/07/1978	Metropolitano	Boca	1-0	Husillos (B)	$ 122.339.000	Veiró
15/10/1978	Metropolitano	River	1-0	O.Labruna (R)	$ 34.348.000	Ducatelli
23/09/1979	Nacional	River	1-1	Passarella (R), Randazzo (B)	$ 428.196.000	Ithurralde
11/11/1979	Nacional	Boca	1-1	Husillos (B), J.J.López (R)	$ 380.000.000	Nitti
02/03/1980	Cuarto Centenario	Boca	2-5	Randazzo, Perotti (B), R.Díaz -2-, Carrasco -2-, Ortiz (R)	$ 378.408.000	Ponfil
15/06/1980	Cuarto Centenario	River	2-1	Passarella, Luque (R), Salinas (B)	$ 930.363.000	Romero
21/09/1980	Nacional	River	2-2	R.Díaz, Ortiz (R), Outes, Pernía (B)	$ 1.166.735.000	Espósito
02/11/1980	Nacional	Boca	1-0	Perotti (B)	$ 602.269.000	Busca
10/04/1981	Metropolitano	Boca	3-0	Brindisi -2-, Maradona (B)	$ 2.024.503.000	Ithurralde
05/07/1981	Metropolitano	River	1-1	Kempes (R), Maradona (B)	$ 3.556.080.000	Nitti
27/09/1981	Nacional	Boca	2-3	Maradona, Gareca (B), Passarella, Kempes, García (R)	$ 1.235.700.000	Ithurralde
01/11/1981	Nacional	River	2-2	J.J.López, Vieta (R), Maradona -2- (B)	$ 2.870.340.000	Nitti
07/03/1982	Nacional	River	1-5	Tévez (R), Ruggeri, Gareca -2-, Córdoba -2- (B)	$ 1.385.104.000	Romero
25/04/1982	Nacional	Boca	0-0	-	$ 890.783.000	Gnecco
19/09/1982	Metropolitano	River	1-1	Mouzo -e/c- (R), Gareca (B)	$ 2.255.065.000	Busca
22/12/1982	Metropolitano	Boca	0-2	Vieta, Messina (R)	$ 1.219.115.000	Espósito
05/10/1983	Metropolitano	River	1-2	Tapia (R), Passucci, Stocco (B)	$ 595.390	Loustau
19/10/1983	Metropolitano	Vélez (L. Boca)	1-0	Berta (B)	$ 853.385	Marsiglia
24/06/1984	Metropolitano	River (L. Boca)	1-1	Krasouski (B), Stafuzza -e/c- (R)	$ 3.109.300	Nitti
11/11/1984	Metropolitano	River	4-1	Alonso -2-, Francéscoli -2- (R), Herrera (B)	$ 5.931.600	Gnecco
27/10/1985	1a División	River	1-0	Montenegro (R)	₳ 195.060	Loustau
06/04/1986	1a División	Boca	0-2	Alonso -2- (R)	₳ 173.550	Lamolina
02/11/1986	1a División	Boca	1-0	Comas (B)	₳ 140.140,50	Espósito
13/04/1987	1a División	River	1-1	Alzamendi (R), Rinaldi (B)	₳ 957.715	Lamolina
22/11/1987	1a División	River	3-2	J.Da Silva, Corti, Palma (R), Rinaldi -2- (B)	₳ 922.530	Loustau
30/04/1988	1a División	Boca	2-2	Graciani -2- (B), Alzamendi, Ruggeri (R)	₳ 601.555	Calabria
18/09/1988	1a División	River	0-2	Perazzo, Graciani (B)	₳ 3.111.372	Calabria
05/02/1989	1a División	Boca	0-0(**)	-	₳ 3.340.015	Bava
19/07/1989	Liguilla	River	0-0	-	₳ 31.202.700	Loustau
24/07/1989	Liguilla	Boca	0-0	-	₳ 17.017.950	Calabria
27/07/1989	Liguilla	Vélez	2-1	Serrizuela, Centurión (R), H.Enrique -e/c- (B)	₳ 30.432.700	Bava
06/09/1989	1a División	Boca	1-0	Cuciuffo (B)	₳ 42.133.800	Espósito
02/02/1990	1a División	River	1-1	Zamora (R), Latorre (B)	₳ 432.560.000	Calabria
23/09/1990	Apertura	River	2-0	Higuaín, Da Silva (R)	₳ 4.056.260.000	Bava
31/03/1991	Clausura	Boca	1-0	Latorre (B)	₳ 2.581.170.000	Lamolina
10/11/1991	Apertura	Boca	0-0	-	₳ 5.033.300.000	Bava
03/05/1992	Clausura	River	2-2	Berti, R.Díaz (R), Latorre -2- (B)	$ 1.655.467,50	Loustau
11/10/1992	Apertura	Boca	1-0	S.Martínez (B)	$ 824.486	Loustau
11/04/1993	Clausura	River	0-2	S.Martínez, A.Acosta (B)	$ 664.844	Castrilli

Referencias: L. Boca/ L. River: Local Boca/River **S:** Semifinal **F:** Final

Fecha	Torneo	Cancha	Resultado	Goleadores	Recaudación	Juez
03/07/1993	Copa Centenario	Boca	0-0	–	$ 108.378	Castrilli
18/07/1993	Copa Centenario	Vélez (local River)	1-0	Silvani (R)	$ 305.704	Lamolina
17/10/1993	Apertura	River	0-1	A.Acosta (B)	$ 741.928	Castrilli
30/04/1994	Clausura	Boca	0-2	Ortega, Crespo (R)	$ 634.860	Lamolina
11/12/1994	Apertura	Boca	0-3	Francéscoli, Ortega, Gallardo (R)	$ 543.815	Castrilli
18/06/1995	Clausura	River	2-4	Gamboa -e/c-, Francéscoli (R), Saldaña, Márcico, Tchami, Da Silva (B)	$ 403.308	Mastrángelo
26/11/1995	Apertura	River	0-0	-	$ 1.907.650	Ruscio
14/07/1996	Clausura	Boca	4-1	J.Basualdo, Caniggia -3- (B), Amato (R)	$ 680.577	Hay
29/09/1996	Apertura	Boca	3-2	Pompei, Cedrés, Guerra (B), Salas, Sorín (R)	$ 529.626	Giménez
23/03/1997	Clausura	River	3-3	Berti, Villalba, C.Ayala (R), Cedrés, S.Martínez -2- (B)	$ 1.084.250	Castrilli
25/10/1997	Apertura	River	1-2	Berti (R), Toresani, Palermo (B)	$ 1.182.165	Elizondo
11/04/1998	Clausura	Boca	3-2	Caniggia, Palermo, Arruabarrena (B), Solari, Salas (R)	$ 745.525	Castrilli
25/10/1998	Apertura	River	0-0	-	$ 1.357.030	Sánchez
09/05/1999	Clausura	Boca	2-1	Bermúdez, Palermo (B), Netto (R)	$ 776.420	Elizondo

(*) Suspendido a los 75', por incidentes. La AFA le dio los puntos a Boca. (**) 4-3 ganó River por penales.


Pelean Sá y Carrasco. Goleada de River en Boca.

Las que más se gozaron

DE BOCA EN RIVER	DE RIVER EN BOCA
5-1 7/3/1982 Torneo Nacional Goleadores: River: Tévez; Boca: Ruggeri, Gareca (2) y Córdoba (2)	**5-2** 2/3/1980 Metropolitano - Cuarto Centenario Boca: Randazzo y Perotti; River: R. Díaz (2), Carrasco (2) y Ortiz.

Los que más jugaron

Reinaldo Merlo (River):	35 clásicos (1969/1984)
Ángel Labruna (River):	34 clásicos (1939/1958)
Amadeo Carrizo (River):	33 clásicos (1948/1968)
Juan José López (River/Boca):	33 clásicos (1970/1983)
Hugo Gatti (River/Boca):	30 clásicos (1964/1988)
Silvio Marzolini (Boca):	29 clásicos (1960/1972)
Antonio Rattín (Boca):	26 clásicos (1956/1970)
Ubaldo Fillol (River):	26 clásicos (1974/1982)

● Juan José López actuó en River entre 1970 y 1981. Estuvo presente en 31 ocasiones. En Boca, en tanto, jugó en 1983. Actuó en 2 superclásicos con la camiseta xeneize.

● Hugo Orlando Gatti jugó 7 clásicos para River, entre 1964 y 1968. De 1976 a 1988, defendió en 23 ocasiones el arco de Boca ante su ex equipo.

Números totales

En total, jugaron 165 clásicos (incluyendo liguillas y los dos de la Copa Centenario).
Boca ganó 61 veces e hizo 234 goles.
Empataron en 49 oportunidades.
River tuvo 56 triunfos y marcó 222 goles.

BOCA LOCAL

Jugaron 79 veces.
Boca ganó 39 partidos, empataron 19 y 20 veces se llevó el triunfo River.
Los xeneizes anotaron 121 goles y les hicieron 89 tantos.

RIVER LOCAL

En River, jugaron en 77 oportunidades
River ganó 29 partidos, empataron en 27 ocasiones y Boca ganó 21 partidos.
River gritó 112 goles, en tanto que le hicieron 100.

EN CANCHA NEUTRAL

Jugaron 9 veces.
Boca ganó 1, con 10 goles.
Empataron 2
River ganó 6, con 13 goles.

En 1939 jugaron un desempate en cancha de San Lorenzo. Fue por la definición de la primera rueda del campeonato de 1937. Ganó River 5-3 con goles de Rongo (2), Vaschetto (2) y Pedernera. Los de Boca los hizo Liztherman.

Los extranjeros que más jugaron

Julio Meléndez (peruano - Boca):	12 partidos
Delfín Benítez Cáceres (paraguayo - Boca):	12 partidos
Roberto Matosas (uruguayo - River):	12 partidos


Meléndez y Matosas, zagueros de jerarquía en los '60.

Delfín Benítez Cáceres, el Machetero Paraguayo. Hombre mítico del Boca de los '30.

Dos grandes



27/07/1989

RIVER 2 - BOCA 1 La última vez... Daniel Passarella encabeza la salida de River al campo de juego de Vélez para definir la liguilla de 1989 con Boca. Tenía 36 años y todavía le quedaba cuerda, al menos, para un campeonato más. Pero ya había tomado su decisión. Esa noche, dirigido por su ex compañero Reinaldo Merlo, se despidió del fútbol profesional del mismo modo del que llegó: ganador. Y justo ante Boca, como en aquella noche marplatense de 1973. "Quiero irme antes de que me vayan", dijo el 3 de agosto. Así se despidió Passarella. Así, se despidió "El Gran Capitán".

dicen adiós



25/10/1997

RIVER 1 - BOCA 2 "¿Quién me quita lo bailado?", dijo el Monstruo después del triunfo xeneize en el Monumental. Diego Armando Maradona también tuvo su despedida triunfal en el clásico de la Boca. Antes, cerró un capítulo de su historia cuando, después de 15 años de desencuentros, le extendió la mano a Ramón Díaz. Diego jugó los primeros 45 minutos del duelo, definitorio por la punta del campeonato. Lo sacó un tirón rebelde. Pero ganaron los suyos, con goles de Toresani y Palermo. Por última vez –aunque ni siquiera él lo supiera–, el Diez había pisado una cancha como jugador profesional...

Desde Ricardo Zatelli, en 1934, hasta Sebastián Rambert, en la actualidad, fueron 66 los jugadores que se animaron a cruzar la trinchera.



En la primera, Julio Olarticoechea y Jorge Higuaín intentan frenar un avance de Oscar Ruggeri. En la segunda, Rubén Sánchez embolsa

"Entré a la historia de River por ser el primer presidente que le compra dos cracks a Boca", se vanagloriaba Hugo Santilli en 1985. Corría febrero y el posterior titular del Banco Central gritaba a cuatro vientos su orgullo: haberle arrancado de las manos a Ricardo Alberto Gareca y Oscar Alfredo Ruggeri, estrellas del plantel xeneize y de la Selección, a los queridos –y eternamente odiados– primos.

El pase del Flaco y el Cabezón, en realidad, fue el capítulo final de una novela que incluyó una huelga de futbolistas en su etapa decisiva. Boca no les daba la libertad de acción y Santilli puso en juego su astucia para quedarse con los dos valores. Cerca de 500.000 dólares y la cesión de Carlos Daniel Tapia y Julio Olarticoechea fue el precio. Y así, tanto Gareca y Ruggeri, como el Chino y el Vasco, engrosaron la lista que inauguró Ricardo Zatelli en 1934 y que, hasta 1999 contó con 66 apellidos vinculados a las camisetas más deseadas en la carrera de un jugador argentino.

Como se señaló, el primero fue Ricardo Zatelli, puntero derecho que entre 1931 y 1933 jugó para River. Hizo 3 goles en 24 partidos. Pero en 1934 dio el gran salto. Después de haberse coronado campeón en el '32, pasó nada más y nada menos que a Boca. Con la franja azul y oro, fue suplente de Tenorio en el torneo de 1934, que ganaron los xeneizes, y participó con más asiduidad en el equipo de 1935, que obtuvo el primer bicampeonato profesional de la historia.

A Zattelli lo acompañó Camilo Bonelli, compañero suyo de los tiempos de River Plate. Bonelli –half derecho de profesión– también había salido campeón con los millonarios en el '32. Y en 1934 repitió su logro con Boca, aunque sólo pudo actuar en 3 cotejos.

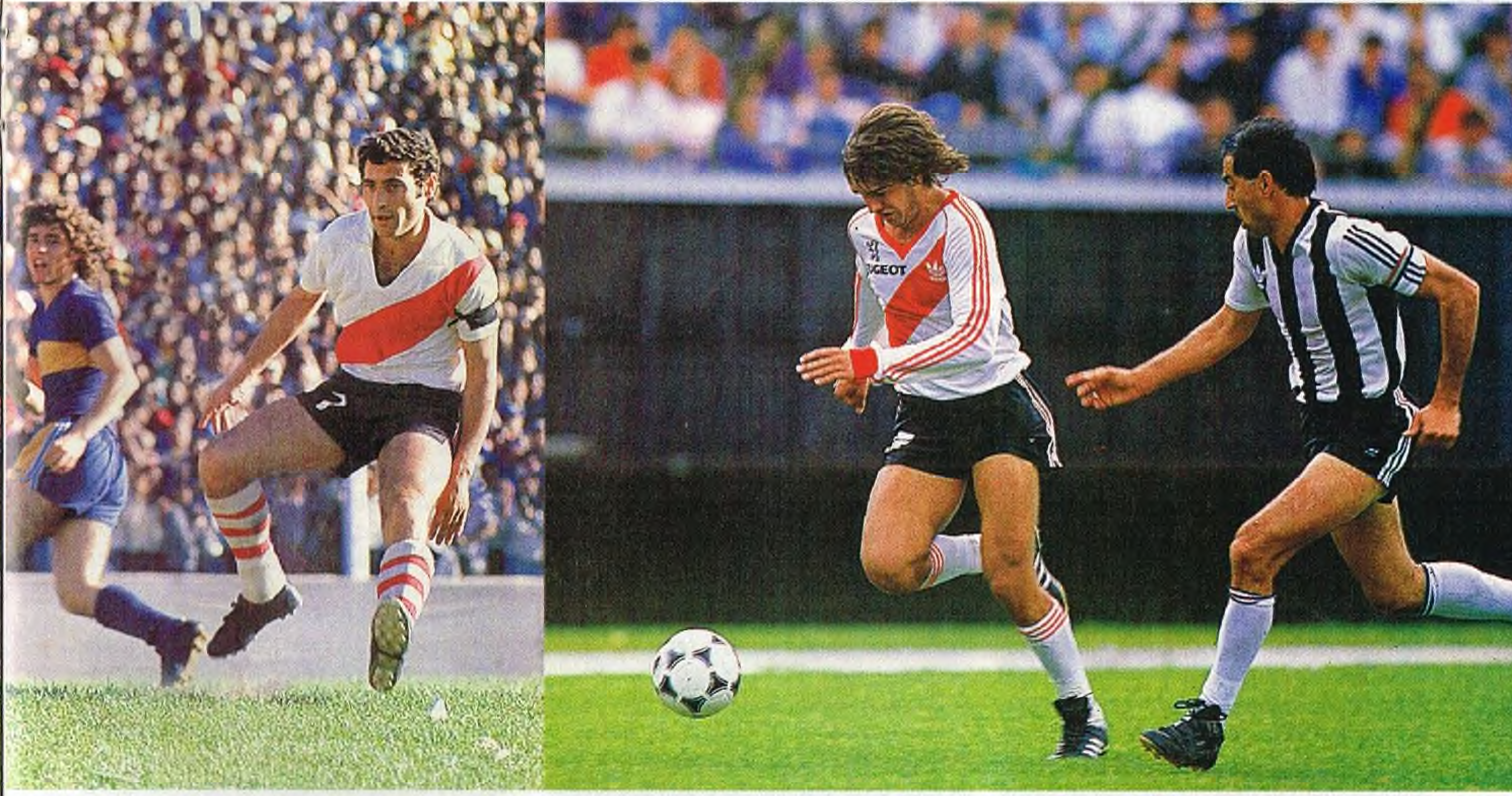
Ellos fueron los primeros en viajar sin escalas de Palermo a la Boca. El único antecedente, hasta entonces, había sido el de Cataldo Spitale que, tras haber campeonado con los xeneizes en 1931, estuvo un año en Argentinos Juniors y recién en 1933 aterrizó en la vieja cancha de River.

Pero lo de Zatelli y Bonelli fue más resonante. Más escandaloso, por llamarlo de algún modo. Inclusive, cada vez que Bonelli se cruzaba con algún ex compañero o hincha de River, se justificaba diciendo: *"¡Y qué querés! De algo tengo que vivir..."*.

En 1939 se produjo un caso especial. En esa temporada Ricardo Stagi jugó sólo dos partidos y anotó dos goles. ¿Cuál es la particularidad? Que un partido y un gol fueron en River, y los otros, en Boca.

Hubo que esperar hasta 1950 para que alguno volviera a cruzarse directamente de bando. El Pichón Juan Carlos Negri cambió el aro-

INFIELES



ante Ernesto Mastrángelo. El que mira atrás es Alberto Tarantini. En la última, Gabriel Batistuta. Echado de River, explotó en Boca.

ma de la Boca por los aires frescos de Núñez.

Pero esa no fue la noticia de ese año. Por el contrario, el gran suceso se produjo en Brandsen 805, cuando José Manuel Moreno estampó su firma en las oficinas de Boca y arreglaba su incorporación al club de la Ribera.

El Charro estaba decidido. Dejó atrás su exitoso pasado millonario para cerrar una cicatriz personal, abierta casi veinte años antes.

En 1934, se destacaba entre los pibes que jugaban todo el día en los picados del barrio de la Boca y en el patio del Colegio San Juan Evangelista.

Envalentonado, se fue a probar a Boca, el club del cual era fanático. En un campo lindero al estadio de Brandsen y Del Crucero, jugó 20 minutos, hasta que alguno de esos tantos visionarios que abundan en la historia del fútbol argentino lo sacó y le cerró las puertas por falta de condiciones. *"Me fui llorando a la Almirante Brown y me encontré con mi amigo Pedro Manzini, que era arquero de la cuarta especial de River* –recordó el Charro–. *Me dijo que me calmara y me convenció para que me probara allá. Me llevó, hice la prueba y me ficharon."*

Moreno tuvo su gran revancha en un clásico de 1936. Con toda su clase –y con todas sus ganas–, se lució a punto tal que culminó una doble pared con Rongo y derrotó al legendario Juan Elías Yustrich –"El Pez Volador"– con un derechazo alto y cruzado. Así, River ganó 2 a 1 y el Charro empezó a cobrarse su deuda en cuotas, partido a partido contra su ¿odiado? rival.

En ese encuentro, trabó una pelota muy fuerte con Francisco Varallo, el histórico goleador xeneize. Pancho no era alguien que se caracterizara por "matonear" rivales. Pero esa tarde no le cayó nada bien una respuesta de ese pibe que, después de perder la pelota, le reprochó: "¡Uhh,Varallo!".

"Callate, mocoso de m...", le contestó el goleador. Consciente de que no había sido una respuesta muy cortés, fue a pedirle disculpas a Moreno una vez que terminó el clásico. Cuando se acercó, Moreno lo frenó con una sonrisa entusiasta y lo sorprendió: *"¡Qué le voy a perdonar! ¡Si yo soy hincha de Boca y en mi casa tengo la fotografía suya y la de Cherro!".*

Ese amor por los colores azul y oro, sin embargo, no le impidieron ser la gran estrella de River en los años '40. Integrante de la Máquina de 1942, los que lo vieron jugar afirman sin dudar que su nivel fue el mismo –y hay quienes dicen que mayor– que el de Diego Maradona. Después de 13 años en River, México y Chile, volvió a la Argentina para defender la camiseta de Boca. La lució en 22 partidos y alcanzó el subcampeonato. Pero



En 1983, J. J. López se calzó la de Boca. Desde entonces, ni lo quisieron ver. Como Merlo...

se quedó con las ganas de culminar su sueño: dar la vuelta olímpica con la franja dorada sobre el pecho.

Alma de campeones

En esta historia de pases y traiciones, hubo protagonistas que se dieron el lujo de campeonar con las dos camisetas. Dos campeones del mundo, como Alberto Tarantini y Alfredo Ruggeri entre ellos. O el Puma Carlos Morete, que se cansó de hacerle goles a Boca en los '70 y en 1981 salió campeón con el Boca de Maradona y Brindisi. Pero el más notable fue Norberto Menéndez. El Beto ganó tres títulos con River –1955/56/57– y tres con Boca: 1962, 1964 y 1965. De todos modos, ya ostentaba un record: con sólo 17 años de edad, había sido el debutante más joven de la historia del clásico.

Su partido inicial fue en la Bombonera, por la primera rueda del campeonato de 1954. Y ganaron los millonarios, con una actuación reveladora del Beto que, con la camiseta de River, hizo cinco goles en el clásico. Uno de ellos, con una volea impresionante en el último minuto del clásico de 1958, para rescatar uno de los dos puntos que Boca se llevaba para la Ribera.

Tras un breve paso por Huracán –premeditado, para que su desembarco en la Boca no fuera chocante–, Menéndez fue uno de los protagonistas claves del gran ciclo xeneize de la década del '60. Por ser alguien formado en las inferiores de River, cada clásico fue especial. Y como hombre de Boca, le hizo dos goles a su antigua casa.

El primero fue en 1964. River lograba un importante triunfo en la Bombonera –donde no ganaba desde hacía 9 años– y una volea del Beto sirvió para que uno de los dos puntos se quedara en casa. Y el segundo, fue señalado como "El Gol del Campeonato", no por su factura sino por su importancia, ya que definió el título de 1965.

Sentimientos cruzados

Oscar Ruggeri, por ejemplo, nunca ocultó su simpatía por Boca. Valor nacido en La Candela, fue campeón en 1981 y símbolo xeneize hasta 1984. Por eso, su ida a River fue tomada como una traición por los hinchas de Boca que, aún hoy, le preparan recibimientos "especiales" cada vez que debe volver a la Bombonera.

Distinta fue la situación del Conejo Tarantini. Terminó en las inferiores de Boca casi de casualidad. Llegó a La Candela de la mano de su padre, furioso hincha xeneize. El Conejo, para describirlo, recuerda siempre que después del penal que Roma le sacó a Delem, su viejo estaba cumpliendo servicio en la cancha y revoleó la gorra de la alegría.

Su sueño era que su hijo jugara en la Primera de Boca. Pero había un detalle: el Conejo prefería el rojo y el blanco. *"Mi viejo me llevaba a ver a Boca. Pero siempre fui hincha de River"*, explicó más de una vez.

En Boca, fue bicampeón en 1976 y campeón de América en 1977. Pero un cruce con el presidente de Boca, Alberto J. Armando, lo alejó de la Ribera.

Actuó en el Mundial del '78 como "jugador libre", estuvo tres meses en el Barcelona y jugó en el Birmingham inglés. Hasta que en 1980 volvió a la Argentina para calzarse la banda roja con la que –hasta 1982– se dio el gusto de dar dos vueltas olímpicas.

Enrique Ernesto Mastrángelo actuó en los primeros '70 para River. Y una de sus costumbres fue hacerle goles a Boca: 4 entre 1972 y 1974. En el '76 –previo paso por Unión–, llegó a la Boca de la mano del Toto Lorenzo. Y también se especializó en gritar contra River, castigándolo seguido en los campeonatos de AFA y en la Copa Libertadores. También de Unión, llegó un arquero de 30 años que una década antes había tenido partidos especiales con La 12, mientras defendió el arco de River. Desde entonces, y durante 12 años, Hugo Orlando Gatti oficializó su romance con la hinchada de Boca.

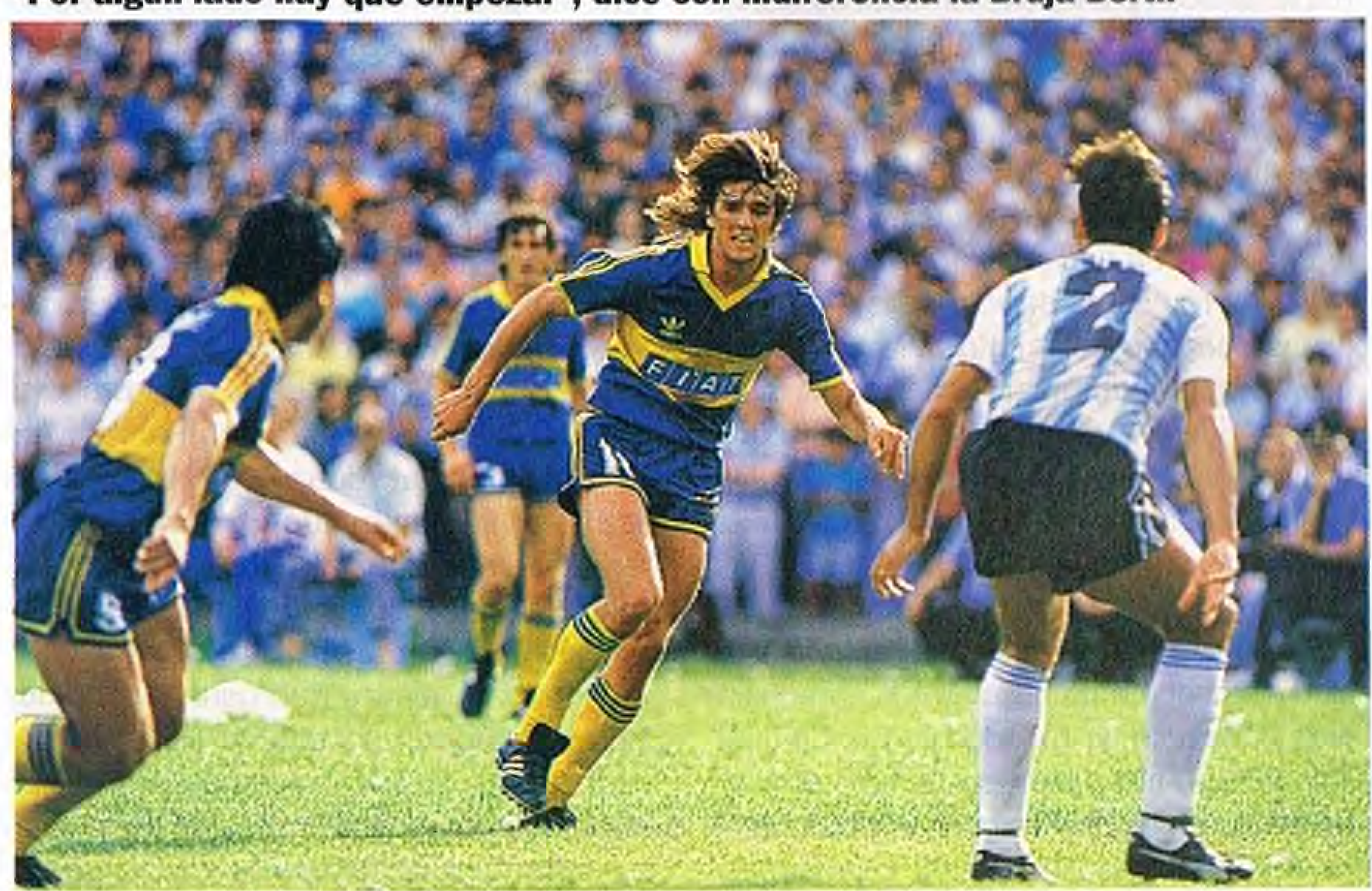
Tiempos modernos

Con el paso del tiempo –y el avance del profesionalismo–, la lista de jugadores que vistieron ambas camisetas aumentó. Sobre todo, a partir de los '80. Y hubo todo tipo de casos.

"Yo siempre digo que en algún lado hay que empezar: a mí me tocó en Boca. Nada más", sostenía Sergio Berti, casi con indiferencia. *"A River le juego con muletas"*, afirmaba con pasión Julio Toresani quien, a pesar de dar tres vueltas olímpicas con River, nunca se metió en el corazón de la gente. *"River fue un paso para mí. Por Boca, llegué a la Selección y salí campeón del*



"Por algún lado hay que empezar", dice con indiferencia la Bruja Berti.



BAJO DOS BANDERAS

JUGADOR	TRAYECTORIA
Ricardo Zatelli	River (1931/33); Boca (1934/36)
Camilo Bonelli	River (1931/32); Boca (1934)
Cataldo Spitale	Boca (1931); River (1933)
José M. Moreno	River (1935/48); Boca (1950)
Ricardo Stagi	River(1939); Boca (1939)
Joaquín Martínez	River (1943/47); Boca (1949/50)
Alberto Dezorzi	Boca (1947); River (1951)
Juan José Negri	Boca (1948); River (1949/50)
Francisco Lombardo	Boca (1952/60); River (1961)
Juan Vairo	Boca (1953/54); River (1957/58)
Iseo Fausto Rosello	Boca (1954/57); River (1959)
Norberto Menéndez	River (1954/60); Boca (1962/67)
Miguel Rodríguez	River (1957/58); Boca (1960)
Juan Carlos Barberis	Boca (1957/59); River (1962)
Jorge Diz	Boca (1957); River (1962)
Hugo Marcos Zarich	River (1958); Boca (1966/67)
Néstor Isella	Boca (1960); River (1962)
Miguel Loayza	Boca (1961/63); River (1966)
José Luis Luna	River (1961); Boca (1966/67)
Alfredo Rojas	River (1961); Boca (1965/68)
Jorge Fernández	River (1961); Boca (1969)
Roque Mario Ditro	River (1962/64); Boca (1965/66)
Hugo Orlando Gatti	River (1964/68); Boca (1976/88)
Francisco Sá	River (1970); Boca (1976/81)
Daniel Silguero	River (1970); Boca (1977)
Carlos Manuel Morete	River (1970/75); Boca (1981)
Osvaldo Pérez	River (1970/75); Boca (1983)
Juan José López	River (1970/82); Boca (1983)
Carlos Angel López	River (1972/73); Boca (1984)
Carlos José Barisio	River (1971/74); Boca (1983)
Rubén Horacio Galetti	Boca (1971/72); River (1977/79)
Oscar Víctor Trossero	Boca (1972); River (1983)
Eduardo Bargas	River (1975); Boca (1982)
Ernesto Mastrángelo	River (1972/74); Boca (1976/79)
Aníbal Cibeyra	River (1972); Boca (1977)
Alberto Tarantini	Boca (1973/77); River (1980/82)
Carlos Horacio Salinas	River (1974/75); Boca (1977/80)
Pablo Agustín Comelles	River (1975/80); Boca (1983)
Victorio Nicolás Cocco	River (1976); Boca (1978)
Hugo Oscar Coscia	River (1977); Boca (1980)
Carlos Randazzo	Boca (1979); River (1982)
Ricardo Alberto Gareca	Boca (1978/84); River (1985)
Oscar Alfredo Ruggeri	Boca (1980/84); River (1985/88)
Carlos Daniel Tapia	River (1981/84); Boca (1985/88; 1988/89; 1990/91; y 1992/94)
Julio Olarticoechea	River (1981/84); Boca (1985/86)
Ramón Centurión	Boca (1985); River (1986/89)
Rubén Darío Gómez	Boca (1985); River (1986/88; 1989/90)
Jorge Nicolás Higuaín	Boca (1985/87); River (1988/92)
Jorge Roberto Rinaldi	Boca (1986/88); River (1988/89)
Pablo Erbín	River (1986/88); Boca (1988/89)
José Milton Melgar	Boca (1987/88); River (1988/89)
Sergio Berti	Boca (1989/90); River (1990/92; 1993/95; y 1996/99)
Gabriel Omar Batistuta	River (1989/90); Boca (1990/91)
Juan Amador Sánchez	Boca (1985/86); River (1990/91)
Gerardo Reinoso	River (1988/89); Boca (1991)
Claudio Martín Cabrera	River (1983/85); Boca (1991/92)
Rubén Da Silva	River (1989/91; 1992/93); Boca (1993/95)
José Luis Villarreal	Boca (1987/92); River (1993/95)
Fabio Mario Talarico	River (1988/90); Boca (1992/94)
Fernando Gamboa	River (1993/94); Boca (1994/96)
Gabriel Omar Amato	Boca (1991/92); River (1994/96)
Claudio Paul Caniggia	River (1986/88); Boca (1995/96 y 1998)
Fernando Cáceres	River (1992/93); Boca (1996)
Julio César Toresani	River (1991/95); Boca (1996/97)
Néstor Cedrés	River (1994/96); Boca (1996/97)
Sebastián Rambert	Boca (1996/97); River (1997/99)

mundo", admitía con sinceridad el Chino Carlos Daniel Tapia. *"A mí me recibieron bien. Eso que venía de Boca y, cuando jugaba, era de los que la mandan a la tribuna"*, confesaba Jorge Higuaín, símbolo del River campeón de 1990 y 1991.

Desde 1980, 25 fueron los que jugaron para los dos. Y de ellos, 15 casos se dieron a partir de 1990, en los que 6 fueron pases directos. En 1993, por ejemplo, el mercado de pases se sacudió con la transferencia de Rubén Da Silva –goleador y arquetipo del centrodelantero de River– directamente y sin escalas a Boca. En aquel momento, se señaló que fue una suerte de "vendetta" de su representante, Paco Casal, porque River no aceptó pagar la totalidad del pase de Polillita. *"No es una venganza. Soy un profesional. Boca y Casal llegaron a un acuerdo para el bien de Da Silva y, en este caso, significaba seguir en un club grande"*, dijo el jugador.

–Si metés un gol, ¿vas a gritarlo? –le preguntó un periodista.

–Sí, por qué no. Soy un profesional –fue la seca respuesta.

Tal vez esa sea la palabra clave: profesionalismo. O dinero. El que gastó Santilli en el '85 para comprar a Gareca y Ruggeri. El que no existía en otras épocas, cuando la rivalidad entre River y Boca pasaba por otros aspectos y tenía códigos inviolables, en los que el único riesgo era caer en la alta traición. Si no, habría que preguntarle a Carlos Santamaría –histórico half derecho de River en los '30– que, a viva voz, mantuvo siempre una costumbre como jugador: *"Mientras estuve en River, nunca saludé a un jugador de Boca"*.

El clásico en la era moderna

Los grandes duelos de fin de siglo: Tabárez-Passarella; Menotti-Gallego; Carlos Bilardo-Ramón Díaz; Maradona-Francescoli. El repaso de una década que se caracterizó por una clara paternidad xeneize.

El 23 de septiembre de 1990 quedará para siempre en la memoria del hincha de River. Esa tarde, con un Monumental lleno, su equipo defendía el título de campeón. El Apertura –nueva forma en la que se disputaban los torneos de AFA– entraba en su sexta fecha. Y el millonario recibía a Boca. Nada menos que a Boca, dirigido por Carlos Aimar y que, de la mano de Tapia, Marangoni y Graciani, venía invicto y puntero en el campeonato.

Los locales hicieron pesar sus galardones. Con una notable actuación del rosarino Juan José Rossi, Jorge Nicolás Higuaín –de cabeza– y Rubén Da Silva –tras una serie de rebotes–, vencieron la resistencia de Navarro Montoya y clavaron un 2-0 especial. Primero, porque frenó a su rival, desatándole un caos interno que –semanas más tarde– terminaría con la cabeza del técnico. Y, en segunda instancia, porque fue el último triunfo de River durante cuatro años y, aún hasta hoy, el último que obtuvo en su casa ante el histórico rival.

"Prefiero que ellos festejen los clásicos. Mientras, yo festejo los campeonatos". La frase, registrada por Daniel Passarella y apelada con recurrencia por Hernán y Ramón Díaz, Francescoli y cualquier otro apellido millonario vinculado con la historia reciente del clásico, fue significativa. En nueve años, River sólo pudo ganarle dos veces a Boca, que se alzó con



Septiembre de 1990; Torneo Apertura: Higuaín (en el fondo) celebra su gol.

10 victorias, tanto en la Bombonera como en el Monumental.

La gran sombra negra de Daniel Passarella se llamó Oscar Washington Tabárez. El uruguayo llegó con el comienzo de 1991 a dirigir a Boca. De arranque, su equipo se impuso sobre River en los torneos de verano y en la Copa Libertadores, en la que dio vuelta un partido increíble, que perdía por dos goles. Sin embargo, el choque por los puntos fue en Semana Santa. Con un derechazo desde afuera del área –al ángulo– Diego Fernando Latorre clavó su estiletazo para definir el duelo, con el que Boca coronaba cinco triunfos al hilo ante River en apenas tres meses. Y con un sabor especial: en aquel equipo brillaba un delantero grandote, medio torpe, que arrastraba rivales con su potencia: Gabriel Omar Batistuta. Cada partido de Batigol con la banda roja enfrente tenía gusto a revancha: es que, apenas un año antes, había sido "borrado" en River por el mismo hombre al que tenía a maltraer en cada clásico. ¿Quién? Daniel Alberto Passarella.



Palermo le gana a Berizzo y Burgos –molestado por Bermúdez– y, bajo la lluvia, define el clásico del Apertura '97: 2-1.

Si bien ganó el Torneo Clausura en forma invicta, Boca no pudo ser campeón, ya que perdió con Newell's –ganador del Apertura de 1990– las finales del Campeonato de Primera División 1990/91. Para la temporada siguiente, el reglamento se modificó. Quienes obtuvieran cada uno de los torneos serían "campeones" y no "ganadores". Desde entonces, volvió a haber dos campeones por temporada.

El Apertura '91 los encontró en situaciones distintas. Mientras Boca estaba diezmado, tras la partida de las grandes figuras del equipo del semestre anterior –Batistuta, Tapia, Graciani, entre otros–, y aún no encontraba el equipo tras una llegada masiva de refuerzos, River incorporó poco y bien. Entre las compras se destacó la vuelta de Ramón Díaz quien, tras nueve años en Europa, retornaba al club de sus amores para ser campeón. Y lo logró: con una diferencia de siete puntos sobre Boca, el millonario ganó el Apertura 1991 de principio a final.

El clásico de ese torneo fue un aburrido 0-0, en una gris tarde de noviembre. Con una Bombonera llena –se recaudaron 500.000 dólares–, la única emoción estuvo sobre el final, cuando Hernán Díaz se equivocó en una entrega y se la regaló al Turco Ricardo Mohamed. El Turquito la paró, esperó a Comizzo y definió. Pero, cuando parecía que la pelota –mansa y con una trayectoria débil– se metía agónicamente, apareció la pierna derecha de Guillermo Rivarola para salvar el invicto.

De ese partido, hay una anécdota particular. En una jugada debajo de los palcos, Leonardo Astrada y Blas Giunta –volantes centrales; viejos leñeros– corrieron como locos a buscar una pelota. Antes que llegaran, ambas locomotoras frenaron su marcha tras escuchar un silbato. *"¿Y ahora qué m... cobró?"*, habrán pensado los caudillos que, además, competían por el puesto en la Selección. *"Nada* –les respondió el árbitro, Juan Bava–. *Nada más estuvieron a punto de matarse. Si se hubieran pegado, los tendría que haber expulsado y, entonces, se comían al menos dos fechas de suspensión"*. Bava, entonces, protegió a los jugadores y dio un pique sobre el costado de la cancha. *"Es que un buen árbitro es el que intuye y no el que sanciona con el acto concluido"*, se justificó más tarde el juez.

En el verano del '92, Boca –y Tabárez– habían mantenido su paternidad sobre River. Por los puntos, recién chocaron en abril. Boca venía puntero en el Clausura de ese año. Contaba con la clase de Alberto Márcico, recién llegado de Francia, y el talento encendido de Diego Latorre, "dormido" por el bajón que tuvo en el segundo semestre del año anterior. *"Les vamos a ganar porque tenemos mejor equipo"*, se había destapado Ramón Díaz en la semana previa poniendo en práctica algo de lo que había aprendido en sus años en el show del fútbol italiano. Parecía que se le cumplía a Ramón. Latorre abrió la cuenta a los dos minutos, pero Berti igualó luego y, de penal, Ramón Díaz ponía cifras 2-1 para un partido que parecía triunfo millonario. En Boca jugaba el paraguayo Roberto Cabañas que –oficialmente– abrió allí cada uno de sus combates contra River. Durante todo el partido se mató a codazos con Higuaín, chocó una y otra vez en el medio con Berti y, en una jugada cuando se acercaba el final, el guerrero guaraní le peleó una pelota

a Comizzo –el arquero aún hoy reclama el foul– para que Diego Latorre definiera. Gambetita igualó el partido y concluyó así su gran tarde en el Monumental.

Boca no pudo ser campeón, sino hasta seis meses más tarde. En el Apertura, el conjunto de Tabárez ganó un campeonato después de 11 años. El torneo se definió hasta la última fecha con River. Y el choque crucial –en el que los xeneizes sacaron la ventaja– fue el 11 de diciembre de 1992, por la fecha 12.

Boca llevaba dos puntos de ventaja. *"Si no hablo yo, ¿quién va a hablar? ¿Navarro Montoya, Giunta, Giuntini? Si ellos no ganaron nada..."*, provocaba –una vez más– Ramón Díaz. Sin embargo, esa tarde fue uno de los que omitió el que amplió la diferencia entre Tabárez y Passarella, que ya llevaba ocho partidos –entre oficiales y amistosos– sin poder ganarle ni a Boca ni al técnico oriental. Sergio Daniel Martínez, uruguayo recién llegado de Peñarol, recurrió a su astucia para agarrar un rebote en el área y definir cruzado, ante el achique de Comizzo.

Pocos minutos después, River tuvo su gran chance de igualar. Pero los fantasmas de la gloria visitaron la Bombonera y reeditaron la definición del torneo de 1962. Alejandro Giuntini bajó al jujeño en el que Daniel Passarella comenzaba a depositar sus esperanzas futbolísticas: Ariel Arnaldo Ortega. Todos esperaban que el ejecutor fuera Ramón Díaz. Pero no: Hernán Edgardo Díaz copó la parada y se paró frente al balón.

"Siempre dije que Hernán pateó bien el penal: fuerte y esquinado –explicó el gran protagonista, Carlos Navarro Montoya–. *Yo había estudiado bien a Ramón Díaz, porque era el ejecutor habitual. Pero cuando Hernán agarró la pelota, confié en mi intuición. Era un momento clave. Esperé hasta lo último, para ver cómo movía el pie, y cuando noté que no cambiaba su posición, me tiré hacia la izquierda. Llegué justo y la saqué"*.

Como 30 años antes lo hizo Roma con Delem, un arquero de Boca salvaba un encuentro decisivo por el campeonato. *"Ese partido fue una especie de inyección anímica para este equipo, una confirmación de que estábamos en el buen camino"*, agregó el Mono que, esa tarde, prolongó su racha invicta, que se extendería hasta 824 minutos, marcando el record de imbatibilidad en el arco de Boca.

"Voy a ganar este partido por mis delanteros". La frase, casi premonitoria, salió de la Boca de Oscar Washington Tabárez. El Maestro la había dicho en la intimidad, en los días previos a un nuevo clásico con River. Su equipo no estaba en una condición ideal: si bien era el "campeón en ejercicio", comenzaba a desangrarse internamente por el enfrentamiento que había en el plantel. Era la vieja historia de la pelea "halcones" –Márcico, Giunta, Martínez– contra "palomas" –Navarro Montoya, Soñora, Marchesini–. Pero el tema quedó de lado a la hora de jugar con River. Allí, lo que pesó más fue la camiseta. Y se lo hicieron sentir al rival. Un domingo de Pascua, en el Monumental, dos apariciones claves de Sergio Martínez y el Beto Alberto Federico Acosta marcaron el 2-0 en el momento preciso, tras una gran actuación de Navarro Montoya.

Fue el último clásico en el que Tabárez dirigió a Boca. A River todavía lo conducía Passarella. Pero el saldo era netamente favorable al uruguayo: entre torneos oficiales, de verano e internacionales, enfrentó 12 veces a River, de las cuales ganó 9, empató 2 y perdió sólo 1, un amistoso en el verano del '93.

Alberto Acosta había llegado a Boca en 1993 para sumarse al flamante campeón del año anterior. Todo salió al revés de lo que el Beto esperaba: el equipo no atravesaba su mejor momento futbolístico, ya que el plantel estaba dividido. Y él, por su amistad con Alberto Márcico –producto de sus años con él en Toulouse–, se sintió obligado a tomar partido.

Eso melló en su rendimiento. Con el alejamiento de Tabárez, llegó Jorge Habegger. Al principio, el nuevo técnico no tuvo muy en cuenta al Beto. Y el equipo no ganaba. El Profe, además, se había ganado gran parte de la enemistad de la 12 cuando echó a Blas Giunta del plantel. Y todos sospecharon que su plazo era el partido con River...

El 17 de octubre de 1993 chocaron en el Monumental, por la sexta fecha del Apertura. *"Beto, entre y muévase por todo el frente de ataque"*, fue la indicación. Y el Beto, con una aparición en el segundo tiempo, definió en el área, ante la salida en falso de Goycoechea. Passarella enfurecía: *"¡No sólo se fue el otro, sino que con este tipo tampoco les puedo ganar!"*, pensaba en su interior. Habegger, así, mantuvo la paternidad y ganó unas semanas de respiro. Pero sólo –se insiste– unas semanas...

El año siguiente fue el de la gran revancha millonaria. Había tenido algunos gritos de desahogo, en el verano del '93 –2-1 en Mar del Plata, con goles de Medina Bello y el Pelado Díaz– y a mediados del año anterior, cuando en cancha de Vélez, el Cuqui Walter Silvani eliminó a Boca en muerte súbita, por la Copa Centenario. Sin embargo, la gran fecha fue 30 de abril de 1994. Ese sábado a la tarde, con una enorme actuación de Ariel Ortega, Passarella tuvo su gran descargo: 2-0 con baile. Y en plena Bombonera...

El Burrito Ortega había sido incontenible. Volvió literalmente loco al Colorado Mac Allister, su marcador ese día, en el que Javier Sodero le sacó a Sergio Martínez el primer penal que el uruguayo erraba en su campaña. A Boca ya lo dirigía César Menotti, que cargaba con una cruz: nunca había podido ganar un superclásico, sin importar si dirigía a Boca

River festeja en la Boca. De la mano de Francescoli, se aseguró el Apertura '94.



LOS GOLEADORES DE LOS '90





Caniggia festeja su tercer gol, en el Clausura '96. Hizo 4 en 5 clásicos.

Jugador	Equipo	Goles
Claudio Caniggia	Boca	4
Sergio Martínez	Boca	4
Sergio Berti	River	3
Martín Palermo	Boca	3
Alberto Acosta	Boca	2
Gabriel Cedrés	River/Boca	2 (*)
Rubén Da Silva	River/Boca	2 (**)
Enzo Francescoli	River	2
Ariel Ortega	River	2
Marcelo Salas	River	2

(*) Los dos en Boca.
(**) Uno en River y otro en Boca.

–en su paso anterior– o a los millonarios.

En el verano, eso sí, Boca había limpiado a River las dos veces que chocaron en el nuevo escenario, Mendoza. Pero la gran espina atorada era por los puntos. Y el equipo de Daniel –además, a ocho años de su último triunfo en la Boca– se desquitaba a lo grande en el último clásico que dirigió el Kaiser, antes de irse a la Selección.

Esa tarde –y es justo recordarlo–, Walter Vallejos y Alejandro Delgado eran dos pibes que volvían a sus casas festejando el triunfo. Pero en la intersección de las avenidas Brasil e Ingeniero Huergo, asesinos disfrazados de hinchas de Boca los acribillaron en una emboscada. Fue el principio del fin de José Barritta como jefe de la Barra Brava de Boca...

Recién en 1994, Enzo Francescoli jugó su primer partido en la cancha de Boca. Fue por la Supercopa, en los cuartos de final. *"Quiero debutar con un triunfo"*, había declarado Enzo. *"Creo que, antes, jugué seis veces solas contra Boca. Recuerdo muy especialmente un partido en la cancha de River, el año que salimos campeones. Fue 1-0 con gol de Montenegro. ¿Si les hice goles? Me acuerdo de dos, en una goleada 4-1 en el Monumental. Esa tarde Boca había jugado con suplentes. Antes hubo algunos partidos por copas de verano y después me perdí de enfrentarlos en la Libertadores, porque se había hecho mi pase a Europa"*. Además, el Príncipe no dejaba de lamentarse por no estar presente el día de la vuelta olímpica en la Bombonera –la gran tarde del Beto Alonso– por haber partido con la selección de Uruguay a la disputa del Mundial de México.

Quizo la historia que la suerte le sea adversa en los partidos por Supercopa. Sin embargo, Enzo no desesperó. Un par de meses después tuvo su gran revancha...

Si la fiesta de abril había sido disfrutada, ni hablar de la siguiente, en diciembre. El escenario también fue la Bombonera y el torneo, el Clausura. A River lo dirigía –en un interinato– Américo Rubén Gallego, hasta tanto se incorporara al cuerpo técnico de la Selección Nacional. Los millonarios estaban punteros e invictos y marchaban con paso firme hacia la obtención del campeonato.

El partido en la Boca fue clave, además, porque César Luis Menotti –después de un año de fracaso en su gestión– se jugaba el puesto. En la Boca, nadie quería que River les diera la vuelta. Y ese nerviosismo, se trasladó al equipo. Primero, hubo una torpe infracción de Néstor Fabbri al Burrito Ortega en el área. Castrilli marcó el penal. Márcico le protestó al juez de línea, Ernesto Taibi, acusándolo de hincha de River. Y Márcico se tuvo que ir expulsado.

Boca estaba regalado. Francescoli había convertido el penal y durante los 90 minutos, River fue notoriamente superior a los xeneizes. Ortega y Gallardo aumentaron números. Es verdad, River no fue campeón esa misma tarde. Pero sacó una diferencia clave, que le permitió campeonar en la fecha siguiente, ante el Vélez de Carlos Bianchi.

Tras ese partido, el Flaco Menotti renunció a su cargo, a pesar del canto que bajaba de las tribunas: *"No se va, el Flaco no se va"*. Claro, los que cantaban estaban de rojo y blanco.

La historia reciente marca una notable superioridad de Boca. Desde el 4-2 del Clausura '95 –nada más y nada menos que en el Monumental–, hasta el 2-1 de mayo pasado. Fue la "era Ramón Díaz", en la que los hinchas xeneizes disfrutaron con cada triunfo sobre el equipo que conducía el Pelado. El más resonante fue el del 14 de julio de 1996, en la Bombonera, cuando el Boca de Bilardo lo paseó 4-1, con tres goles de Claudio Caniggia. Esa tarde, Diego Maradona estrelló un penal en el palo. Y River venía con la chapa de ser campeón de América.

Como buena para Ramón, vale computar el 0-0 del Apertura '95 –en el Monumental, cuando Boca llegó con posibilidades de campeonar– y el 3-3 del Clausura '97, en la tarde del 23 de marzo de ese año. En el '95 declaró: *"Jugó mal Maradona, jugó mal Caniggia y toda esa banda... Al final, Boca soñaba con dar la vuelta olímpica en nuestra cancha y me parece que no la van a dar en ningún lado"*. Y razón no le faltó: a los siete días cayó ante Racing, en el campeonato que terminó ganando Vélez.

El del '97 fue especial: su equipo levantó un 1–3 que venía para goleada, y casi lo gana sobre el final, en un clásico que Juvenal definió como "El día que River fue Boca", por el estilo aguerrido con el que los millonarios levantaron el resultado.

Pero fueron las únicas. La lista se completa con dos 3-2 en la Boca –Apertura '96 y Clausura '98–; un 1-2 en Núñez –Apertura '97–; un 0-0 en el Monumental –Apertura '98– y un 1-2 en la Boca –Clausura '99–.

Ni siquiera en los penales tuvo suerte. En octubre del '98, Oscar Cordoba le desvió la ejecución a Marcelo Gallardo, manteniendo el 0-0 final. Y en abril de ese año, Marcelo Salas pudo haber quebrado la racha, pero su remate se fue por arriba del travesaño de Abbondancieri. *"Ahí nos dimos cuenta de que podíamos ganar el partido. Es como si la hinchada hubiera dicho: 'Bueno, ahora lo erraron y nosotros lo damos vuelta'. Era una señal. Por suerte, en seguida vino el empate. Y creo que ahí se cayeron"*, declaró Claudio Caniggia, la figura de esa noche.

Don Ramón, entonces, apeló a su nueva frase de cabecera, caída en desuso ante los últimos logros xeneizes: *"Y Bue... Ellos van a seguir gritando partidos mientras nosotros festejamos campeonatos"*.

De pelado



Ramón Díaz y Carlos Bianchi, dos caminos paralelos. Ante Boca, el Pelado lleva 18 años

Para ellos, este partido encierra una historia particular. De alegrías y sufrimientos. De cuestiones íntimas –gozos y espinas clavadas–, que se renovarán una y otra vez que tengan esas camisetas en frente.

Una historia pelada

Pelada de triunfos. Al menos, como técnico. Desde que es entrenador de River, Ramón Angel Díaz nunca pudo ganarle oficialmente a Boca. De ocho encuentros, alcanzó tres empates y perdió cinco veces. *"Es mi única gran deuda con el hincha de River"*, sostiene con ganas de revancha Ramón.

Ganó tres títulos, una Supercopa y una Libertadores. Pero, desde que estuvo en el banco, Boca fue una cruz difícil de cargar, a pesar de emprender auténticas batallas dialécticas antes de cada clásico, aplicando lo mejor que aprendió en su paso por Italia.

"Que ellos ganen clásicos y nosotros títulos. Somos campeones de América, mientras ellos todavía no ganaron nada", desafiaba en la semana previa al primer duelo con el Boca de Bilardo, en el Clausura '96. El 14 de julio, River cayó 1-4 en la Bombonera.

"Parece que tiene que venir River para que vean buen fútbol en esta cancha", respondía –mascullando bronca– después de la derrota del Apertura, también en la Bombonera, pero por 3 a 2.

"Lo ganamos con goles de Salas y Francescoli", auguró en los días previos al choque del 25 de octubre de 1997, por el Apertura. Y Boca ganó 2-1, después de dar vuelta el partido en el segundo tiempo. *"La gente de Boca se va preocupada, por cómo jugaron y porque vieron que tienen que pelear el título contra un campeón que se va a matar hasta el final"*, argumentó luego, en los vestuarios. Esa tarde, además, respondió con frialdad el saludo que le extendió Diego Maradona, que iba a jugar su último partido como profesional.

Lo del Pelado con Boca es especial. Lleva 18 años sin triunfos ante los xeneizes, contra quienes se habituó a celebrar en sus tempranos tiempos de jugador.

Desde que volvió de Europa –en 1991–, la suerte le fue esquiva. Sólo gritó un gol –de penal– la tarde del 3 de mayo de 1992. River se ponía arriba en el marcador, pero en el final Diego Latorre puso el resultado 2 a 2.

Apenas pudo festejar en torneos de verano durante los últimos años. En 1993, por ejemplo, corría febrero cuando River derrotó a Boca 2-1 –con un gol suyo– en Mar del Plata. Y también se dio el gusto en un par de partidos de los torneos veraniegos de 1996 y 1997.

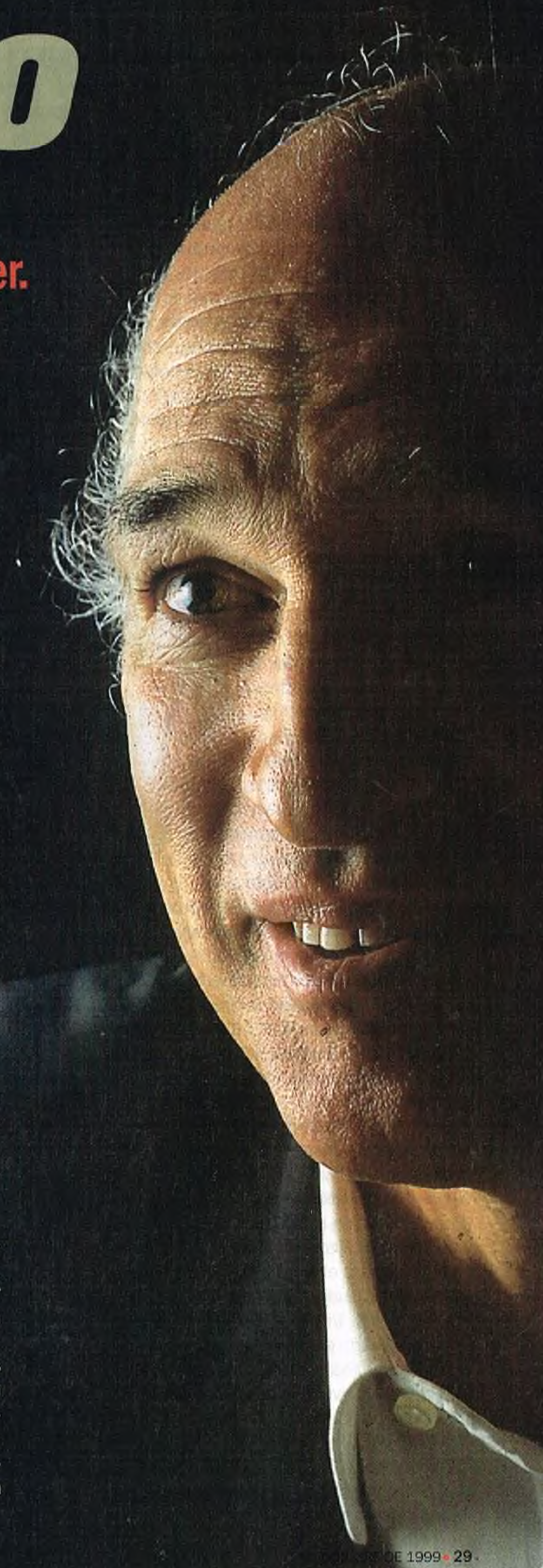
Pero su último gozo fue por el Nacional '81, en la Bombonera: 3-2 al equipo de Maradona. Después, estuvo presente en la tarde que Boca y River empataron 2 a 2 en el Monumental –por la segunda rueda de ese torneo– y se fue a Italia, a jugar para el Avellino.

Con los cortos puestos, fueron 4 victorias, 5 empates y sólo 2 derrotas. Una, en el Apertura '92, después de su vuelta. Jugó su primer clásico el 15 de octubre de 1978, triunfo millonario en el Monumental: 1-0, con gol de su amigo del alma, Omar Labruna. Pero su gran tarde ante Boca fue el 2 de marzo de 1980, cuando dos goles suyos sirvieron para que River goleara 5-2 nada más y nada menos que en la Bombonera.

Su primer duelo como técnico millonario fue por el Apertura '95 e igualaron 0 a 0. Esa tarde, en la que se recaudaron casi 2.000.000 de dólares en el Monumental, Boca llegaba pun-

a pelado

sin ganar. El Virrey, en cambio, siempre tuvo enfrentamientos especiales con River.



tero e invicto, con posibilidades de dar la vuelta en Núñez si se daban una serie de resultados.

"Al final, Maradona, Caniggia y toda esa banda jugaron mal... Dijeron que nos iban a dar la vuelta acá. Yo les digo que se cuiden, porque me parece que no la van a dar ni acá, ni en ningún lado. Ni siquiera en la cancha de ellos...", comentó con ironía –y casi con premonición– en el vestuario, después del partido. Y es cierto: el encuentro con River marcó el comienzo de la debacle xeneize en ese torneo, que quedó en manos del Vélez de... Carlos Bianchi.

El Virrey de la Boca

Tanto desde el banco como en sus tiempos de goleador, cada choque con River fue especial para Carlos Bianchi. *"No voy a ser hipócrita: de chiquito era de River y mi ídolo, Amadeo"*.

Su primer gol en primera lo marcó el 14 de julio de 1968, en cancha de Vélez. Los locales jugaban con River, que traía a Amadeo Carrizo con una racha invicta de ocho partidos en su arco.

Amadeo tenía 42 años. Y su récord lo cortó un pibe que tenía de vida casi lo mismo que el arquero como jugador profesional. En una tarde lluviosa, en el medio del barro, Carlos Bianchi estampó su cabezazo goleador para clavar en 769 minutos la racha de su ídolo.

"Y sí, de pibe era de River", nunca ocultó el Virrey. *"Después, me hice de Vélez y eso me dura hasta hoy"*.

Desde el banco de Vélez, en cambio, pudo disfrutar un triunfo solo ante la banda roja. Fue una lluviosa noche de viernes, en mayo de 1996, cuando los suyos vencieron 3-2 al equipo de Ramón Díaz. ¿Un partido más? Para nada. Primero, por el significado personal del triunfo. Y segundo, porque fue la noche en la que el paraguayo José Luis Félix Chilavert le clavó a Germán Burgos su golazo de media cancha, que recorrió el mundo entero.

Caminos paralelos

Se trata de dos historias en común. Ambos fueron grandes goleadores y supieron gritar seguido mientras lucieron el 9 en la espalda. Ambos, también, tuvieron un reconocido paso por el fútbol europeo. A los dos les faltó la oportunidad en la Selección durante sus épocas de plenitud. Y, si Boca fue una cruz para el Ramón Díaz entrenador, River lo fue para el Carlos Bianchi técnico de Vélez.

Entre ellos, se enfrentaron por primera vez en los cuartos de final de la Libertadores '95. Díaz recién había asumido y, en breve, debía hacer frente al compromiso internacional contra Vélez, último campeón. Jugaron en el Monumental e igualaron 1 a 1. A los siete días, volvieron a empatar en el Amalfitani. Llegaron los penales. Y los de la banda roja se quedaron con el triunfo y la clasificación.

Con Boca, en cambio, la historia fue distinta: facturó un empate –Apertura '98– y una victoria, en mayo pasado, por cuenta del River de Ramón.

El resto de la historia es conocida. Con Bianchi en el banco, Boca mantuvo la paternidad y se consagró bicampeón en la temporada 1998/99. Ramón, en cambio, a pesar de los títulos nunca pudo salir victorioso de un choque con Boca. A esta altura, para ambos técnicos es algo personal. Una historia propia de la que, en pocos días, podrán escribir una nueva página.

Los amantes

El gol. Grito sublime de este juego. Cada conquista es la coronación del esfuerzo de todo el equipo y, en grandes excepciones, del fruto del talento individual de aquellos elegidos que, en un rato de inspiración, rompen la monotonía del juego para dar algo de emoción. Muchos de ellos son claves, decisivos. Cada grito divide entre ganadores y perdedores. Entre la gloria y Devoto.

Angel y la banda

El gran goleador de este duelo es Angel Amadeo Labruna. Angelito hizo 292 goles en su carrera riverplatense, de los cuales 16 fueron anotados ante el histórico rival. Su primer gol fue en 1939 y el último, en 1956. Todos con una particularidad: cada uno sirvió para que los millonarios se retiraran del campo de juego con la frente en alto, sin derrotas.

El detalle es el siguiente:

5/11/1939. Agónico desequilibrio sobre el final para el 2-1 riverplatense en cancha de San Lorenzo.

17/11/1940. Cabezazo certero para vencer a Juan Estrada y abrir la cuenta en el Monumental. Resultado final: 1-1.

19/10/1941. Goleada 5-1 de River a Boca en Núñez. El primero lo hizo Labruna, también de cabeza.

8/11/1942. Primera vez que hizo dos goles en un clásico. Fue para la goleada 4-0 en el Monumental. El primero fue una definición suave, ante la salida del arquero. El segundo, aprovechando un rebote en el área de Boca.

16/5/1943. Otra vez, dos de Labruna. En este caso, para el 3-1 en Núñez. El arquero vencido fue Claudio Vacca.

24/8/1947. Triunfo millonario 2-1. Angel había empatado el partido que ganaba Boca, con un gol de Ricagni. Labruna apareció justo para tocarla suave, bajo el cuerpo del arquero Obdulio Diano.

1/8/1948. Primera victoria de River en la Bombonera. El 1-1 también lo puso Labruna, aprovechando un pase en profundidad de Moreno al vacío y definiendo ante la salida de Vacca.

31/7/1949. Victoria riverplatense 1-0 en el Monumental. Labruna definió con un derechazo bajo, tras la cesión de Alfredo Di Stefano.

12/10/1950. Otra vez, triunfo 2-1 en la Bombonera. Y otra vez, Labruna igualó el juego, con un pique al vacío para aprovechar una cortada de Walter Gómez.

15/7/1951. Anticipo ofensivo a los 23 minutos del segundo tiempo: 1-0 en el Monumental.

31/10/1954. Dos goles para el triunfo 3-0, que cerró Walter Gómez después de una habilitación de Angelito.

8/12/1955. Cortada de Walter Gómez para Labruna y definición fría del 10. Faltaban 15 minuto para terminar y River igualaba un partido en la Boca que, en apenas un minuto, daría vuelta con un gol de Zárate.

22/4/1956. Gol de la victoria 2-1 en el Monumental. Espléndida media vuelta anticipándose a Pescia y clavando un derechazo alto y cruzado, a la derecha del arquero Castro.

Los dos más grandes. Ángel Labruna (arriba), el que más goles hizo en el clásico: 16. Paulo Valentim (izquierda), el que más hizo en Boca –10– y, además, el de mayor rendimiento: 1,42 por partido.

MÁXIMOS GOLEADORES

Angel Labruna (River)	16 goles
Oscar Mas (River)	16 goles
Paulo Valentim (Boca)	10 goles
Osvaldo Potente (Boca)	9 goles
Carlos Morete (River)	9 goles
Bernabé Ferreyra (River)	8 goles
Hugo Curioni (Boca)	7 goles
Norberto Alonso (River)	6 goles
Félix Loustau (River)	6 goles
Francisco Varallo (Boca)	6 goles

del gol

Los romperredes, según pasan los años. Desde Labruna hasta Berti. Desde Valentim hasta Martínez.



Sergio Daniel Martínez (arriba) y Carlos Manuel Morete (derecha). Cada vez que marcaron, sus equipos salieron con la frente en alto, sin derrotas.

Fue el último gol de Labruna en un clásico. Jugó dos más, pero sin dejar su huella en la red. No importaba. Dejó una marca que, aún hoy, se mantiene imbatida.

Otros grandes goleadores de River fueron Oscar Mas y Carlos Morete. Pinino hizo 12 goles entre 1965 y 1975. En ese lapso, jugó 25 clásicos contra los xeneizes. Y tuvo una participación particular el 3 de abril de 1966. Esa tarde –en la que hubo una gran actuación de Hugo Gatti, entonces arquero de River–, los millonarios ganaron después de 11 años en la Bombonera. Fue un 3-1. Y Pinino se dio el gran gusto de marcar dos de los tantos de esa victoria.

El Puma, en cambio, tuvo una característica más "labrunesca": desde 1970 a 1976, gritó 9 veces en el superclásico. Y cada una de sus conquistas sirvió para construir un triunfo millonario. El primero, en el Nacional de 1971. Un gol para la histórica noche en la que los pibes de River bailaron en Racing a los titulares de Boca (3-1).

Su gran partido fue en abril de 1972. También por el Nacional, pero en cancha de Vélez, River se impuso sobre Boca. Pero en un partido muy especial, en el que se puso 5-4 después de haber estado dos goles abajo. ¿El gol del desequilibrio? Carlos Morete, que así marcaba su segundo gol en el partido y coronaba su gran tarde.

Gritó por última vez en el Metropolitano de 1975, con un gol para la victoria 2–1 sobre los xeneizes, en el campeonato en el que River volvía a ser campeón después de 18 años de espera.

Hubo más goleadores que se destacaron con la banda roja sobre el pecho. Pero, por sobre ellos, Bernabé Ferreyra. El Mortero de Rufino fue la principal resistencia que tuvo la paternidad xeneize de los años '30, con 8 goles entre 1932 y 1939.

"Tim, tim, tim..."

"Usted hágale goles a River. De los demás, olvídese", le ordenó Alberto J. Armando –presidente de Boca– en 1960, cuando lo trajo del Brasil. Y el delantero cumplió con obediencia: en su primer clásico, el 11 de septiembre dejó su estampa dos veces en el arco de Amadeo Carrizo.

Con Amadeo tuvo un duelo especial. Y lo ganó –lejos– Valentim: en siete partidos, hizo 10 goles. En dos ocasiones solas no gritó la conquista propia: en el partido por la segunda rueda de 1963 –1-0, gol de Sanfilippo– y el de la segunda rueda de 1964, 1-1 con tanto del Beto Menéndez.

El brasileño alcanzó un promedio de 1,42 gol por partido, el más alto del historial. Su gran tarde fue el 12 de noviembre del '61, en la Boca. Ganaron los xeneizes 3 a 1, con tres goles suyos. Actuó por última vez ante River el 29 de noviembre de 1964, sin convertir. Sus últimos goles fueron el 28 de julio del '63, para el triunfo 2-0 en la Bombonera. El primero se lo había hecho a Amadeo Carrizo, en el período inicial. Y el último, a Rogelio Domínguez –Carrizo no salió a jugar el segundo tiempo–, de penal.

De la cada vez más extinta raza de goleadores, los xeneizes tuvieron más exponentes. Uno fue Osvaldo Potente. Genuino producto de la cantera azul y oro, además de ser un jugador inteligente para manejar los hilos del ataque, tenía un temperamento particular. Patota, hasta 1976, dejó su marca en la red millonaria, con 9 goles en 14 clásicos disputados.

Potente formaba una dupla temible con un

LOS MÁS EFICACES

Jugador	Club	Promedio	Goles	Partidos
Paulo Valentim	Boca	1,42	10	7
Hugo Curioni	Boca	1,00	7	7
Bernabé Ferreyra	River	0,80	8	10
Diego Maradona	Boca	0,71	5	7
Carlos Morete	River	0,69	9	13
Osvaldo Potente	Boca	0,64	9	14
Sergio Martínez	Boca	0,57	4	7
García Cambón	Boca	0,55	5	9
Oscar Mas	River	0,48	12	25
Ángel Labruna	River	0,47	16	34

Nota: se computaron aquellos jugadores que hayan actuado en más de 6 clásicos.

Oscar "Pinino" Mas. El puntero hizo sus dos primeros goles para que River ganara en la Boca después de 11 años. Está detrás de Labruna en la tabla histórica de goleadores de River ante los xeneizes.

centrodelantero cordobés, veloz y escurridizo, al que apodaban El Tula. Hugo Oscar Curioni defendió a Boca siete veces ante River. Y facturó goles por el mismo número. Jugó el primero el 10 de junio del '71, en el Monumental. Fue por el Metropolitano y salieron 3 a 3. Gritó por primera vez el 12 de marzo del '72. Por el Metro, Boca goleó 4-0 en el Monumental y el cordobés gritó dos veces en dos minutos ante Barisio, el arquero de River.

Su último gol fue 27 de junio del '73, también por el Metropolitano. Goleada 5-2 en la Bombonera. Y el Tula hizo el segundo de la espectacular victoria xeneize.

Raza en extinción

Si los goleadores son una raza en extinción, más lo son aquellos capaces de definir los clásicos. En los últimos 20 años, fueron pocos los "especialistas". Por el lado de Boca, Diego Maradona tuvo un rendimiento espectacular en 1981. Ese año, en 4 partidos, hizo 5 goles, alcanzando un promedio de 1,25 gol por presentación. En su retorno –1995–, actuó tres veces más ante River, sin poder gritar el gol propio. De todos modos, la historia personal del Diez en el clásico continúa siendo brillante: con un promedio goleador de 0,71 por partido, está cuarto en la tabla histórica de efectividad, sólo superado por Valentim, Curioni y Bernabé.

En este recuento de goleadores, no puede faltar la mención a Carlos María García Cambón. El centrodelantero debutó anter River una tarde de febrero de 1974. Y le clavó cuatro balazos al Pato Fillol, marcando un récord hasta hoy imbatido: la mayor marca de un jugador en un clásico. Sin embargo, su estrella fue fugaz. Anotó un gol más para definir un clásico en el Monumental. Pero nada más gritó 5 veces en 9 derbies. Como si hubiera gastado toda la pólvora de entrada...

En los '90, hubo una particularidad. Hubo más especialistas en Boca que en River, quizás, por la paternidad de los xeneizes en la última década del siglo. Atrás había quedado el registro del Beto Alonso, con 6 goles aunque en una campaña más prolongada. Apenas Sergio Berti, con 3 gritos, podría entrar en la categoría de "especialista". Pero no en el mismo nivel que algunos de sus rivales.

Hasta 1992, Diego Latorre tuvo protagonismo central en cada reedición del clásico de la Boca. En febrero del '90 marcó su primer gol, para empatar 1-1 en el Monumental. Luego, definió el duelo del Clausura '91, en la Bombonera. Su condición de goleador, además, se potenció por sus gritos por Copa Libertadores y torneos de Verano. La tarde del 3 de mayo de 1992, por el Clausura, tuvo sus últimas conquistas. Fueron dos zarpazos justos, para abrir la cuenta y para empatar el clásico en 2 a 2. Después, su carrera tuvo un paréntesis europeo. En 1996 volvió a la Boca y jugó cuatro veces más ante River. Pero –más allá de las victorias xeneizes– no volvió a gritar un gol propio.

Claudio Paul Caniggia marcó, por primera vez en su carrera, tres goles en un partido el 14 de julio de 1996. Fue por la 16ª fecha del torneo Clausura.

El hombre récord: Carlos María García Cambón. Hizo 5 goles en 9 superclásicos, entre 1974 y 1977. De ellos, 4 en sólo partido. Hasta ahora, nadie lo igualó.

Nada más y nada menos que ante River. Había jugado un clásico en 1988 con la camiseta de la banda roja. Pero, con la franja dorada encima, disputó tres. Cani también marcó uno para la victoria 3-2 del Clausura '98 y había tenido una actuación espectacular para el triunfo 2-1 en Núñez del 25 de octubre de 1997, por el Apertura. En total, disputó cuatro clásicos, con igual número de goles. Un promedio de eficacia del ciento por ciento.

Caso parecido es el de Alberto Acosta. Al Beto le bastaron dos clásicos para dejar su firma. Liquidó el primero de 1993, por el Clausura, para poner números finales al 2-0 de los de Tabárez en el Monumental. Y seis meses más tarde, definió –también en Núñez– el partido por el Clausura.

Pero, sin dudas, el gran verdugo de los '90 fue Sergio Daniel Martínez. Como Labruna y Morete, cada uno de sus 4 goles en el superclásico sirvió para que los xeneizes ganaran o empardaran el duelo. Su primer grito fue el 11 de noviembre del '92, por el Apertura. Seis meses después, marcó el primero de la victoria 2-0 en el Monumental. *"Contra River siempre me fue bien"*, señalaba el uruguayo. El 23 de marzo de 1997 se despidió a lo grande de esta historia. La tarde del 3-3 –igualó River en una levantada impresionante–, Manteca hizo dos goles en el primer tiempo, aunque después se fue expulsado.

En total, hizo 4 tantos en 7 partidos y su promedio goleador fue de 0,57 por encuentro. Pudo ser mayor, si el 30 de abril del '94 no hubiera errado –por primera vez en su campaña– el penal que atajó Javier Sodero, en la Bombonera, la tarde que River rompió el maleficio y se alzó con un 2-0 en la Boca.

Desde Carlos Peucelle –autor del primer gol oficial del clásico en el profesionalismo–, Francisco Varallo –con 6 gritos, el primer goleador en tener su master en superclásicos–, y Bernabé Ferreyra –romperredes por excelencia–, pasando por Angel Amadeo Labruna –Doctor Honoris Causa del gol– a Martín Palermo, el goleador con mejor promedio en la actualidad: 3 en cuatro partidos (0,75 de promedio). ¿Quién será el próximo? ¿Saviola, Angel? Quién sabe... Quizás, algún pibe que aparezca en el momento justo y en el lugar preciso. Como los grandes goleadores. Como todos los que escribieron esta historia.

Más que un partido...

Un negocio

El duelo tiene hora y fecha: las 17.10 del 17 de octubre de 1999. Será por la 11ª fecha del Apertura. Se calcula que el Monumental estará una vez más a pleno. Si los datos son contundentes, basta con citar uno: **9.210.236** dólares. Eso es lo que llevan recaudados Boca y River en la **suma total de sus últimos diez enfrentamientos**. Es que el superclásico del fútbol argentino mueve millones. De pasiones y de razones. Desde diciembre de 1994 hasta hoy, **cada uno de los choques entre xeneizes y millonarios dejó, en promedio, casi un millón de dólares en las boleterías**. Para ser más exactos, 927.023 pesos convertibles.

Desde ya, no todos estarán esa tarde en la cancha. Si bien las compañías de cable no divulgan cifras oficiales, se calcula en más de tres millones de personas a las que estarán viéndolo en directo por el sistema de televisión codificada. No en vano, **la TV paga cerca de US$ 150.000 a cada uno de los clubes por la televisación del partido**. Es que es un negocio redondo: tamaña audiencia en muy escasas ocasiones es similar, lo que permite una mayor facturación en concepto de publicidad. Por ejemplo, si bien las cifras entre tele abierta y cable distan, con sólo pensar lo que puede vender el segundo publicitario de *Fútbol de Primera* sirve como parámetro. El programa de TyC y Canal 13 tiene un rating promedio de 30 puntos en el área metropolitana, lo que equivale a dos millones y medio de personas. En consecuencia, cada segundo publicitario se cotiza como uno de los más altos de la TV abierta: 860 pesos.

En gran medida, es lo que pensó Quilmes cuando decidió auspiciar a los dos grandes del fútbol argentino. Se calcula que ambos equipos son televisados no menos de 40 veces al año. Multiplicar la cantidad de presentaciones por la duración de las mismas, equivaldría a 216.000 segundos por temporada en la pantalla. Pautar eso en *Fútbol de Primera* significaría un costo de 185.760.000 convertibles. Por eso, la empresa madre del Grupo Bemberg decidió estampar su marca en las camisetas de ambos equipos, a partir de 1996. **Por cada partido, Quilmes invierte en Boca cerca de 38.000 pesos, en tanto que en River, la inversión es cercana a los US$ 34.000**.

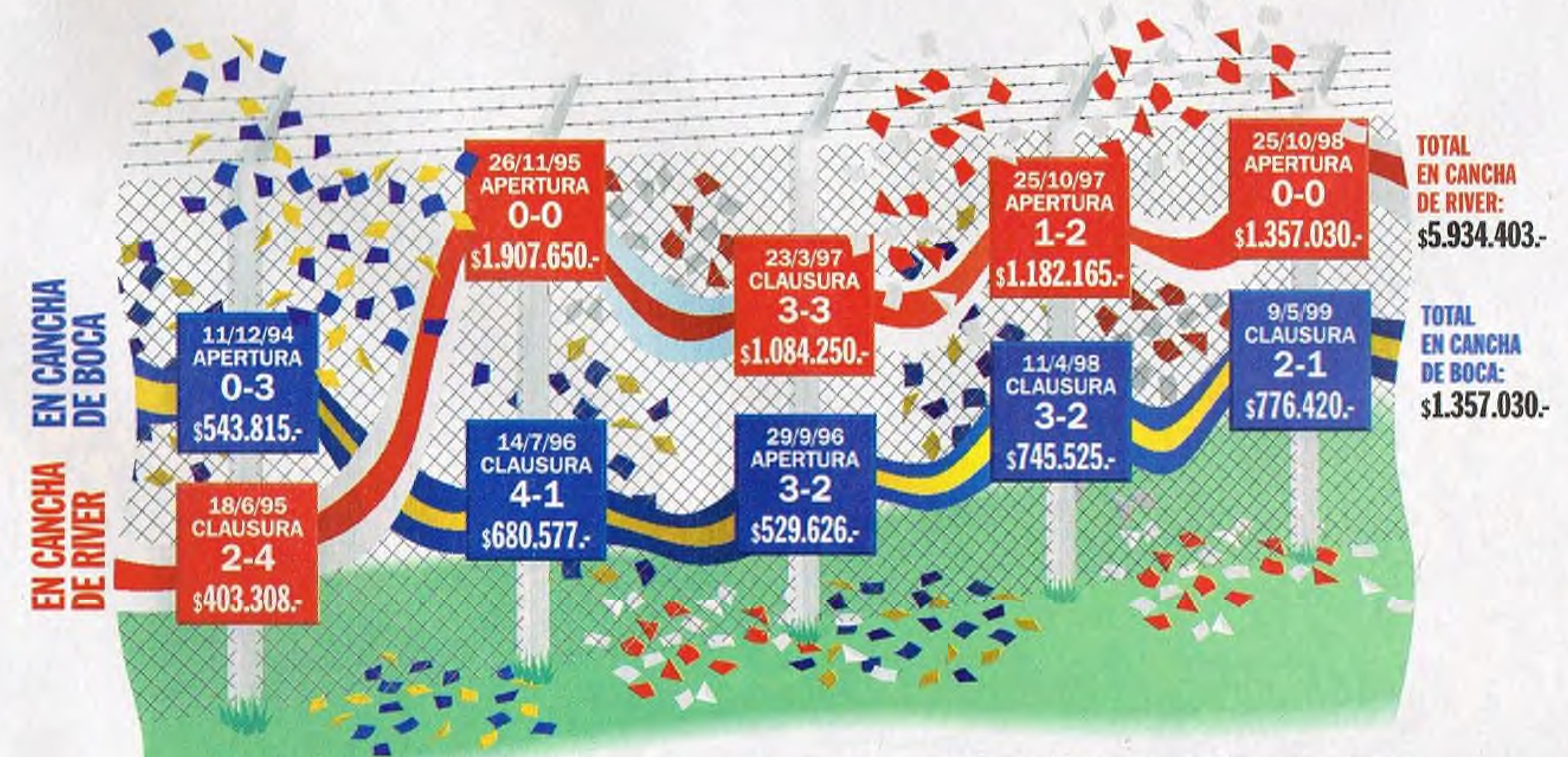
En los '90, las empresas compiten en una economía globalizada. Y el clásico será otra vez escenario de la pelea entre Nike y Adidas. Así como en Italia –Inter y Milan –, España –Barcelona y Real Madrid– y Alemania –Borussia Dormund y Bayern Munich–, xeneizes y millonarios se encolumnaron en la guerra de las marcas de ropa deportiva. En tal concepto, desde 1996 **Nike le paga a Boca un contrato de 20.000.000 por cinco años**. Adidas se quedó con River, tras la renovación del vínculo vencido a fin de año. Ahora rubricado por **Adidas Internacional**, los millonarios hicieron valer sus condiciones y pactaron **US$ 25.000.000 por cuatro años** con la marca germana. Algo así como US$ 75.000 por partido.

Numerar otros negocios alrededor del clásico, sería exhaustivo. Por tanto, como muestra, vale citar los siguientes datos:

- **1.650.000:** son los dólares que recibe River por publicidad estática. Se concesiona por temporada a una empresa que luego la explota, reportándole al club cerca de US$ 43.400 por partido.
- **40.000:** es, a grandes rasgos, lo que cuesta un operativo de la Policía Federal para un clásico. Implica el despliegue de 1.200 efectivos.
- **42.000.000:** es la cotización total del plantel millonario, cuyo jugador más valioso es Pablo Aimar, tasado en US$ 10.000.000 para el mercado europeo.
- **60.000.000:** el valor del plantel de Boca, en el que sobresale Martín Palermo, cotizado en US$ 15.000.000 para la Lazio.

Son apenas datos. Cifras, muestras. Y millones. Poco de ello influirá a la de comienzo a la edición número 166 del gran clásico del fútbol argentino. Del mismo que mueve millones. Que, como se vio, son de todo tipo.

JOSE SFORZINI





Una historia de barrio

Nacieron a la orilla del Riachuelo. Con el tiempo, unos dejaron la Boca. Pero, partido a partido, la gente mantuvo la rivalidad.


Beber con moderación. Prohibida su venta a menores de 18 años.
adidas
Quilmes
CABJ
Quilmes
AGULLA & BACCETTI
este es el sabor del encuentro.